

Universidad de Pamplona

Facultad de Salud

Departamento de Psicología

Representaciones sociales sobre violencia basada en género presentes en mujeres con liderazgos femeninos en la ciudad de Cúcuta.



Presentado por:

Karen Daniela Ramos López

Jhulianny Lucia Anaya Suarez

Villa del Rosario, Colombia

2025 II

Universidad de Pamplona

Facultad de Salud

Departamento de Psicología

Representaciones sociales sobre violencia basada en género presentes en mujeres con liderazgos femeninos en la ciudad de Cúcuta



Presentado por:

Karen Daniela Ramos López

Jhulianny Lucia Anaya Suarez

Mg. Maryrocío Castro Pérez

Directora

Villa del Rosario, Colombia

2025 II

Agradecimientos

A Dios, agradezco primero: por la sabiduría que guía mis pasos, por la fuerza que sostiene mis manos, por el entendimiento que hizo posible esta investigación y este largo, desafiante viaje.

También dedico este logro a las luces que acompañan mi camino, a las almas maravillosas que dan sentido a mis días:

A mi esposo, amor mío y compañero de noches difíciles, que con su voz me recuerda que sí puedo, que en mí habita la capacidad de alcanzar cada meta. Gracias por tu amor que abraza mis dudas, por levantarme cuando el cansancio pesa, por caminar a mi lado sin soltarme jamás.

A mis padres, José y Rocío, pilares de mi vida y de mis sueños, gracias por acompañar cada uno de mis pasos, por envolverme siempre en su apoyo y en ese amor que nunca falla, nunca titubea, nunca se agota.

A mis hermanos, motores de mi corazón y anclas de mi alma, gracias por enseñarme cada día la belleza de ser familia. Mi más grande deseo es ser ejemplo para ustedes y que sepan que su hermana mayor siempre vivirá para apoyarlos.

A mi cachorra Nala, que entiende incluso lo que no digo y llega con su ternura pura a besar las heridas que nadie ve.

A toda mi familia, donde sé que siempre tengo un lugar seguro en el corazón de cada uno.

Y a mis compañeras de prácticas, animadoras incansables de este proceso.

A todos ustedes, gracias por ser la razón, la fuerza y el abrazo que sostuvieron este sueño. Este logro es mío... pero también es profundamente nuestro.

Jhulianny Lucia Anaya Suarez

Este logro no hubiese sido posible sin el invaluable apoyo de varias personas y seres que marcaron la diferencia durante todo el proceso

Primeramente, quiero expresar mi más sincera gratitud y aprecio a mi compañera y amiga de universidad Julieth, quién durante todo el proceso de desarrollo mantuvo su fe intacta hacia mis capacidades en mis momentos de mayor agotamiento, estrés y ganas de rendirme, sus palabras de aliento y dulces me recordaban siempre que podía hacer cualquier cosa, gracias por recordármelo.

De manera muy especial extendiendo mis agradecimientos a mis hermanas Laura y Tanya, y a mí entrañable compañera felina Alaska, ustedes son mi mayor fuente de motivación y anclaje diario, gracias por escuchar pacientemente todas mis quejas y frustraciones, gracias por ofrecerme refugio, ánimo y apoyo para continuar a diario, son sin duda alguna mi mayor fuente de energía y fuerza detrás de este y cualquiera de mis logros.

Finalmente, pero no menos importante, quiero agradecer con toda mi alma a Xikers y Ateez, quienes, con su música, contenido, mensajes y motivaciones constantes, me recuerdan que puedo caerme, levantarme y volver a intentarlo de nuevo porque siempre estarán allí para mí, gracias por ser el impulso que me permite culminar cualquier proceso y no rendirme en el camino, su arte es sin duda alguna mi motor extra para lograr cualquier cosa.

Karen Daniela Ramos López

Agradecimientos de las autoras

Las autoras expresamos nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas e instituciones que hicieron posible la realización de este trabajo investigativo.

En primer lugar, extendemos un reconocimiento especial a la docente Mg. Maryrocio Castro Pérez, directora de esta tesis, por su acompañamiento cercano, su orientación académica y su compromiso con nuestra formación. Su guía fue fundamental para avanzar en cada etapa del proceso investigativo, brindándonos herramientas, disciplina y la rigurosidad necesaria para culminar este trabajo.

Agradecemos profundamente a la docente Mg. Eliana María Ibáñez Casadiegos, cuyo apoyo constante y dedicación fueron esenciales en nuestro proceso. Gracias por su claridad al guiarnos, por su paciencia en los momentos de mayor dificultad y por mostrarnos siempre la ruta cuando sentíamos que nos perdíamos. Su compromiso académico y humano dejó una huella invaluable en este proyecto.

Nuestro agradecimiento también se dirige al Semillero de Investigación, en la sublínea Social y Comunitaria a la cual pertenecemos y especialmente a su directora la docente Mg. Diana María Velandia Hernández. Gracias por brindarnos un espacio académico de crecimiento, por sus palabras de ánimo, por su orientación constante y por su capacidad para ayudarnos a confiar más en nuestras propias habilidades investigativas. Su acompañamiento fue determinante para sostenernos en este arduo proceso, impulsándonos siempre a avanzar.

Agradecemos igualmente a los funcionarios de la Secretaría de Equidad y Género, quienes facilitaron nuestra labor al permitirnos establecer contacto con la población participante. Su apoyo logístico y disposición hicieron posible el desarrollo del trabajo de campo de manera respetuosa y organizada.

A las mujeres líderes que participaron en esta investigación, les extendemos nuestro más profundo agradecimiento. Gracias por abrirnos un espacio, por compartir sus experiencias y por permitirnos escuchar sus voces. Cada una de sus palabras enriqueció este proyecto y le otorgó un sentido humano y transformador.

A todas las personas y espacios que acompañaron este camino, gracias por su entrega, su apoyo y su confianza.

Tabla de contenido

Resumen.....	7
Abstract.....	10
Introducción.....	11
Problema de Investigación.....	13
Planteamiento del problema	13
Descripción de problema	14
Formulación del problema.....	15
Justificación	16
Objetivos.....	18
Objetivo general	18
Objetivos específicos.....	18
Estado del Arte.....	19
Antecedentes Internacionales	19
Antecedentes Nacionales.....	21
Antecedentes Regionales.....	23
Marco Teórico.....	25
Capítulo 1: Representaciones Sociales	25
1.1. Fundamentos Conceptuales: De Moscovici A La Construcción De La Realidad	25
1.2. Los Procesos Centrales: Objetivación y Anclaje	26
1.3. La Perspectiva Interseccional y los Grupos en Contexto	26
1.4 La Dimensión Emocional y Corporal de las Representaciones.....	27
1.5. Poder de las Representaciones Sociales y Cambio Social.....	28
Capítulo 2: Violencia.....	29
2.1 Origen de la VBG.....	30
2.2 ¿Qué es la VBG?.....	31
2.3 Tipos de VBG.....	32
2.4 Normalización y perpetuación de la VBG	36
2.5 Internalización y Complicidad: El Rol de las Propias Mujeres.....	37
Capítulo 3: Mujeres Líderes y Violencia Basada en Género.....	38
3.1. El Liderazgo Femenino como Herramienta de Transformación Social	38
3.2. Empoderamiento Público vs. Representaciones Internalizadas	39

3.3. Violencia Simbólica y Liderazgo Femenino	40
3.4. Aportes significativos desde el rol de líderes	41
Marco contextual	42
Metodología	43
Tipo de investigación.....	43
Diseño.....	43
Población	43
Muestra	44
Definición de categorías	45
Fases de investigación	46
Fase I: Definición y diseño metodológico.....	46
Fase II: Muestreo y diseño del instrumento	47
Fase III: Recolección y análisis fenomenológico.....	47
Fases IV: Interpretación y elaboración de conclusiones	47
Consideraciones éticas.....	48
Instrumentos, técnicas y protocolos de recolección de la información	48
Análisis de resultados	49
Entrevista semiestructurada	49
Grupo focal.....	78
Resumen analítico.....	95
Discusión	98
Conclusiones.....	104
Recomendaciones	106
Limitaciones.....	107
Referencias bibliográficas.....	108
Anexos	115

Tabla de Tablas

Tabla 1. Definición de categorías	45
Tabla 2. Análisis entrevista semiestructurada.....	49
Tabla 3. Análisis grupo focal.....	78

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo analizar las representaciones sociales sobre la Violencia Basada en Género, en adelante (VBG) presentes en mujeres con liderazgos femeninos en la ciudad de Cúcuta, Norte de Santander. Para ello se aplicó un enfoque cualitativo con diseño fenomenológico, utilizando una entrevista semiestructurada y un grupo focal desarrollado con ocho mujeres líderes pertenecientes al Consejo Consultivo de Mujeres de la ciudad. Los hallazgos permiten identificar un sistema de Representaciones Sociales, en adelante (RS) que explica cómo las participantes comprenden, significan y reproducen la VBG en su cotidianidad.

Estas RS se expresan en una visión de la violencia centrada inicialmente en la agresión física, pero que también incorpora dimensiones económicas, políticas y simbólicas; en la concepción del hogar como el principal escenario donde se originan y perpetúan desigualdades; en la normalización de conductas violentas, evidenciada en el perdón reiterado a las agresiones y en la justificación de los celos como manifestaciones de amor; en la culpabilización parcial de la mujer por el daño recibido; y en la presencia de sanciones sociales ejercidas por otras mujeres, lo cual configura expresiones de violencia horizontal.

Asimismo, se encontró que el liderazgo femenino cumple un papel transformador, pues permite cuestionar representaciones hegemónicas arraigadas en estereotipos de género sobre lo que debe ser un hombre o una mujer, y favorece la generación de prácticas comunitarias orientadas a la prevención, el acompañamiento y el fortalecimiento del tejido social. Las narrativas muestran que estas RS no solo organizan cognitivamente y simbólicamente la comprensión de la violencia, sino que también influyen en la manera en que las participantes actúan frente a ella dentro de sus comunidades.

Se concluye que la VBG constituye un fenómeno multidimensional y profundamente arraigado en dinámicas sociales, culturales y familiares que no puede abordarse de manera aislada. Por tanto, se hace necesario promover acciones integrales que articulen educación en igualdad de género, intervención comunitaria, políticas públicas sensibles al contexto y fortalecimiento del liderazgo femenino como vía para avanzar hacia la erradicación de la violencia en la ciudad de Cúcuta.

Palabras Clave: Representaciones sociales, violencia, violencia basada en género, liderazgo, normalización de la violencia.

Abstract

This research aimed to analyze the social representations of Gender-Based Violence (GBV) held by women in leadership positions in the city of Cúcuta, Norte de Santander. A qualitative approach with a phenomenological design was used, employing semi-structured interviews and a focus group with eight women leaders belonging to the city's Women's Advisory Council. The findings identify a system of Social Representations (SR) that explains how the participants understand, give meaning to, and reproduce GBV in their daily lives.

These SRs are expressed in a view of violence initially centered on physical aggression, but which also incorporates economic, political, and symbolic dimensions; in the conception of the home as the primary setting where inequalities originate and are perpetuated; in the normalization of violent behaviors, evidenced by repeated forgiveness of aggressions and the justification of jealousy as supposed manifestations of love; and in the partial blaming of women for the harm suffered. and in the presence of social sanctions imposed by other women, which constitutes expressions of horizontal violence.

Likewise, it was found that female leadership plays a transformative role, as it allows for questioning hegemonic representations rooted in gender stereotypes about what a man or a woman should be, and fosters the development of community practices aimed at prevention, support, and strengthening the social fabric. The narratives show that these social representations not only cognitively and symbolically organize the understanding of violence, but also influence how participants respond to it within their communities.

It is concluded that gender-based violence (GBV) is a multidimensional phenomenon deeply rooted in social, cultural, and family dynamics that cannot be addressed in isolation. Therefore, it is necessary to promote comprehensive actions that integrate gender equality education, community intervention, context-sensitive public policies, and the strengthening of female leadership as a means to advance toward the eradication of violence in the city of Cúcuta.

Keywords: Social representations, violence, gender-based violence, leadership, normalization of violence.

Introducción

La violencia basada en género no es un fenómeno social reciente, pero su reconocimiento como problema estructural y de derechos humanos es un desafío constante y aún frágil que merece toda la atención y perspectiva de análisis. En América Latina, y de manera particular en Colombia, esta violencia se entrelaza con historias de conflicto, desigualdad social y resistencias culturales que complejizan su comprensión y abordaje. Lejos de limitarse a agresiones físicas o verbales explícitas, la VBG es todo acto coercitivo con la intención de generar daño especialmente hacia la mujer, esta se manifiesta también a través de mecanismos sutiles, normalizados en el lenguaje, las instituciones y la vida cotidiana, lo que dificulta su identificación y, por tanto, su erradicación.

En el contexto específico de Norte de Santander, y particularmente en su capital la ciudad de Cúcuta, esta problemática adquiere matices aún más complejos. La condición de ciudad fronteriza intensifica dinámicas sociales como la migración, la informalidad económica y la influencia de grupos armados, factores que, en conjunto, profundizan las brechas de género y multiplican los escenarios de vulnerabilidad para las mujeres. En este entorno, la violencia de género no se reduce a sus expresiones más visibles; se ramifica en formas estructurales y simbólicas ligadas al contexto fronterizo: desconfianza en las instituciones, barreras para acceder a rutas de atención y una arraigada naturalización de roles y jerarquías que refuerzan la subordinación femenina en todos los niveles sociales.

En medio de este contexto, emerge con fuerza la figura de la mujer líder. Ella no es solo una voz en su comunidad; es, con frecuencia, un puente entre las víctimas y las instituciones, una educadora popular en la protección de derechos, una acompañante en procesos de duelo y denuncia. Su liderazgo representa un espacio de resistencia y transformación social. Sin embargo, estas mujeres no se encuentran exentas de reproducir, en sus propias narraciones y prácticas, los mismos esquemas violentos que buscan erradicar.

Este estudio de investigación no se limita a documentar casos de VBG en Cúcuta, sino que busca adentrarse en el universo simbólico de quienes, desde roles de liderazgo, construyen y transmiten significados sobre la violencia. A través de un enfoque cualitativo y una metodología fenomenológica, se exploró las representaciones sociales que estas mujeres han elaborado a lo largo de sus trayectorias vitales, comunitarias y formativas. Interesa conocer no solo sus presaberes

sobre la VBG, sino también las prácticas y dinámicas culturales entorno a este tipo de violencia poco estudiada y documentada en la ciudad y departamento, ilustrando desde la experiencia de quienes han asumido la tarea de liderar, ya que sus testimonios no solo reflejan un problema social sino que revelan los desafíos profundos que implica transformar una cultura en la cual la violencia se ha arraigado en todos los ámbitos, como en el personal, educativo, doméstico, laboral y social.

Problema de Investigación

Planteamiento del problema

La VBG se mantiene como una crisis persistente en la sociedad contemporánea, representando una de las violaciones a los derechos humanos más extendidas a nivel global y nacional. Esta problemática, lejos de ser un conjunto de actos aislados, es un fenómeno estructural que refleja y perpetúa las desigualdades entre hombres y mujeres lo que demanda una comprensión que vaya más allá de las cifras estadísticas.

A menudo, la violencia basada en género se manifiesta de formas tan sutiles y normalizadas que muchas mujeres no logran identificarla como tal. Prácticas cotidianas como los comentarios despectivos, la desvalorización de sus opiniones en espacios laborales o comunitarios, las desigualdades en la distribución del trabajo doméstico o el trato diferenciado en instituciones públicas y privadas suelen ser interpretadas como parte del orden social “normal”. Esta naturalización de la violencia contribuye a su invisibilización y dificulta su reconocimiento como una vulneración de derechos.

Las mujeres con liderazgos femeninos desempeñan un papel fundamental en los procesos sociales, comunitarios y políticos, al promover la participación, la equidad y la defensa de los derechos humanos. No obstante, su posición dentro de estos espacios no garantiza un entendimiento y comprensión profunda frente a la VBG. La manera en que cada una percibe interpreta y nombra la violencia está influida por factores sociales, culturales y personales que moldean sus representaciones sobre este fenómeno. Comprender estas construcciones simbólicas resulta clave para identificar cómo se configura la VBG en el contexto local y cómo dichas representaciones pueden incidir en la forma en que se aborda o se enfrenta esta problemática.

En este sentido, el presente estudio tiene como propósito analizar las RS que se tejen alrededor de la VBG en las mujeres con liderazgos femeninos en la ciudad de Cúcuta, Norte de Santander, a partir de sus percepciones y experiencias en los distintos espacios donde ejercen su participación. La escasez de datos e investigaciones locales que reflejen cómo estas mujeres interpretan la VBG pone en evidencia la necesidad de generar conocimiento contextualizado que permita visibilizar las dinámicas de género presentes en sus entornos sociales, laborales e institucionales, y con ello, aportar a la comprensión integral de esta problemática en la ciudad.

Descripción de problema

Para dimensionar la problemática, es indispensable partir de una definición conceptual sólida. La Violencia Basada en Género es “aquella violencia dirigida contra una mujer por el hecho de serlo o que la afecta de manera desproporcionada. Incluye actos que infligen daño o sufrimiento físico, mental o sexual, amenazas de tales actos, coacción y otras privaciones de la libertad” (ONU Mujeres, 2024). Esta conceptualización permite evidenciar que la VBG no se reduce a la agresión física, sino que abarca un espectro de acciones dañinas que incluyen humillaciones, control coercitivo, económico amenazas y actos sexuales no consensuados, entre otros.

El panorama nacional revela una situación desoladora. Entre enero y mayo del 2025 el Observatorio Colombiano de Femicidios de Republicanas populares. Centro de conocimiento y acción colectiva, registró 362 feminicidios y 217 feminicidios en grado de tentativa. Asimismo, entre enero y diciembre de 2024 se registraron 886 feminicidios en y 671 feminicidios en grado de tentativa. Estas cifras, a nivel nacional, aunque alarmantes, solo vislumbran una parte de la realidad, ya que la VBG impacta todas las esferas de la vida de las mujeres, manteniendo ciclos de desigualdad y dolor.

En la ciudad de Cúcuta, capital del departamento de Norte de Santander, la situación se ve exacerbada por su condición de ciudad fronteriza. La Secretaría de la Mujer y Equidad de Género de Norte de Santander (citada en Salcedo, 2024) reportó un aumento del 15% en los casos de violencia intrafamiliar en el departamento entre 2022 y 2023, alcanzando los 2.580 casos, con una incidencia significativa en la capital. El Observatorio Colombiano de Femicidios registró 50 feminicidios en Norte de Santander durante el año 2024, situando a la capital como un foco crítico de violencia letal. Este entorno de alta vulnerabilidad está marcado por la influencia de la migración, la economía informal, la presencia de actores armados y la persistencia de un patriarcado robusto que normaliza la dominación masculina.

El impacto de la VBG es multifacético. A nivel económico, la violencia económica definida como el control o limitación sobre los recursos económicos, la autonomía salarial o el desempeño laboral (ONU Mujeres, 2024) actúa como una limitación invisible. En contextos de precariedad, muchas mujeres dependen económicamente de sus agresores, lo que les impide abandonar entornos violentos por miedo a una profundización de la pobreza para ellas y sus hijos.

A nivel emocional y psicológico, las consecuencias son igualmente devastadoras. El Instituto Nacional de Salud (INS, 2024) confirma que a junio del 2024 fueron reportados al SIVIGILA del INS, 66.621 casos de violencia de género, de estos el 75,6% se han presentado en mujeres, es decir 50.374 casos. Las víctimas suelen experimentar ansiedad, depresión, trastorno de estrés postraumático, pérdida de la autoestima y sentimientos de culpa (OMS, 2021). Esta carga no solo afecta la salud mental individual, sino que deteriora la capacidad para cuidar de los hijos, proporcionarles un entorno estable y atender sus necesidades emocionales, las redes de apoyo social y la habilidad para funcionar en el día a día.

Es en este contexto las Representaciones Sociales juegan un papel determinante. Según la teoría de Moscovici (1979), las RS son sistemas de valores, ideas y prácticas que permiten a un grupo orientarse y dominar su mundo social. A través de procesos de objetivación, que consiste en convertir lo abstracto en algo concreto, como asociar "hombre" con "autoridad incuestionable" y anclaje el cual se genera al integrar estas ideas en la cultura, como normalizar el "golpe correctivo", la violencia se naturaliza. Investigaciones como la de Polentino et al. (2023) en la Clínica Santa Ana de Cúcuta revelan que, incluso entre mujeres que acuden a servicios de salud por violencia, persisten discursos que justifican las agresiones por factores como los celos o el consumo de alcohol, evidenciando la profundidad de este anclaje cultural.

El estudio de Prieto y Garzón (2021) con mujeres recicladoras en Bogotá mostró cómo la violencia simbólica se puede internalizar incluso en contextos de organización popular. Por lo tanto, este estudio busco ir más allá del conocimiento formal para identificar las RS que configuran su comprensión de la VBG. El objetivo fue descifrar estos marcos interpretativos, explorando cómo los factores emocionales, económicos y las limitaciones a su autonomía moldean dichas representaciones. Esta investigación aporta evidencia rigurosa para enriquecer las estrategias de prevención y atención en la ciudad de Cúcuta, así como el aporte para la formulación de políticas públicas con perspectiva de género que aborden efectivamente la raíz de la violencia.

Formulación del problema

¿Cuáles son las RS sobre VBG presente en las mujeres con liderazgos femeninos en la ciudad de Cúcuta?

Justificación

La presente investigación se justifica por su conveniencia al abordar una problemática social urgente y persistente: la VBG en Cúcuta. Las cifras alarmantes indican que en Colombia “a junio 8 de 2024 han sido reportados al SIVIGILA del Instituto Nacional de Salud, (INS), 66.621 casos de violencia de género, de estos el 75,6% se han presentado en Mujeres, es decir 50. 374 casos” de estos casos reportados a lo largo del país, en los municipios con mayores cifras se ubica Cúcuta con 624 de estos casos reportados solo hasta junio del anterior año; dentro de las tipificaciones presentes de VBG las más frecuentes son violencia física, sexual, psicológica, negligencia o abandono. (INS, 2024), evidenciando la necesidad de conocer a fondo las dinámicas que perpetúan esta violencia en el contexto local. Indagar sobre las representaciones sociales que poseen estas mujeres permite denotar la importancia desde la psicología social de conocer, identificar y comprender todos los conocimientos compartidos por un grupo de personas para la construcción de identidad propia y social, lo que ofrece perspectivas sobre cómo se construye, normaliza la violencia, revelando posibles resistencias internalizadas, así como una posible sensibilidad al tema.

Esta relevancia se extiende a la esfera social, ya que el estudio tiene un potencial transformador para la vida de las mujeres de Cúcuta. Al profundizar en las representaciones sociales de la violencia de género, esta investigación pretende generar un conocimiento sólido y matizado que sirva de base para el diseño de estrategias de prevención y atención más eficaces y culturalmente relevantes, adaptadas a las particularidades socioculturales del entorno local. Por ende, comprender cómo las mujeres con un rol de liderazgo definido interpretan y, en última instancia, responden a la violencia de género no sólo facilitará la identificación de patrones culturales que perpetúan inadvertidamente la violencia de género, sino que también permitirá vislumbrar y reforzar aquellos factores que promueven la resiliencia, la denuncia y la búsqueda de apoyo.

Seguidamente, los hallazgos de este estudio podrían informar y enriquecer directamente la formulación e implementación de políticas públicas con una perspectiva de género más sólida en Cúcuta al mismo tiempo que contribuye a políticas y/o iniciativas ya existentes en el departamento, sumado a esto, la comprensión de las representaciones sociales manifiestas en las mujeres con liderazgos podría ayudar a qué tanto las mismas líderes, participantes así como las entidades a las

que pertenecen (públicas o no) visualicen aquellos patrones que desde los mismos hogares se siguen impartiendo, trayendo consigo como resultado que la normalización de las diversas tipificaciones de la VBG y que éstas se sigan manifestando aun cuando aparentemente muchas mujeres poseen información y/o sensibilización al tema en específico.

Por lo tanto, esta investigación se torna importante para llenar un vacío notorio en la literatura académica existente. A pesar de la gran cantidad de investigaciones sobre la violencia de género en Colombia, existen pocos estudios que aborden específicamente las representaciones sociales desde la perspectiva de las mujeres líderes ante la comunidad. Este enfoque cualitativo permite ir más allá de las cifras, comprendiendo en profundidad cómo se construyen y significan los discursos sobre la violencia de género en un colectivo tan particular.

Finalmente, el uso de la metodología cualitativa permite una comprensión y adquisición de conocimiento más completa sobre la problemática, ya que “El objetivo principal de la investigación cualitativa es obtener una comprensión rica y profunda de las perspectivas, emociones, creencias y motivaciones de las personas en relación con cuestiones, situaciones o fenómenos específicos” (Guía de investigación cualitativa, s.f.), gracias a técnicas como entrevistas, grupos focales y/o análisis de discurso, estos métodos ponen en evidencia las diferentes perspectivas sobre la VBG, abarcando a profundidad las experiencias y vivencias personales de las mujeres en torno al tema focal, facilitando consigo tanto para los actuales investigadores como para futuros, la adquisición de un conocimiento situado y contextualizado que servirá de base para el diseño de estrategias más pertinentes y efectivas en la lucha contra la VBG impulsando consigo un cambio social duradero.

Objetivos

Objetivo general

Analizar las representaciones sociales de la Violencia Basada en Género (VBG) en mujeres líderes en el territorio de Cúcuta, con el fin de que se comprendan los significados y percepciones que la configuran.

Objetivos específicos

Identificar los tipos y manifestaciones de VBG que predominan en las representaciones sociales de las mujeres líderes de Cúcuta.

Explorar los discursos y experiencias que evidencian la normalización o la resistencia frente a la VBG, y su relación con sus trayectorias de vida y contextos generacionales.

Formular estrategias y/o recomendaciones desde la perspectiva de las mujeres líderes para la prevención de la normalización a la VBG

Estado del Arte

El análisis de las representaciones sociales sobre la VBG constituye un campo fundamental para comprender los mecanismos culturales que perpetúan o transforman las dinámicas violentas contra las mujeres. A continuación, se presenta una revisión exhaustiva de los antecedentes investigativos organizados en tres ámbitos geográficos: internacional, nacional y regional, cada uno de los cuales aporta perspectivas teóricas y metodológicas esenciales para la presente investigación.

Antecedentes Internacionales

A nivel internacional, el estudio de Coppola et al. (2025), titulado “Psychosocial Representations of Gender-Based Violence Among University Students from Northwestern Italy”, aporta una perspectiva cualitativa valiosa sobre las representaciones psicosociales de la violencia de género en jóvenes universitarios, un grupo etario particularmente expuesto a estas dinámicas. Mediante entrevistas semiestructuradas a 40 estudiantes, los investigadores identificaron que, si bien los jóvenes poseen un conocimiento teórico sólido sobre las formas “offline” de violencia (física, psicológica y sexual), existe una notable minimización e invisibilización de la violencia en línea, a pesar de que muchos la han experimentado mediante el acoso persistente o la recepción de imágenes explícitas no solicitadas.

Este hallazgo es crucial para la presente investigación, ya que evidencia una disociación entre el reconocimiento cognitivo de la violencia y la identificación de sus manifestaciones en entornos digitales, lo cual resulta pertinente para analizar en el contexto de las mujeres líderes de Cúcuta, quienes, a pesar de su formación en género, podrían estar normalizando ciertas formas de violencia simbólica o digital. Además, el estudio italiano revela que las representaciones sobre la causalidad de la violencia oscilan entre atribuciones individuales (como el temperamento o los celos) y explicaciones socioculturales (estereotipos de género y normas patriarcales), lo que refuerza la necesidad de abordar la VBG desde un enfoque multidimensional. Este marco analítico enriquece la presente investigación al ofrecer un referente comparativo sobre cómo operan los mecanismos de naturalización de la violencia en distintos contextos culturales, incluso entre poblaciones con aparente conciencia de género, y subraya la importancia de desarrollar estrategias de prevención que incluyan tanto el ámbito offline como el online.

El estudio realizado por González Martínez y Cruz (2020) en Perú, titulado "*Stereotypes and social representations of men that frame social imaginaries in gender violence against women*", representa un aporte significativo al análisis de los constructos culturales que sustentan la violencia de género. Esta investigación cualitativa, desarrollada mediante entrevistas en profundidad y observación no participante con seis hombres identificados como agresores, logró develar cómo los estereotipos de género y las representaciones sociales asociadas a la masculinidad hegemónica configuran imaginarios que naturalizan las conductas violentas. Los autores identificaron que patrones culturales profundamente arraigados, particularmente aquellos transmitidos mediante los roles de crianza y las creencias sobre la superioridad masculina, funcionan como dispositivos de legitimación de prácticas como los celos patológicos, el control sobre la pareja y las agresiones psicológicas y físicas.

El estudio demuestra que estas representaciones no solo son reproducidas por los agresores, sino que encuentran eco en el entramado social más amplio, creando un circuito de validación cultural que dificulta el reconocimiento de la violencia como problema estructural. Para la presente investigación, este trabajo aporta un marco analítico crucial para comprender cómo los esquemas culturales patriarcales pueden permear incluso a grupos de mujeres que, como las líderes de Cúcuta, podrían haber estado expuestas a discursos de sensibilización de género, pero cuyas representaciones internalizadas podrían no estar completamente exentas de dichos patrones de normalización.

Complementariamente, la investigación de Guzmán, Albornoz y Macías (2023), publicada en la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades bajo el título "*Representaciones sociales y violencia de género*", ofrece una revisión sistemática y crítica de 120 estudios académicos sobre el tema. Este metaanálisis permitió identificar los mecanismos discursivos y prácticos mediante los cuales las representaciones sociales normalizan la violencia basada en género. Los autores concluyen que el arraigo de estas representaciones en estructuras patriarcales se afianza no sólo en interacciones cotidianas, sino también en prácticas institucionales que, de manera sutil o explícita, refuerzan la desigualdad. El estudio enfatiza que la naturalización de la violencia opera mediante un proceso de invisibilización que dificulta su reconocimiento como problema social de carácter público, relegando con frecuencia al ámbito de lo privado o lo doméstico. Este antecedente teórico es fundamental para la presente investigación, ya que

proporciona un andamiaje conceptual sólido para analizar la posible brecha entre el conocimiento formal sobre la VBG y las representaciones sociales profundamente ancladas que pueden persistir en las mujeres líderes de Cúcuta, incluso en contextos de aparente empoderamiento.

En la misma línea, un estudio peruano publicado en la revista *Socialium* (2020), titulado *"Incidencia de la cultura patriarcal en la violencia contra la mujer y el desarrollo humano"*, examinó cuantitativamente la percepción de 67 mujeres respecto a la influencia del patriarcado en su experiencia de violencia. Mediante la aplicación de una escala Likert, la investigación logró cuantificar la asociación entre los mandatos culturales patriarcales y la aceptación o justificación de la violencia psicológica y económica. Los resultados indicaron que el 15% de las participantes vinculan explícitamente estas formas de violencia con normas culturales internalizadas, lo cual se correlaciona con una menor autoestima y autonomía. Este estudio aporta a la investigación actual una perspectiva metodológica valiosa para operacionalizar conceptos abstractos como la internalización del patriarcado, además de evidenciar el impacto tangible de los esquemas culturales en la autopercepción y agencia de las mujeres. Este marco es esencial para analizar si las líderes de Cúcuta reproducen o, por el contrario, confrontan activamente dichas representaciones en su vida personal y comunitaria.

Antecedentes Nacionales

En el contexto colombiano, la investigación de Morales Córdoba (2023), realizada en el municipio de Apartadó y publicada en la Revista Senderos Pedagógicos bajo el título *"Representaciones sociales de hombres y mujeres en relación con la violencia de género"*, ofrece un análisis interseccional de las construcciones sociales sobre la VBG. Utilizando una metodología cualitativa que combinó entrevistas semiestructuradas y observación indirecta con 23 participantes de diversos orígenes socioeconómicos y edades, el estudio reveló la persistencia de representaciones dicotómicas: las mujeres son predominantemente percibidas como víctimas pasivas, mientras que los hombres son asociados al arquetipo del macho proveedor y dominante. Un hallazgo particularmente relevante fue la identificación de formas específicas de violencia dirigidas hacia la comunidad LGBTIQ+, incluyendo discriminación y agresiones verbales, lo que evidencia la interseccionalidad del fenómeno. Este estudio enriquece la presente investigación al proporcionar un marco comparativo nacional que permite contrastar las representaciones identificadas en Apartadó con aquellas presentes en el contexto específico de Cúcuta, destacando

tanto las particularidades regionales como los patrones comunes de un patriarcado profundamente arraigado en la cultura colombiana.

Por su parte, el trabajo de Barahona y Garzón (2021), titulado *"Representaciones sociales sobre violencia de género en cinco mujeres recicladoras del barrio Santander, Bogotá"*, profundizó en las dimensiones simbólicas de la VBG en un contexto de alta vulnerabilidad socioeconómica. A través de una metodología cualitativa innovadora que incluyó cartografías corporales y relatos de vida, la investigación logró acceder a las capas más internalizadas de las representaciones sociales. Los resultados mostraron que estas mujeres, a pesar de reconocerse como víctimas, tendían a justificar la violencia simbólica como un resultado inevitable del patriarcado y la exclusión institucional. La investigación identificó una profunda desconexión entre las políticas de protección estatal y la realidad vivida por estas mujeres, lo que exacerbaba su sensación de desamparo y validaba la normalización de las agresiones. Este estudio es de suma importancia para la presente investigación, ya que sugiere que, incluso en condiciones de organización comunitaria y resistencia, las representaciones de violencia pueden perpetuarse si no se acompañan de procesos críticos y colectivos de deconstrucción. Este antecedente alerta sobre la posibilidad de que las mujeres líderes de Cúcuta, a pesar de su rol visible, puedan albergar representaciones similares de aceptación o resignación.

El estudio de Polentino et al. (2023), *"Análisis de los tipos de violencia basada en género que inciden en la población víctima, que asiste a los servicios de urgencias de la Clínica Santa Ana de la ciudad de Cúcuta"*, aunque de carácter regional por su localización, se incluye en los antecedentes nacionales por su enfoque metodológico y su contribución al marco temático general. Esta investigación, de corte cualitativo-descriptivo, empleó una matriz documental, observación participante y análisis categorial de los casos atendidos en 2023. Los hallazgos identificaron la violencia física y psicológica como las más recurrentes, frecuentemente asociadas a desencadenantes como los celos, la dependencia económica, el consumo de alcohol y los conflictos intrafamiliares. Un aspecto crucial revelado fue la normalización de la violencia por parte de las víctimas, muchas de las cuales expresaban temor a denunciar debido al miedo a represalias, la dependencia económica o la internalización de la culpa. Este estudio proporciona a la presente investigación datos empíricos concretos y contextualizados sobre las manifestaciones y justificaciones de la VBG en la población cucuteña, ofreciendo una línea base indispensable para

analizar las representaciones sociales de las mujeres líderes en un entorno de alta prevalencia de violencia de género.

Antecedentes Regionales

En el ámbito específico de Cúcuta y Norte de Santander, la investigación de Castro, Vera y Pereira (2021), publicada en el Revista Boletín Redipe bajo el título "*Manifestaciones de violencia simbólica en mujeres universitarias*", exploró las formas sutiles de violencia presentes en el entorno académico. Mediante un cuestionario estructurado aplicado a 291 estudiantes universitarias, el estudio logró identificar la persistencia de discursos y prácticas que reproducen desigualdades de género, tales como la asignación de roles tradicionales en trabajos académicos, la minimización de la violencia psicológica o la asociación de ciertas carreras profesionales con estereotipos masculinos o femeninos. Los resultados demostraron que, incluso en espacios educativos superiores, considerados agentes de cambio y modernidad, operan mecanismos de violencia simbólica que naturalizan la subordinación femenina. Este estudio es fundamental para la presente investigación, ya que evidencia que los procesos de sensibilización y formación no son inmunes a la reproducción de representaciones patriarcales. Esto sugiere que las mujeres líderes de Cúcuta, independientemente de su nivel educativo o participación en espacios institucionales, podrían estar expuestas y haber internalizado dinámicas simbólicas similares.

Finalmente, el trabajo de Galvis y Aguilar (2023), titulado "*Crónicas como estrategia comunicativa para visibilizar las distintas formas de violencia contra la mujer*", desarrollado en la Universidad Francisco de Paula Santander de Cúcuta, implementó una metodología narrativa y participativa para abordar la VBG. A través de talleres de sensibilización, entrevistas en profundidad y cartografías corporales con cuatro mujeres víctimas de violencia, la investigación logró rescatar las voces y experiencias silenciadas. Los resultados fueron contundentes: las participantes no sólo tendían a minimizar las agresiones sufridas, sino que en muchos casos las justificaban o asumían la culpa de estas, reflejando un profundo proceso de naturalización de la violencia. La estrategia de las crónicas se mostró como una herramienta poderosa para facilitar la externalización y el reconocimiento de las experiencias violentas. El principal aporte de este estudio a la presente investigación es doble: por un lado, valida el uso de metodologías cualitativas y narrativas para acceder a las representaciones sociales más internalizadas y, por otro, identifica

los mecanismos de normalización y auto culpabilización que podrían estar operando en las mujeres líderes de Cúcuta, a pesar de su rol aparentemente empoderado en la comunidad.

En síntesis, esta revisión del estado del arte demuestra la complejidad y los múltiples factores de las representaciones sociales sobre la VBG. Los antecedentes internacionales destacan la base cultural patriarcal común; los nacionales revelan las particularidades del contexto colombiano y la interseccionalidad del fenómeno; y los regionales proporcionan evidencia concreta de cómo estas dinámicas se manifiestan en el entorno específico de Cúcuta. En conjunto, estos estudios sientan una base sólida para analizar críticamente cómo se construyen, reproducen y potencialmente se resisten las representaciones sociales de la VBG entre mujeres con liderazgos femeninos en Cúcuta, llenando un vacío específico en la literatura académica regional.

Marco Teórico

Capítulo 1: Representaciones Sociales

Para comprender en profundidad cómo las mujeres líderes de Cúcuta perciben e interpretan la VBG, es fundamental adentrarse en la teoría que fundamenta las Representaciones Sociales. Este constructo, lejos de ser una mera acumulación de opiniones individuales, hace posible explorar los sistemas de valores, ideas y prácticas que un grupo social comparte para dar sentido a su realidad. Las representaciones sociales actúan como un lente colectivo a través del cual se filtra, interpreta y juzga la experiencia cotidiana, incluyendo fenómenos tan complejos y dolorosos como la VBG.

1.1. Fundamentos Conceptuales: De Moscovici A La Construcción De La Realidad

La teoría de las representaciones sociales encuentra su origen seminal en la obra de Serge Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público* (1979). En su investigación, Moscovici se preguntaba cómo un conocimiento complejo y especializado como el psicoanálisis lograba ser apropiado y transformado por el sentido común de la sociedad francesa. De este trabajo surge una definición fundamental: “las representaciones sociales son sistemas de valores, ideas y prácticas que tienen una doble función. Por un lado, establecer un orden que permita a los individuos orientarse y dominar su mundo material y social. Por otro, facilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad, proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia” (Moscovici, 1979).

En esencia, “se trata de una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, con un objetivo práctico, que contribuye a la construcción de una realidad común para un conjunto social” (Jodelet, 1986). No se trata, por tanto, de meras opiniones individuales, sino de construcciones intersubjetivas que circulan, se negocian y se imponen en el espacio público y privado. Estas representaciones permiten convertir lo desconocido, lo extraño o lo amenazante – como puede serlo la conceptualización de la VBG como un problema estructural y de derechos humanos– en algo familiar y manejable, aunque en este proceso de “familiarización” a menudo se simplifique, distorsione o incluso se normalice el fenómeno.

1.2. Los Procesos Centrales: Objetivación y Anclaje

Moscovici (1979) postula que la formación de una representación social se produce a través de dos procesos centrales e interdependientes: la objetivación y el anclaje.

La objetivación es el mecanismo mediante el cual conceptos abstractos se materializan y convierten en algo casi tangible. Implica una selección y una rectificación de la información. Primero, se seleccionan y descontextualizan ciertos elementos de discursos más complejos (por ejemplo, el concepto de "patriarcado" o "violencia psicológica"). Luego, estos elementos se reorganizan en un núcleo figurativo, una suerte de imagen mental o modelo que condensa la representación. Finalmente, se produce la naturalización, donde ese modelo se percibe como un reflejo directo de la realidad. Un ejemplo potente en el contexto de la VBG sería la objetivación de la figura del hombre como "cabeza del hogar" y "autoridad incuestionable". Este constructo social se convierte en una evidencia, en un hecho de la naturaleza, que justifica implícitamente mecanismos de control y dominación. A través de la objetivación, se llenan de realidad las palabras, se hace visible lo invisible y se da cuerpo a las ideas (Jodelet, 1986).

El anclaje, por su parte, es el proceso complementario mediante el cual la representación, una vez objetivada, se inserta en el tejido de las categorías y valores preexistentes de un grupo. Es la manera en que lo nuevo se clasifica, se nombra y se integra en el sistema de pensamiento ya establecido, dotándolo de sentido y funcionalidad. El anclaje sitúa a las representaciones sociales en la historia, la cultura y las relaciones de poder de las comunidades que las producen (Jodelet, 2000). En el caso de las mujeres líderes de Cúcuta, sus representaciones sobre la VBG estarán ancladas en sus trayectorias de vida, en las normas culturales de su comunidad fronteriza, en sus experiencias religiosas y en su propia historia de participación social. Así, un mismo acto de control coercitivo puede ser anclado en la categoría "preocupación y amor" o, por el contrario, en la categoría "violación de la autonomía personal", dependiendo del sistema de valores y experiencias previas.

1.3. La Perspectiva Interseccional y los Grupos en Contexto

La teoría de las representaciones sociales gana aún más relevancia cuando se articula con una perspectiva interseccional. Las representaciones no se forman en el vacío, sino que están mediadas por la posición social, el género, la clase, la etnia y la ubicación geográfica de los grupos.

La investigación de Morales Córdoba (2023) en Apartadó, Colombia, reveló la persistencia de representaciones dicotómicas: las mujeres como víctimas pasivas y los hombres como proveedores y dominantes. Este estudio, además, identificó formas específicas de violencia dirigidas hacia la comunidad LGBTIQ+, lo que evidencia cómo las representaciones sobre la VBG se entrelazan con otras formas de opresión.

De manera similar, el trabajo de Garzón y Prieto (2021) con mujeres recicladoras en Bogotá profundizó en las dimensiones simbólicas de la VBG en un contexto de alta vulnerabilidad socioeconómica. A través de metodologías cualitativas innovadoras como las cartografías corporales y los relatos de vida, la investigación logró acceder a las capas más internalizadas de las representaciones sociales. Los resultados mostraron que estas mujeres, a pesar de reconocerse como víctimas, tendían a justificar la violencia simbólica como un resultado inevitable del patriarcado y la exclusión institucional. Este hallazgo es crucial para la presente investigación, ya que sugiere que, incluso en condiciones de organización comunitaria y resistencia, las representaciones de violencia pueden perpetuarse si no se acompañan de procesos críticos y colectivos de deconstrucción.

1.4 La Dimensión Emocional y Corporal de las Representaciones

Tradicionalmente, el estudio de las RS se ha centrado en sus dimensiones cognitivas. Sin embargo, investigaciones más recientes han destacado el papel fundamental de las emociones y la experiencia corporal en su constitución y reproducción. Las representaciones no son solo ideas frías; están cargadas afectivamente. El miedo, la vergüenza, la culpa o la rabia son emociones que moldean profundamente cómo se representa la VBG. Páez y Rimé (2020) argumentan que las experiencias emocionales compartidas, especialmente aquellas relacionadas con traumas colectivos, son fundamentales para la formación de representaciones sociales robustas y duraderas. La "memoria emocional" de una comunidad sobre la violencia puede cristalizarse en representaciones que perpetúan el silencio y la tolerancia.

Del mismo modo, el cuerpo no es un mero recipiente de representaciones, sino un lugar donde estas se inscriben y se vivencian. La VBG, en todas sus formas, es una experiencia profundamente encarnada. Las representaciones sobre lo que un cuerpo "femenino" debe ser, cómo debe comportarse y qué violencias puede o no puede sufrir, son internalizadas y actuadas. Estudios

como el de Garzón y Prieto (2021), que utilizaron cartografías corporales con mujeres recicladoras en Bogotá, revelan cómo las representaciones de la violencia se graban en la percepción que las mujeres tienen de sus propios cuerpos, generando marcas de dolor, zonas de silencio y fronteras invisibles. Una metodología sensible a esta dimensión es crucial para acceder a las capas más internalizadas y menos discursivas de las representaciones que poseen las mujeres líderes.

1.5. Poder de las Representaciones Sociales y Cambio Social

Si bien las RS proporcionan orden y estabilidad, es crucial no caer en una visión estática de las mismas. Las representaciones son dinámicas, están en constante flujo y son campo de disputa. Aquí, la teoría dialoga necesariamente con las relaciones de poder. Las RS hegemónicas son aquellas que son ampliamente compartidas y sostenidas por instituciones dominantes (medios de comunicación, sistema educativo, discursos religiosos, etc.), imponiendo una visión del mundo que suele beneficiar a los grupos en el poder. La representación que asocia la feminidad con la abnegación y la sumisión, por ejemplo, es una RS hegemónica que ha servido históricamente para perpetuar la VBG.

Frente a estas representaciones hegemónicas, surgen representaciones emancipadas o de resistencia, que son elaboradas por grupos subalternos para cuestionar el orden establecido y proponer alternativas (Jovchelovitch, 2019). El movimiento feminista, en este sentido, es un gigantesco productor de representaciones emancipadas que buscan deconstruir las nociones hegemónicas sobre el género, la violencia y el poder. La pregunta central de esta investigación se sitúa precisamente en esta tensión: ¿Las mujeres líderes, por su rol y contacto con discursos de equidad, han desarrollado representaciones emancipadas sobre la VBG? O, por el contrario, ¿sus representaciones permanecen ancladas en esquemas hegemónicos a pesar de su aparente empoderamiento?

El poder de las representaciones sociales en el contexto de la VBG reside precisamente en su capacidad para normalizar y legitimar prácticas violentas. Las representaciones no son entidades neutrales; operan como el soporte cultural que puede invisibilizar la violencia o, por el contrario, visualizarla como un problema. Guzmán, Albornoz y Macías (2023), en su revisión sistemática, concluyen que "el arraigo de estas representaciones en estructuras patriarcales se afianza no sólo en interacciones cotidianas, sino también en prácticas institucionales que, de manera sutil o

explícita, refuerzan la desigualdad" (p. 115). Su análisis identifica los mecanismos discursivos y prácticos mediante los cuales las representaciones sociales normalizan la VBG, destacando que la naturalización de la violencia opera mediante un proceso de invisibilización que dificulta su reconocimiento como problema social de carácter público, relegando con frecuencia al ámbito de lo privado o lo doméstico.

Esta normalización se ve facilitada por representaciones que justifican el control con frases como "es por tu bien" o los celos "es porque me quiere", como señalan Guzmán et al. (2023). Estas narrativas, profundamente ancladas en la cultura, hacen que muchas mujeres internalicen el sufrimiento como una parte natural de las relaciones, retrasando la búsqueda de ayuda y perpetuando el ciclo de la violencia. El estudio de Polentino et al. (2023) en la Clínica Santa Ana de Cúcuta es un ejemplo regional contundente de este fenómeno, al revelar que, incluso entre mujeres que acuden a servicios de salud por violencia, persisten discursos que justifican las agresiones por factores como los celos o el consumo de alcohol, evidenciando la profundidad de este anclaje cultural.

La teoría de las RS se aleja, por tanto, de una concepción simplista del cambio social. No basta con proporcionar información correcta para modificar conductas. Como demuestran Guzmán, Albornoz y Macías (2023) en su revisión sistemática, "la naturalización de la violencia opera mediante un proceso de invisibilización que dificulta su reconocimiento como problema social de carácter público, relegando con frecuencia al ámbito de lo privado o lo doméstico" (p. 115). Cambiar la forma en que una sociedad representa o entiende una realidad no se logra simplemente suministrando nuevos datos o información correcta. Es un proceso mucho más profundo que exige librar una batalla en el terreno de los símbolos y los significados. Se trata de una lucha por redefinir conceptos, desmontar aquellas imágenes e ideas que se han naturalizado a través de los años hasta volverlas invisibles, y establecer nuevos puntos de referencia que encuentren su anclaje en experiencias vivas y en valores alternativos.

Capítulo 2: Violencia

Es importante el abordaje del fenómeno central de la presente investigación: La Violencia VBG. Si bien las representaciones sociales sirven como marco para identificar e interpretar los constructos cognitivos que rigen a determinado grupo de personas (mujeres líderes en este caso),

es crucial comprender la naturaleza y contexto de la problemática. Por ello, se detallarán los conceptos fundamentales de la VBG, mirando con detenimiento las estadísticas del país, centrados claramente en la ciudad de Cúcuta.

2.1 Origen de la VBG

Desde el inicio de los tiempos la violencia ha sido parte tristemente de la realidad de los seres humanos, en la antigüedad se solía ejercer violencia para reclamar un territorio, tomar el poder e incluso para ejercer castigos a quienes según las personas de poder merecían debido a su inferioridad y falta de valor, conceptualización que no está muy lejos de la que conocemos actualmente ya que la violencia “es la capacidad de ejercer en otro, otra u otros (grupos humanos) formas ilegítimas de coacción física o no física para someter y constreñir sus voluntades, aspecto que genera la vulneración sistemática de sus derechos e integridad física” (MinJusticia, 2021), por ende se puede hablar de violencias cuando se causa de manera desmedida alguna afectación psicosocial en otras personas bien sea con desigualdades sociales, vulneración de derechos y/o agresiones tanto físicas como verbales y psicológicas. Teniendo en cuenta su uso en la antigüedad y con ello el concepto actual de violencia, es que se suele observar de manera más frecuente hacia las mujeres y niños debido a que son percibidos socialmente como los más débiles, sumisos y sin capacidad de decisión.

A raíz de esto, existen muchos tipos o modalidades de violencia, “En el ámbito familiar, laboral, docente y en la comunidad puede darse la violencia feminicida, psicológica, física, económica, patrimonial y sexual; y cualquier otra forma que vulnere la dignidad, integridad o libertad de la niña, el niño, la o el adolescente” (Prevención de la violencia, s.f.) del mismo modo, la violencia basada en género se manifiesta tanto en espacios públicos como privados ya que, “se manifiesta de diferentes formas según los contextos, las condiciones socioeconómicas, el origen étnico y racial, las condiciones de discapacidad, la orientación sexual y la identidad de género, entre otros aspectos” (Una aproximación a las violencias basadas en género, s.f.) lo cual permite evidenciar que la violencia basada en género no surge de hechos aislados o fortuitos, sino que surge desde las construcciones culturales y simbólicas históricas que han naturalizado la desigualdad, perpetuando la idea de superioridad de un género sobre otro para justificar el control y la dominación.

Bajo esta perspectiva, a las mujeres en el mundo se le ha prohibido participar, alzar su voz y defender sus derechos, Colombia claramente no es la excepción, cuando la ONU emitió la declaración contra las violencias hacia las mujeres fue que se comenzó a buscar una sociedad más justa en el país, en 1993 se comenzó con la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, lo cual influyó con las políticas de género que se comenzaron a implementar en el país, en donde a su vez comenzaron a surgir leyes contra la violencia intrafamiliar, de protección a las mujeres víctimas, leyes para establecer un sistema electoral justo con la participación femenina en ellos, políticas de equidad de género, tipificación del feminicidio, decretos para permitir el cambio de sexo y nombre de manera formal para las personas trans, protección a las mujeres víctimas del conflicto armado, hasta la formación de SALVIA (Sistema Nacional del Registro, Atención, Seguimiento y Monitoreo de las Violencias Basadas en Género) en 2023 el cual busca precisamente la prevención del feminicidio y la eliminación de las violencias basadas en género. (UNFPA, s.f.).

2.2 ¿Qué es la VBG?

En este orden de ideas, resalta la importancia de conceptualizar la VBG la cual es entendida según ONU Mujeres (2024) como aquella “violencia dirigida contra una mujer por el hecho de ser mujer o que afecta a las mujeres de manera desproporcionada. Incluye actos que infligen daño o sufrimiento físico, mental o sexual, amenazas de tales actos, coacción y otras privaciones de libertad”, del mismo modo, la ONU (2023) describe que “la violencia de género se refiere a los actos dañinos dirigidos contra una persona o un grupo de personas en razón de su género. Tiene su origen en la desigualdad de género, el abuso de poder y la existencia de normas dañinas” esto permite evidenciar ampliamente que la VBG no es algo solo físico, sino que, abarca maneras aisladas o desconocidas de infligir un daño emocional y psicológico a muchas mujeres, como humillaciones, control coercitivo, amenazas, actos sexuales no consensuados, entre otros. Precisamente el desconocimiento en muchos casos provoca que se sufra de violencia sin siquiera saberlo, es por ello, que conocer a su vez las dimensiones y tipologías que componen a la VBG es un paso fundamental no solo para la investigación sino para el aprendizaje general sobre la violencia basada en género.

2.3 Tipos de VBG

La ONE (2024) afirma que existe algo llamado “triángulo de la violencia” en el cual se abordan tres dimensiones de esta misma, estos son:

Violencia directa. es la más visible, refiriéndose a actos físicos o verbales que causan daño o sufrimiento a una persona directamente. Por ejemplo:

Elena sufre acoso verbal constante por parte de su supervisor en el trabajo, quien la interrumpe sistemáticamente, cuestiona su capacidad en público y le hace comentarios despectivos sobre su vestimenta, ejerciendo una clara forma de violencia psicológica laboral por razón de género. Al llegar a casa, su pareja, molesto porque Elena llega tarde, la insulta ("eres una inútil, no sirves para nada") y le prohíbe usar su propio dinero para gastos personales, lo que constituye un acto explícito de violencia psicológica y económica directa.

Violencia estructural. es un poco menos visible que la anterior, esta es medida por estructuras de poder, políticas, desigualdades sociales, y todo aquello que perpetúa la opresión e injusticia. Por ejemplo:

El acoso laboral que sufre Elena persiste porque la estructura jerárquica de la empresa carece de un protocolo de denuncia realmente efectivo y confidencial. Si Elena intentara denunciar, sabe que podría ser despedida o transferida a un puesto peor, debido a la fragilidad de su contrato y a la ausencia de políticas públicas que penalicen el acoso de manera expedita. Además, la brecha salarial de género en el sector significa que Elena gana menos que sus colegas varones con igual o menor experiencia, lo que la hace económicamente dependiente de su pareja, dificultando su capacidad para abandonar la relación violenta o arriesgarse a perder su empleo. La precariedad económica es una estructura que la atrapa.

Violencia cultural. se refiere a las normas, valores y prácticas sociales que hacen que la violencia se mantenga en un grupo social. Por lo general, son este tipo de normas lo que hace que sea mucho más difícil erradicar la violencia en determinados grupos/espacios. Por ejemplo:

Tanto en la oficina como en su familia, la violencia directa y estructural se sostiene por la cultura machista. Cuando Elena le cuenta a una compañera lo que sucede, esta le aconseja: "No hagas tanto problema, el jefe solo te está coqueteando, así son los hombres" (normalización del acoso). En casa, si Elena discute con su pareja, sus propios suegros le dicen: "Una buena esposa no discute, debes ser más sumisa" (legitimación del control doméstico). Estos micromachismos y

creencias sociales (la idea de que el hombre "manda" en casa o que el acoso es una forma inofensiva de interacción) actúan como la base que justifica y permite la continuidad tanto del maltrato directo como de las estructuras desiguales que impiden que Elena denuncie o se vaya.

Estos ejemplos y conceptualizaciones sobre estas dimensiones ponen en manifiesto que la violencia tiende a estar muy arraigada a contextos, normas o bien, a las representaciones sociales, en donde se evidencian diversos tipos de VBG, entre ellos según Ríos & Mendoza (2021):

Física. es la que primera en venir a la mente al hablar de violencia y es “aquella que causa o busca causar daño mediante el uso de la fuerza física”

Sexual. “obligar a una persona a participar de un acto sexual sin su consentimiento. Hablamos de cualquier tipo de acto sexual, no solamente violación”

Psicológica. esta va muy ligada a los sentimientos de culpa o baja autoestima ya que, se refiere a “provocar miedo a través de la intimidación y la manipulación” esta posee incluso el mismo nivel de daño que la física.

Económica. “es el tipo de violencia que se ejerce mediante el impedimento, limitación o control sobre la autonomía salarial, ingreso, o desempeño laboral de una persona”

Del mismo modo, estos tipos de VBG nos muestra una realidad que a veces es poco evidente, la ONE también plantea otros tipos de violencia aparte de los señalados por Ríos & Mendoza, tales como el matrimonio infantil y/o unión temprana, y los matrimonios forzosos, ya que dentro de todos y cada uno de estos aspectos se ven profundamente infringidos los derechos de elección, libertad, seguridad e intimidad, provocando casos alarmantes como feminicidios o demasiado tristes, como los suicidios por parte de las mujeres cuya felicidad les fue arrebatada sin piedad alguna. Es por lo que, el abordaje de estos temas es vital para suprimir y desterrar los prejuicios, estereotipos y representaciones sociales que empecinan en mantener la herida social de la VBG.

En concordancia, la violencia basada en género (VBG) no siempre se manifiesta de forma explícita o cruenta. Existe una dimensión más sutil, pero igualmente destructiva, que opera a través de significados, discursos y prácticas aparentemente inocuas: la violencia simbólica. Este concepto, acuñado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, se refiere a “esa forma de violencia

que se ejerce con la complicidad tácita de quienes la sufren y, en menor medida, de quienes la ejercen, debido a que ambos habitan en un mismo universo de sentidos que naturaliza las relaciones de dominación” (Bourdieu, 2000, p. 28). A diferencia de la violencia física, la simbólica no necesita de la fuerza bruta; se vale de la internalización de esquemas de percepción y valoración que hacen que el orden social desigual —en este caso, el patriarcal— sea visto como legítimo, natural e incluso deseable.

Como señala Bourdieu (2000), “la dominación masculina es tan eficaz porque logra prescindir de la justificación: el orden establecido no se cuestiona porque se ajusta a las expectativas” (p. 45). Esta naturalización es, quizás, su efecto más perverso. Las mujeres, inmersas en este “orden de cosas”, pueden llegar a percibir las limitaciones a su autonomía, los micromachismos o la subordinación no como productos de una estructura opresiva, sino como facetas inherentes a su condición femenina o a la dinámica “normal” de las relaciones entre géneros.

La violencia simbólica se materializa a través de diversos mecanismos que moldean la subjetividad y el mundo social. Uno de los principales es el lenguaje. No solo a través de insultos o descalificaciones directas, sino mediante un universo discursivo que perpetúa jerarquías. El lenguaje sexista, el uso del genérico masculino como universal, los chistes misóginos y los refranes populares (“calladita te ves más bonita”, “el hombre propone y la mujer dispone”) no son simples anécdotas culturales; son dispositivos simbólicos que construyen y refuerzan la inferiorización de lo femenino (Lagarde, 2018). Estos discursos, al ser repetidos y asumidos como “sentido común”, estructuran la manera en que las mujeres se piensan a sí mismas y a su lugar en el mundo, limitando sus aspiraciones y autopercepción.

Un segundo mecanismo crucial es la regulación de los cuerpos y las apariencias. La violencia simbólica dicta cómo debe ser, moverse y mostrarse un cuerpo “femenino”. Desde los cánones de belleza inalcanzables hasta la vigilancia social sobre la vestimenta, la violencia simbólica enseña a las mujeres que su valor social está intrínsecamente ligado a su apariencia física y a su capacidad de ser deseables para la mirada masculina (Butler, 2020). Esto se vincula directamente con lo que Rita Segato (2016) denomina la “pedagogía de la crueldad”, un conjunto de prácticas que adiestran los cuerpos para la subordinación. Cuando se le dice a una niña que “se siente como señorita” o se justifica un acoso callejero argumentando que “iba muy vestida”, se

está ejerciendo violencia simbólica: se está demarcando el territorio de lo permitido y lo prohibido, y se está culpabilizando a la víctima por transgredir unos límites que nunca acordó.

Finalmente, la violencia simbólica se expresa en la distribución y uso del espacio. Los espacios públicos y privados están cargados de significados de género. Tradicionalmente, lo público ha sido codificado como masculino (el espacio del trabajo, la política, la calle) y lo privado como femenino (el hogar, el cuidado). Esta división no es neutral; asigna valor y visibilidad social de manera desigual. La presencia de mujeres en el espacio público sigue estando mediada por una percepción de riesgo y por un escrutinio constante que limita su libertad de movimiento (Segato, 2016). Para las mujeres líderes de Cúcuta, esta dimensión es particularmente relevante. Su incursión en el espacio público-comunitario, tradicionalmente masculinizado, las puede exponer a formas específicas de violencia simbólica, como la descalificación de sus capacidades (“es una mujer, ¿qué va a saber?”), la asignación de tareas de cuidado o secretaría en las JAC, o la ridiculización de su autoridad.

Por otro lado, las cifras no mienten respecto a lo preocupante que es este tema, ya que ONU Mujeres (2024) habla de que para el año 2023 unas 51,100 mujeres y niñas murieron a manos de sus parejas o familiares alrededor del mundo, indicando que el 60% de los homicidios a mujeres suceden por esas mismas razones, del mismo modo, “Al menos 200 millones de mujeres y niñas de 15 a 49 años han sido sometidas a la mutilación genital femenina en los 31 países en los que se concentra esta práctica” (ONU Mujeres, 2024). Números que al oírlos pueden perturbar a cualquiera, ya que se llega incluso a creer en muchos hogares, que este tipo de cosas ya no suceden en la actualidad, pero lamentablemente no es así, y la transgresión constante de los derechos de muchas mujeres y niñas alrededor del mundo, se mantienen.

En Colombia, el Observatorio de Femicidios (2024) reportó más de 500 casos en un año, mientras que la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (DANE, 2020) evidenció que el 36% de las mujeres ha sufrido algún tipo de violencia por parte de su pareja, y a través de registros institucionales proporcionados por INS (2024) indican que la VBG a mujeres representa el 75,6% de la violencia de género en el país, en los cuales se reportaron 13,973 casos de violencia sexual contra el género femenino, del mismo modo 5,594 casos de violencia psicológica y 5,569 por negligencia o abandono, por su parte, en Cúcuta no solo tiene lugar la violencia física y sexual, sino que, debido al constante conflicto armado de la zona, incluso vivencian la violencia política,

demostrando que esta es una grave problemática que se sostiene desmedidamente en nuestra sociedad (A un paso de la violencia, 2023).

2.4 Normalización y perpetuación de la VBG

Incluso el habitar en un país constantemente golpeado por la violencia política y social, hace que muchos de los patrones “evidentes” pasen desapercibidos a causa de la naturalización cultural de la violencia, tal como lo menciona Ceipa (2025) se normaliza esta problemática a causa de “la repetición constante de hechos violentos que generan una sensación de inevitabilidad en la población”, donde actos de control, humillación o agresión simbólica tienden a ser invisibilizados o justificados, aún por las propias víctimas ya que, tristemente el panorama diario son actos violentos graves en cualquier esquina de Colombia; Un estudio realizado por Franco et al. (2024) deja al descubierto que las entidades no buscan brindar acompañamiento a las víctimas sino que perpetúan su sufrimiento al generar desconfianza en sus testimonios, resaltando que no solo son las instituciones quienes no ayudan en la erradicación de este fenómeno sino que la sociedad juega un papel muy importante en ello, puesto que, los medios “visibilizan a la mujer como un objeto sexual, complaciente al hombre y sociedad”.

Además del constructo social que se puede llegar a dar sobre la imagen de una mujer, los patrones generacionales también juegan un papel importante en que la violencia continúe y se acepte socialmente, una investigación realizada por Molina (2021) indica que cuando se crece en un ambiente lleno de malos tratos, de golpes, en donde si el abuelo golpeaba a su esposa pero su padre “solo es un alcohólico que le da malos tratos” a su madre, automáticamente es mucho mejor que su abuelo por el simple hecho de no generar violencia física, por ende, el formarse en situaciones de este tipo, provoca que muchas mujeres excusen el observar y/o experimentar otros tipos de violencia porque “no es evidente”, “Dado que esta violencia a menudo se “normaliza”, se vuelven tolerables los abusos físicos, económicos, verbales o psicológicos durante períodos prolongados sin denunciarlos” (MinJusticia, 2024).

Asimismo, la revista Haz (2023) resalta un estudio hecho por la Fundación Mutua Madrileña y Antena 3 Noticias, que el 22,6% de varones dice que insultar a su pareja no es un acto de violencia de género y el 21,5% piensa que empujar o golpear después de una discusión no es maltrato, en vista que “las diversas manifestaciones de violencia intrafamiliar pueden ser

socialmente aceptadas como métodos de crianza, mecanismos de control, herramientas de corrección o formas de resolver conflictos dentro de la familia” (MinJusticia, 2024) es por ello que, actos de extrema gravedad, tienden a ser justificados y minimizados. Esta percepción, arraigada desde la infancia, propende a generar una normalización como mecanismo perpetuador del ciclo de violencia, haciendo que las mujeres tanto en su hogar como en sus círculos sociales, se le sea difícil reconocer el problema y cómo eliminarlo, sino que lo observan en muchos casos como una realidad inevitable de las relaciones humanas.

2.5 Internalización y Complicidad: El Rol de las Propias Mujeres

Uno de los aspectos más controvertidos y dolorosos de la violencia simbólica es el papel que juegan las propias mujeres en su reproducción. Bourdieu (2000) insiste en que la eficacia de esta violencia radica en que los dominados aplican a todo el universo, y en particular a los dominadores, esquemas de percepción que son el producto de la incorporación de la relación de dominación. En términos más sencillos, las mujeres, al haber internalizado los parámetros del patriarcado, pueden llegar a ser agentes de su propia dominación y de la de otras mujeres.

Esto se manifiesta, por ejemplo, cuando las madres repiten a sus hijas mandatos de sumisión (“aguántese por sus hijos”), cuando las suegras critican a sus nueras por no satisfacer plenamente a sus esposos, o cuando las propias líderes comunales, en su discurso, minimizan la violencia psicológica al considerarla “menos grave” que la física. Esta internalización no es un acto de “traición” consciente, sino el resultado de un prolongado proceso de socialización en un mundo donde la autoridad masculina ha sido presentada como el orden natural de las cosas. Como explica Lagarde (2018), “el patriarcado se sostiene en la complicidad femenina, una complicidad forzada, aprendida en la supervivencia, que se convierte en un mecanismo de adaptación a un mundo hostil” (p. 112). Por ello, resulta ingenuo creer que el acceso a información o a cargos de liderazgo disuelve automáticamente estos sustratos internalizados. La lucha no es solo contra un enemigo externo, sino contra las “voces interiores” que el patriarcado ha instalado en la subjetividad de las mujeres.

Finalmente, combatir la violencia simbólica es, quizás, el desafío más complejo en la erradicación de la VBG. Al no dejar marcas visibles en el cuerpo, pero sí huellas profundas en la subjetividad, su identificación y denuncia requieren de un proceso consciente y colectivo de

deconstrucción. La educación con perspectiva de género, los medios de comunicación responsables y, sobre todo, los espacios de sororidad y conversación entre mujeres son fundamentales para hacer visible lo invisible.

Capítulo 3: Mujeres Líderes y Violencia Basada en Género

El liderazgo femenino ha emergido como un fenómeno social significativo en las últimas décadas, especialmente en contextos marcados por la desigualdad estructural y la violencia de género, las mujeres que asumen roles de liderazgo se convierten en actores clave para la transformación social. Este capítulo se propone explorar el rol de las mujeres líderes en la percepción, confrontación y reproducción de la VBG, analizando la compleja interacción entre empoderamiento, representaciones sociales internalizadas y las particulares formas de violencia simbólica a las que se enfrentan.

3.1. El Liderazgo Femenino como Herramienta de Transformación Social

El liderazgo femenino, lejos de ser una mera participación numérica en espacios de decisión, implica una reconfiguración de las prácticas políticas, comunitarias y simbólicas. Según Benítez et al. (2022), el empoderamiento de las mujeres líderes se fundamenta en un proceso de “reconocimiento de sí mismas” que fortalece su autoestima, autovalía y capacidad de agencia. Este proceso les permite cuestionar y desafiar las costumbres y prácticas patriarcales internalizadas, generando así un poder transformador que incide directamente en sus entornos inmediatos.

La UNESCO sostiene que “el liderazgo femenino se asocia con un mayor compromiso comunitario, un mayor énfasis en políticas inclusivas que abordan las barreras para las niñas como la violencia de género” (Informe de género, 2025). Esta perspectiva destaca no solo la capacidad de las líderes para implementar acciones concretas contra la VBG, sino también su rol en la resignificación de los discursos públicos sobre la violencia. Al priorizar temas como la equidad, la inclusión y la erradicación de la violencia, las mujeres en posiciones de liderazgo contribuyen a desplazar las representaciones hegemónicas que naturalizan la dominación masculina.

Testimonios como el de Claudia, una lideresa de Guatemala recogido por ONU Mujeres (2024), ilustran este potencial transformador. Claudia enfatiza que “es crucial reconocer conductas

violentas en nosotras mismas y en otras, ¡nada justifica la violencia!”, subrayando la importancia de la educación y la sororidad como herramientas para deconstruir la VBG. Este llamado a la acción colectiva y al aprendizaje mutuo refleja cómo el liderazgo femenino puede operar como un mecanismo de prevención y contención, creando “espacios seguros” donde las víctimas se sienten apoyadas y validadas, sin caer en la revictimización o el juicio.

En el contexto colombiano, la Subsecretaría de Cultura, Recreación y Deporte de la Alcaldía de Bogotá (2024) ha documentado cómo en encuentros como el de REvBELEDAS se reconoce el trabajo de mujeres que, desde sus comunidades, están transformando estereotipos y generando ayudas concretas a sus pares. Estas experiencias evidencian que el activismo liderado por mujeres no solo responde a la violencia de manera reactiva, sino que construye alternativas de cuidado, resistencia y resiliencia colectiva. Como señalan Solano y Márquez (2023), el acompañamiento constante por parte de asociaciones u organizaciones de mujeres facilita procesos de sanación y evita la repetición de ciclos de violencia, impactando positivamente en las trayectorias de vida de otras mujeres, hijas, madres y amigas.

3.2. Empoderamiento Público vs. Representaciones Internalizadas

A pesar de este potencial transformador, el optimismo debe matizarse con una mirada crítica hacia una paradoja central: la posible contradicción entre el discurso público de empoderamiento y la persistencia de representaciones sociales internalizadas que normalizan la VBG. El hecho de que una mujer ocupe un rol de liderazgo no garantiza que sus propias representaciones sobre la violencia estén exentas de los mandatos patriarcales.

Como advierte Bourdieu (2000), la violencia simbólica opera precisamente a través de la “complicidad tácita de quienes la sufren”, al habitar un universo de sentidos que naturaliza la dominación. Así, una lideresa comunitaria puede estar empoderada en el espacio público, pero en su vida privada tolerar micromachismos, justificar celos como muestras de amor, o asumir la carga desproporcionada del trabajo doméstico y de cuidados. Esta “doble jornada” no es solo una cuestión logística, sino una carga simbólica que refleja la internalización de que, a pesar de su liderazgo, su valor social sigue vinculado al cumplimiento de los roles tradicionales de género.

Guzmán, Albornoz y Macías (2023) lo explican al señalar que “el arraigo de estas representaciones en estructuras patriarcales se afianza no sólo en interacciones cotidianas, sino

también en prácticas institucionales que, de manera sutil o explícita, refuerzan la desigualdad” (p. 115). Esto sugiere que, incluso en contextos de aparente empoderamiento, las representaciones hegemónicas pueden actuar como un “contrapeso sutil”, limitando la capacidad de las líderes para identificar y confrontar todas las formas de VBG en sus propias vidas y en sus comunidades.

3.3. Violencia Simbólica y Liderazgo Femenino

Para las mujeres con liderazgo en Cúcuta, la violencia simbólica adquiere matices particulares que pueden conceptualizarse como la “paradoja de la visibilidad”. Por un lado, su rol público las posiciona como agentes de cambio y las dota de una plataforma para cuestionar las representaciones hegemónicas. Por otro, esta misma visibilidad las expone a formas específicas de violencia simbólica institucional y comunitaria.

En primer lugar, su autoridad es frecuentemente cuestionada o minimizada. Como documentaron Castro, Vera y Pereira (2021) en su estudio con universitarias de Cúcuta, en espacios supuestamente modernos como el académico, persisten prácticas que asignan roles tradicionales y descalifican las capacidades intelectuales y de liderazgo de las mujeres. Es plausible que estas dinámicas se repliquen en el ejercicio de liderazgo femenino y otros espacios de participación ciudadana, donde las líderes pueden ser ignoradas, interrumpidas sistemáticamente o etiquetadas como “emocionales” o “conflictivas” cuando defienden sus posturas.

En segundo lugar, su liderazgo en un contexto fronterizo y afectado por el conflicto armado las sitúa en una posición de mayor vulnerabilidad. La presencia de actores armados, la economía informal y la frágil institucionalidad limitan su capacidad de acción y las exponen a riesgos específicos, incluyendo la violencia política por género. Esta intersección entre género, liderazgo y contexto fronterizo complejiza aún más su experiencia, convirtiéndose en blancos potenciales de violencias que buscan reafirmar el control patriarcal sobre los espacios públicos.

Finalmente, la expectativa social de que deben ser “súper mujeres”—ejemplares en lo público y en lo privado—actúa como un mecanismo de control simbólico. Cuando no logran cumplir con estos mandatos contradictorios, pueden experimentar culpa, ansiedad y autoexigencia desmedida, lo que a su vez refuerza los esquemas internalizados de subordinación.

3.4. Aportes significativos desde el rol de líderes

Frente a este escenario complejo, el potencial del liderazgo femenino reside en su capacidad para generar lo que Jovchelovitch (2019) denomina “representaciones emancipadas”, es decir, marcos interpretativos alternativos que desafían el orden simbólico hegemónico. Cuando las mujeres líderes logran articular discursos y prácticas que visibilizan la VBG como un problema estructural y no individual, están contribuyendo a un proceso de cambio cultural profundo.

No obstante, para que este potencial se realice plenamente, es necesario que las propias líderes se sumen en procesos críticos de reflexión y deconstrucción de sus propias representaciones sociales. Como sugiere el estudio de Garzón y Prieto (2021) con mujeres recicladoras en Bogotá, incluso en contextos de organización comunitaria, las representaciones internalizadas de resignación pueden persistir si no se acompañan de espacios de diálogo y sororidad que permitan cuestionar colectivamente la naturalización de la violencia.

En conclusión, el liderazgo femenino representa un campo en tensión: por un lado, es un vehículo poderoso para la transformación social y la erradicación de la VBG; por otro, está sujeto a las mismas fuerzas culturales y simbólicas que busca transformar. Comprender esta dinámica es fundamental para la creación de espacios de atención y políticas públicas que no solo promuevan la participación de las mujeres en espacios de poder, sino que también apoyen procesos de reflexión crítica y cuidado colectivo que les permitan consolidar un liderazgo emancipado.

Marco contextual

El Consejo Consultivo de Mujeres del municipio de San José de Cúcuta se constituye como un espacio de participación y representación femenina, orientado a fortalecer la formulación, seguimiento y evaluación de la Política Pública de Mujeres y Equidad de Género en el contexto local. Este Consejo, creado mediante el Decreto Municipal 0282 de 2023 y posteriormente modificado por el Decreto 0145 de 2025, está conformado por dos espacios: el Espacio Autónomo (CCM-EAU), integrado por mujeres representantes de distintos sectores sociales del municipio, y el Espacio Ampliado (CCM-EA), que articula a las consejeras consultivas con la administración municipal para el diálogo y la concertación de acciones en materia de género. Su finalidad es analizar la situación de las mujeres, emitir recomendaciones y contribuir en la consolidación de políticas que promuevan la equidad y la garantía de derechos.

La presente investigación se desarrolló en el marco del Espacio Autónomo del Consejo Consultivo de Mujeres de Cúcuta, tomando como población a ocho mujeres representantes de diversos sectores sociales y comunitarios. Entre ellas se encuentran representantes de: mujeres comunales; mujeres migrantes, refugiadas y/o retornadas; mujeres pertenecientes a movimientos estudiantiles; mujeres víctimas del conflicto armado; mujeres sobrevivientes de trata de personas; mujeres diversas (trans, lesbianas y bisexuales) y comunidad indígena.

Estas lideresas desempeñan un papel fundamental en la construcción de espacios de participación, visibilización y defensa de los derechos de las mujeres en el municipio. No obstante, sus contextos y experiencias son heterogéneos, lo que hace relevante explorar las representaciones sociales que construyen en torno a la violencia basada en género (VBG). A través de sus percepciones y conocimientos se busca comprender cómo significan la VBG en sus entornos sociales, institucionales y personales, reconociendo los factores culturales y estructurales que influyen en sus formas de interpretación y acción frente a este fenómeno. Este estudio se enmarca, por tanto, en un escenario plural, donde convergen diversas realidades femeninas que reflejan la complejidad de la VBG en la ciudad de Cúcuta.

Metodología

En el siguiente apartado, se menciona la metodología usada para llevar a cabo la presente investigación, describiendo varios elementos como el tipo de investigación, el diseño utilizado, la población y muestra, incluyendo las categorías y técnicas a emplear.

Tipo de investigación

La presente investigación es de carácter cualitativo, la cual es caracterizada por “comprender e interpretar los significados, las experiencias y las realidades sociales de las personas en sus entornos naturales”. (Guía de investigación cualitativa, s.f.). Siendo este el enfoque más pertinente para el estudio, dado que su objetivo es precisamente comprender las dinámicas sociales mediante el diálogo dado por entrevistas para facilitar la interpretación, factor relevante para la recolección de las representaciones sociales sobre la VBG.

Diseño

Seguidamente, el diseño de investigación implementado es fenomenológico, en el cual se basa según Sampieri (2014) en “explorar, describir y comprender las experiencias de las personas con respecto a un fenómeno y descubrir los elementos en común de tales vivencias.” Facilitando con ello el entender las representaciones sociales de la VBG en las mujeres líderes, ya que estas representaciones no son solo datos, sino construcciones mentales, creencias y significados formados por vivencias personales o colectivas, es así como este diseño permite profundizar en cómo y por qué se llega a interpretar la VBG de la manera en que lo hacen, dando sentido a su normalización y papel en la lucha contra ella, aportando al corazón de la investigación.

Población

Se llevo a cabo con mujeres líderes de la ciudad de Cúcuta, Norte de Santander, pertenecientes al Consejo Constructivo de Mujeres, esta población ha sido seleccionada debido a que su rol de liderazgo y su participación en espacios de toma de decisiones o representación sociales en pro de las mujeres y su comunidad, les confiere una perspectiva única y altamente relevante sobre la VBG y las dinámicas sociales que la perpetúan o combaten. La interacción con

estas líderes permite acceder a un conocimiento situado que trasciende la experiencia individual, pues ellas, al ser representantes de distintos sectores sociales, articulan y reflejan las perspectivas de sus comunidades.

Muestra

Debido a que la investigación es basada en un enfoque cualitativo fenomenológico, se lleva a cabo en un muestreo por conveniencia, ya que, según lo propuesto por Vera (2021) “la muestra por conveniencia, permite que el investigador disponga de los participantes, brindando facilidad aparente a la disponibilidad de la participación del estudio” es decir que, mediante este tipo de investigación se abre la flexibilidad al acceso de la población, facilitando así mismo, el proceso de recolección de datos, siendo útil en la búsqueda de una comprensión sobre un fenómeno de un contexto específico.

Para el desarrollo del presente estudio se establecen los siguientes criterios de inclusión con el propósito de garantizar la pertinencia y coherencia de la población seleccionada en relación con los objetivos de la investigación. a) Se incluirán en la muestra a mujeres que formen parte del Consejo Consultivo de Mujeres de San José de Cúcuta, específicamente del Espacio Autónomo (CCM–EAU), entre ellas se encuentran representantes de: mujeres comunales; mujeres migrantes, refugiadas y/o retornadas; mujeres pertenecientes a movimientos estudiantiles; mujeres víctimas del conflicto armado; mujeres sobrevivientes de trata de personas; mujeres diversas (trans, lesbianas y bisexuales) y comunidad indígena. b) Las participantes deberán ejercer algún tipo de liderazgo o representación dentro de su respectivo sector. c) Las participantes deberán residir en la ciudad de Cúcuta o su área metropolitana, ser mayores de edad y aceptar participar de manera voluntaria en el proceso investigativo - mediante la firma de un consentimiento informado- manifestando su disposición para participar en la investigación. Por otro lado, se estableció como criterio de exclusión a todos los participantes de género masculino y aquellas con edad inferior a los 18 años.

Estos criterios buscan garantizar que las voces incluidas en el estudio representen la pluralidad de experiencias, perspectivas y contextos que caracterizan a las mujeres con liderazgos femeninos en el municipio, es por esta razón que la muestra seleccionada es ocho (8) mujeres líderes de la ciudad de Cúcuta.

Definición de categorías

Tabla 1.

Definición de categorías

Categoría	Concepto asociado	Subcategorías	Instrumento	Unidad de análisis
Percepción de la VBG	“Se sustenta en estereotipos, roles y expectativas respecto a lo que los hombres y las mujeres “deberían ser”. (Fiscalía general de la nación, s.f. sección violencia basada en género, párr. 1)	Tipos de VBG reconocidas (física, psicológica, sexual, económica, etc.)	Entrevista Semiestructurada y grupo focal	¿Cómo define la violencia basada en género y qué formas asume en su comunidad? // ¿Puede identificar ejemplos de violencia psicológica y económica en su entorno?
		Reconocimiento de estereotipos de la VBG		Cómo roles “masculinos/femeninos” influyen en la justificación de la violencia
Normalización y justificación	Ceipa (2025) menciona que se normaliza esta problemática a causa de la “la repetición constante de hechos violentos que generan una sensación de inevitabilidad en la población”	Tolerancia hacia ciertos tipos de violencia	Entrevista semiestructurada y grupo focal	¿En qué circunstancias considera que una reacción violenta podría ser “comprensible” o “justificada”?
		Justificación a la violencia		¿Qué frases o argumentos escucha con frecuencia que minimizan la violencia?
		Minimización de la VBG		Ej: ver el acoso verbal como “bromas” o los celos excesivos como “pruebas de amor”

Factores de influencia	<p>“las diversas manifestaciones de violencia intrafamiliar pueden ser socialmente aceptadas como métodos de crianza, mecanismos de control, herramientas de corrección o formas de resolver conflictos dentro de la familia” (MinJusticia, 2024)</p>	<p>Modelos de resolución de conflictos</p> <p>Influencia de su liderazgo y participación</p> <p>Influencia de pares, educación y medios de comunicación</p>	<p>Patrones aprendidos de los padres o cuidadores</p> <p>¿Cree que la participación en organizaciones o el contacto con su rol como líder ha cambiado su opinión sobre la VBG?</p> <p>Cómo el círculo social legítima o rechaza la violencia</p>
-------------------------------	---	---	--

Fases de investigación

La aplicación de las entrevistas se realizó de manera individual y la sesión del encuentro del grupo focal se llevó a cabo en un espacio físico de la Facultad de Salud de la Universidad de Pamplona, con una duración aproximada 65 minutos. Se siguió la estructura establecida en el guion de los instrumentos, el encuentro fue grabado en audio, transcrito de manera literal y posteriormente sometido a un proceso de depuración a las respuestas obtenidas.

Fase I: Definición y diseño metodológico

En esta fase inicial, se estableció y se profundizó en el objeto de estudio, centrado en comprender las representaciones sociales de la Violencia Basada en Género (VBG) en mujeres líderes. Seguidamente, se realizó la revisión documental necesaria para elaborar el marco teórico que sustenta la investigación, confirmando la pertinencia de abordar el tema desde el enfoque cualitativo y el diseño fenomenológico, dado a su poco y/o nulo abordaje de la VBG desde las diversas perspectivas que pueden ofrecer las mujeres con liderazgos.

Fase II: Muestreo y diseño del instrumento

Luego de haber definido la metodología de la investigación, se procede a la selección de la muestra a conveniencia acorde a los criterios de inclusión anteriormente establecidos, uno de ellos es formar parte del Consejo Consultivo de Mujeres de Cúcuta y ejercer un papel de líder. Esto garantiza que las ocho (8) mujeres seleccionadas tengan un liderazgo representativo y por ende, sean las más idóneas para el fenómeno en estudio. Seguidamente, se lleva a cabo el diseño del instrumento por el cual se recolectarán los datos, este será una entrevista semiestructurada, la cual se validará por expertos para asegurar su pertinencia y rigor cualitativo antes de su aplicación.

Fase III: Recolección y análisis fenomenológico

En esta fase se da lugar a la aplicación de la Entrevista a las ocho (8) mujeres líderes seleccionadas, con el fin de recoger sus vivencias, creencias y significados en torno a la VBG; una vez realizadas y transcritas las entrevistas, se inicia el proceso de análisis de datos cualitativos, que implica la codificación e identificación de categorías y subcategorías propuestas en el instrumento, mediante análisis de matrices, con el propósito de comprender las experiencias y construir un panorama más completo de las representaciones sociales en las lideresas.

Fases IV: Interpretación y elaboración de conclusiones

Finalmente, en esta etapa, se realiza la interpretación profunda de los hallazgos obtenidos del análisis de matrices de la entrevista semiestructurada y el grupo focal, se realiza la discusión que da lugar a la triangulación de la información recolectada con la teoría revisada para contrastar y enriquecer las comprensiones. Es así como al completar lo anterior, se da lugar a establecer las conclusiones del proyecto, ofreciendo una descripción e interpretación detallada de cómo las mujeres líderes construyen y otorgan significado a la VBG. Esto se traduce en la elaboración del informe final de la investigación, dando respuesta a la pregunta del problema planteado.

Consideraciones éticas

Con el propósito de seguir las directrices éticas internacionales y las normativas actuales, previo a la recolección de datos, se obtuvo el consentimiento informado por escrito de todas las participantes, explicando de manera clara y precisa los objetivos de la investigación, razón por la cual su participación es relevante en el proyecto, indicando con ello la protección de la privacidad y el anonimato de las participantes, señalando que todos los datos recolectados serán tratados con estricta confidencialidad, desvinculando la información personal del análisis y de los resultados, garantizando consigo el principio de beneficio y no maleficencia.

Instrumentos, técnicas y protocolos de recolección de la información

La técnica principal es la entrevista semiestructurada (compuesta por 25 preguntas) la cual está acompañada de un grupo focal (compuesto por 9 preguntas), diseñado para indagar a profundidad las experiencias y significados individuales y grupales de las ocho (8) mujeres líderes, esto permite no solo indagar sino observar cómo se construyen de manera colectiva las representaciones de la VBG en un contexto grupal. Cabe resaltar que antes de la aplicación de la entrevista semiestructurada, esta misma se sometió a validación de tres (3) jurados expertos, quienes llevaron a cabo la revisión de esta misma para posteriormente realizar los ajustes pertinentes a algunas preguntas, confirmando con ello el rigor y objetividad de la recolección de datos para el estudio.

Análisis de resultados

Entrevista semiestructurada

Tabla 2.

Análisis entrevista semiestructurada

Categoría	Subcategoría	Unidad de análisis	Microanálisis
Percepción de la Violencia Basada en Género (VBG)	Tipos de VBG reconocidas	<p>Pregunta 1. ¿Qué entiende usted por violencia basada en género?</p> <p>Sujeto 1: “Cuando la mujer es maltratada psicológica y físicamente, o cuando somos maltratadas con frases como ‘usted no puede ser esto’.”</p> <p>Sujeto 2: “Pues yo creo que el tipo de violencia que se le haga a cualquier tipo de persona, especialmente a las mujeres. Toda violencia hacia la mujer.”</p> <p>Sujeto 3: “Para mí la violencia basada en género es todo acto violento en contra de alguien.”</p> <p>Sujeto 4: “Es todo maltrato que se haga verbal o corporal hacia cualquier persona.”</p> <p>Sujeto 5: “Violencia basada en género para mí es cualquier tipo de acción, discriminación o exclusión que se dé hacia una persona por su cuestión de género.”</p> <p>Sujeto 6: “Es la violencia hacia las personas”</p>	<p>Las participantes coinciden en percibir la violencia basada en género como un acto de maltrato que se ejerce sobre una persona — principalmente mujeres— por razones vinculadas al género. Sin embargo, se observan matices importantes. Algunas la asocian directamente con el maltrato físico y psicológico, lo que evidencia una comprensión centrada en manifestaciones visibles o directas de agresión.</p> <p>Otras participantes amplían la definición hacia componentes más estructurales, como la discriminación, exclusión o ejercicio de poder, lo que denota un entendimiento más cercano a perspectivas contemporáneas de derechos humanos. Una de las participantes limita su definición exclusivamente a la violencia contra las mujeres por ser mujeres, lo que refleja una interpretación socialmente extendida pero parcial, enfocada únicamente en un tipo de víctima.</p>

		<p>Sujeto 7: “La violencia basada en género es toda aquella en la cual se ejerce algún tipo de poder hacia otra persona”</p> <p>Sujeto 8: “Es la violencia hacia las mujeres por ser mujeres”</p>	<p>En conjunto, las respuestas revelan que, aunque todas reconocen la existencia de la violencia basada en género, existe un nivel de comprensión heterogéneo que oscila entre visiones tradicionales centradas en el daño físico y visiones más complejas que incluyen dinámicas de poder, discriminación y desigualdad estructural.</p>
		<p>Pregunta 2: ¿Qué tipos de agresiones o violencia considera que existen?</p> <p>Sujeto 1: “Violencia psicológica y física”</p> <p>Sujeto 2: “La verbal, la física y la psicológica.”</p> <p>Sujeto 3: “La violencia económica, la violencia patriarcal, la verbal, la psicológica.”</p> <p>Sujeto 4: “Existe la violencia económica, la agresión física, la violencia sexual, la psicológica, verbal.”</p> <p>Sujeto 5: “Conozco la económica, la violencia directa o física, la violencia estructural, la violencia cultural y la violencia psicológica.”</p> <p>Sujeto 6: “Psicológico, físico y verbal.”</p> <p>Sujeto 7: “Está la económica, la física, verbal, violencia por</p>	<p>La diversidad de respuestas muestra una comprensión amplia y progresiva acerca de las múltiples formas de violencia. Casi todas reconocen las violencias física, psicológica y verbal como las más evidentes, lo cual es consistente con lo que suele identificarse de manera inmediata en entornos comunitarios. No obstante, otras participantes incorporan violencias económicas, sexuales, estructurales y culturales, lo cual evidencia niveles más altos de alfabetización en temas de género.</p> <p>Es particularmente significativo que una participante mencione violencias emergentes como el grooming y la violencia digital, así como otra incluya la violencia vicaria y la violencia política hacia las mujeres, categorías más contemporáneas y vinculadas a discusiones</p>

		<p>redes... grooming y otros tipos de violencias por redes.”</p> <p>Sujeto 8: “La violencia de género abarca muchos temas: tanto como económico, como social, como la violencia vicaria, violencia de nosotras en la política.”</p>	<p>actuales en política pública y feminismo.</p> <p>Esta diversidad en las respuestas refleja que las mujeres líderes comunitarias han desarrollado un reconocimiento amplio de las modalidades de violencia, aunque la profundidad varía según las experiencias personales, educativas y organizativas de cada una.</p>
		<p>Pregunta 3: ¿Cuáles son las formas de violencia basada en género más comunes que ha visto o escuchado?</p> <p>Sujeto 1: “El maltrato físico y el maltrato psicológico.”</p> <p>Sujeto 2: “La física y la verbal.”</p> <p>Sujeto 3: “La más común que yo he visto es la violencia intrafamiliar, también la violencia económica.”</p> <p>Sujeto 4: “Las más que vemos son la violencia intrafamiliar y la violencia sexual con niños y niñas. También la violencia económica. ...También está la violencia psicológica, que es otra forma muy común.”</p> <p>Sujeto 5: “En la universidad la violencia directa, estructural y psicológica. También violencia directa entre mis mismos compañeros.”</p>	<p>La violencia intrafamiliar, la física y la psicológica emergen como las formas más mencionadas y, por tanto, las más naturalizadas y frecuentes en el entorno de las participantes. Varias describen experiencias directas o cercanas con violencia intrafamiliar, lo que refuerza la persistencia de dinámicas patriarcales tradicionales dentro de los hogares. También aparece en varias respuestas la violencia económica, que, aunque menos visible, es reconocida como parte del control y dependencia que viven muchas mujeres. De manera notable, algunas participantes identifican la violencia en espacios educativos o universitarios, incluso de tipo estructural y simbólica, lo cual evidencia que la VBG no se reduce al hogar, sino que atraviesa las instituciones. Asimismo, la violencia digital y por redes sociales aparece con fuerza</p>

		<p>Sujeto 6: “Verbalmente y también física.”</p> <p>Sujeto 7: “Yo he vivido violencia física, verbal, económica, violencia por redes.”</p> <p>Sujeto 8: “Hemos encontrado mucha violencia intrafamiliar... también hay violencia en los casos de familia... todavía existe el machismo.”</p>	<p>en el relato de una participante, lo que refleja el surgimiento de nuevas formas de agresión vinculadas al uso de tecnologías. Finalmente, algunas mujeres mencionan la continuidad del machismo como una forma de violencia normalizada en múltiples ámbitos.</p> <p>Esto sugiere que la violencia basada en género permanece anclada en patrones socioculturales que se reproducen en lo privado y lo público.</p>
		<p>Pregunta 4: ¿Cómo cree que ciertas costumbres o normas sociales pueden limitar las oportunidades de las mujeres o hacerlas sentir en desventaja, aunque no se trate de agresiones físicas o insultos?</p> <p>Sujeto 1: “Que el marido no las deja salir y que tienen que estar pendientes de los niños.”</p> <p>Sujeto 2: “Si nos criamos en una familia violenta, ya nos acostumbramos a los malos tratos y todo lo vemos como normal.”</p> <p>Sujeto 3: “Gente que dice que porque somos mujeres no tenemos las mismas capacidades que el hombre, aún existe el patriarcado y comentarios como ‘ah, pero es que usted es mujer’.”</p>	<p>Las respuestas indican que las normas sociales tradicionales siguen ejerciendo un impacto profundo en las oportunidades de las mujeres. Varias participantes mencionan restricciones directas en la autonomía femenina, como impedirles salir o asignarles de manera exclusiva el cuidado del hogar y los hijos. Esto refleja la persistencia de roles de género que colocan a la mujer en una posición subordinada dentro del ámbito doméstico. Otras señalan la normalización de la violencia y el aprendizaje de la sumisión como resultado de crecer en entornos violentos, lo que muestra cómo la violencia psicológica y simbólica se hereda intergeneracionalmente.</p>

		<p>Sujeto 4: “Nos limitan muchísimo, porque no ven en nosotras el potencial que tenemos, sino que nos comparan con los hombres por los patriarcados.”</p> <p>Sujeto 5: “Hay micromachismos y actitudes que perpetúan ese machismo... Que, si yo tengo hijos, a la mujer se le da más responsabilidad del hogar; o que se vea mejor que un hombre sea quien hable y se invisibilice a la mujer.”</p> <p>Sujeto 6: “A veces nosotras callamos, y ese es el error.”</p> <p>Sujeto 7: “Ese tipo de cositas que son tan menores según la sociedad son violencias psicológicas... Son violencias sistemáticas.”</p> <p>Sujeto 8: “A nosotras las mujeres todavía nos ven como menos que el hombre. Todavía nos ven como el sexo débil.”</p>	<p>También aparece la percepción de que la sociedad continúa subvalorando las capacidades de las mujeres, asociándolas a debilidad o menor competencia frente a los hombres. Algunas identifican micromachismos y prácticas de invisibilización en espacios públicos, lo cual denota la presencia de violencias sutiles pero constantes. Una participante destaca la idea de que el silencio femenino contribuye a la perpetuación del problema, mientras que otra nombra estas prácticas como violencias sistemáticas, lo que refleja en algunas de las participantes una comprensión estructural del fenómeno.</p> <p>En conjunto, se revela que las normas sociales siguen funcionando como dispositivos de control que limitan la movilidad, voz, liderazgo y desarrollo personal de las mujeres.</p>
	<p>Reconocimiento de estereotipos de la VBG</p>	<p>Pregunta 5: ¿En qué espacios cree que se presenta con mayor frecuencia la violencia basada en género (hogar, trabajo, calle, redes sociales)?</p> <p>Sujeto 1: “En el trabajo y en el hogar.”</p> <p>Sujeto 2: “En todas partes... incluso en las redes sociales.”</p>	<p>Existe un consenso entre las participantes en que la violencia de género se manifiesta en múltiples espacios, pero especialmente en el ámbito del hogar. Esto reafirma lo que han señalado diversos estudios: la violencia intrafamiliar sigue siendo uno de los espacios más</p>

		<p>Sujeto 3: “En las familias, en los hogares, también en los colegios y en los entes de salud.”</p> <p>Sujeto 4: “La violencia basada en género se presenta en todos los espacios.”</p> <p>Sujeto 5: “Primero en el hogar, donde inicia el problema... En colegios y universidades también.”</p> <p>Sujeto 6: “En el hogar, pero también fuera de la casa.”</p> <p>Sujeto 7: “Las casas... pero también en redes sociales... y en las calles.</p> <p>Sujeto 8: “En todos los aspectos. En todos lados encontramos la violencia basada en género.”</p>	<p>críticos de expresión del machismo y la desigualdad. Las mujeres describen el hogar como un lugar donde se reproducen dinámicas de poder, silencios obligados y desigualdades naturalizadas desde la crianza.</p> <p>Sin embargo, también se reconoce la presencia de VBG en contextos públicos y comunitarios: en el trabajo, en instituciones educativas, en redes sociales, en las calles y en espacios sanitarios o institucionales. Este reconocimiento indica que las participantes poseen una visión ampliada del problema, percibiéndolo como estructural y transversal a la sociedad. La mención reiterada de la violencia digital y la violencia simbólica sugiere que el fenómeno se transforma con los cambios tecnológicos y comunicativos.</p> <p>En suma, el hogar se identifica como el epicentro del ejercicio de la violencia, pero las participantes reconocen que ésta se reproduce en casi todos los ámbitos de la vida social, especialmente en aquellos donde se mantienen relaciones de poder desiguales.</p>
		<p>Pregunta 6: ¿Qué ideas o creencias ha escuchado sobre</p>	<p>Las narrativas recopiladas muestran la marcada presencia de estereotipos</p>

		<p>como "debe ser" un hombre o una mujer?</p> <p>Sujeto 1: "Que el hombre tiene que dar el dinero y la mujer estar en la casa."</p> <p>Sujeto 2: "Dicen 'él es así, nadie lo va a cambiar' o 'ella es así, violenta, porque los papitos también eran violentos'."</p> <p>Sujeto 3: "Que el hombre siempre toma la iniciativa, el hombre no cocina, que la mujer se tiene que quedar callada, el que mantiene la casa es el hombre."</p> <p>Sujeto 4: "El hombre dicen que es la persona en la que nos podemos apoyar ...Las mujeres somos demasiado inteligentes, demasiado importantes... Siempre vemos que el hombre va a estar por encima de nosotras, pero yo soy feminista porque creo en la mujer."</p> <p>Sujeto 5: "Que el hombre debe ser proveedor, más masculino, menos sensible... Y la mujer más sensible, más empática, dedicada a cómo se ve más que a educarse."</p> <p>Sujeto 6: "Que el hombre se dedica a trabajar y la mujer a la casa."</p> <p>Sujeto 7: "La mujer no dice nada, la mujer obedece... Para qué vas a trabajar si tienes a tu marido... Los</p>	<p>tradicionales que definen y limitan el comportamiento de hombres y mujeres. Entre los estereotipos más frecuentemente mencionados están: la idea de que el hombre es el proveedor y la mujer debe ocuparse del hogar; que la mujer debe ser sumisa, callada u obediente; que el hombre no llora ni expresa emociones; que las mujeres están más ligadas a la sensibilidad, apariencia y tareas domésticas; y que el hombre posee más autoridad o valor social que la mujer.</p> <p>Estos discursos reflejan un sistema de creencias profundamente patriarcal que asigna funciones rígidas y jerárquicas basadas en el género. Algunas participantes no solo lo identifican, sino que además perciben el carácter limitante y discriminatorio de estas creencias. En el caso de las mujeres líderes con mayor formación, se evidencia una postura crítica frente a estos mandatos, reconociéndolos como construcciones socioculturales que perpetúan desigualdades.</p> <p>Los estereotipos mencionados son consistentes con la literatura sobre roles de género tradicionales en Latinoamérica: se</p>
--	--	--	---

		<p>hombres no lloran... Los hombres no juegan con muñecas.”</p> <p>Sujeto 8: “Dicen que la mujer debe estar en el hogar y el hombre es el que provee.”</p>	<p>fortalecen desde la infancia, se legitiman a través de instituciones como la familia y la iglesia, y son reproducidos aun por quienes sufren sus efectos.</p>
		<p>Pregunta 7: ¿De qué manera considera que las ideas o creencias sobre cómo “debe ser” un hombre o una mujer pueden influir en la justificación o tolerancia de diferentes formas de violencia?</p> <p>Sujeto 1: “No he podido evidenciar ningún caso.”</p> <p>Sujeto 2: “Vemos todo normal... justificamos actos que no vienen al caso.”</p> <p>Sujeto 3: “He visto casos de mucha violencia incluso del mismo pastor hacia feligreses, en las iglesias cristianas es increíble el tipo de violencia que se genera en contra de nosotras.”</p> <p>Sujeto 4: “Las personas que tienen el patriarcado en alto tienen que pensar que eso ya no debe existir.”</p> <p>Sujeto 5: “Sí, porque desde niño uno lo va escuchando y lo naturaliza.”</p> <p>Sujeto 6: “Sí. Tenemos que dar ejemplo los mayores.”</p> <p>Sujeto 7: “No la justificaría por ninguna razón.”</p>	<p>Esta pregunta revela una tensión importante entre las participantes: mientras algunas expresan que no justifican la violencia en ninguna circunstancia, reconocen que en su entorno sí se naturalizan y validan conductas violentas basadas en roles tradicionales. Otras participantes evidencian que los estereotipos funcionan explícitamente para excusar agresiones, normalizar desigualdades o responsabilizar a las mujeres de los actos violentos que sufren.</p> <p>Por ejemplo, una participante señala que en contextos religiosos se justifican actos violentos apelando a jerarquías espirituales o doctrinas sobre el rol de la mujer. Otras describen cómo creencias machistas heredadas de generaciones previas se convierten en una razón para “aguantar” o minimizar la violencia. Esto demuestra que la violencia basada en género no surge de forma espontánea, sino que se apoya en estructuras culturales que definen qué</p>

		<p>Sujeto 8: “Claro. Tiene que acabarse esa idea de que el hombre es el ser supremo.”</p>	<p>se considera aceptable o esperado de mujeres y hombres.</p> <p>Asimismo, varias participantes mencionan frases sociales como “él es así”, “nadie lo va a cambiar” o “ella provoca”, que funcionan como dispositivos de justificación del comportamiento agresivo. Esto confirma que, en las comunidades analizadas, las creencias de género no solo describen roles, sino que legitiman relaciones de poder desiguales que diluyen la responsabilidad del agresor y aumentan la vulnerabilidad de las mujeres.</p>
<p>Normalización y justificación de la violencia</p>	<p>Tolerancia hacia ciertos tipos de violencia</p>	<p>Pregunta 8: ¿En qué circunstancias considera que algunas personas podrían llegar a ver una reacción violenta como algo comprensible o justificable, y qué piensa usted al respecto?</p> <p>Sujeto 1: “Cuando el marido le dice a la mujer que se vaya para la casa porque tiene que hacer la comida.”</p> <p>Sujeto 2: “Cuando no hay mutuo acuerdo en un diálogo, la gente se vuelve violenta.”</p> <p>Sujeto 3: “Ninguna creencia puede justificar ningún tipo de violencia.”</p> <p>Sujeto 4: “No, en ninguna.”</p>	<p>De manera significativa, la mayoría de las participantes afirmaron que ninguna circunstancia justifica la violencia. Esta postura refleja una comprensión clara de la violencia como una conducta inaceptable en cualquier relación humana. Sin embargo, aunque rechazan su justificación, varias reconocen que en su entorno social muchas personas sí la consideran comprensible, especialmente cuando se apela a la ira, los celos o las dificultades emocionales.</p> <p>Otras participantes, aunque rechazan la violencia, expresan que socialmente</p>

		<p>Sujeto 5: “En ninguna situación.”</p> <p>Sujeto 6: “Cuando la persona se arrepiente.”</p> <p>Sujeto 7: “La crianza tiene mucho que ver... como no hay cuestionamientos, comienzo a acceder a cosas.”</p> <p>Sujeto 8: “Ninguna. Ninguna violencia puede ser comprensible.”</p>	<p>se justifica cuando acompaña actos de arrepentimiento o cuando se asocia a reacciones impulsivas dentro de conflictos cotidianos. Esto muestra que, incluso con una postura consciente contra la violencia, algunas mujeres aún reconocen dinámicas culturales que la ven “entendible” dentro de ciertas narrativas emocionales o relacionales, como el estrés, la crianza recibida o los problemas de pareja.</p> <p>En síntesis, aunque las líderes entrevistadas tienen una posición crítica, persiste un reconocimiento de que la sociedad naturaliza la violencia, lo que constituye un obstáculo significativo en la prevención y ruptura de ciclos violentos.</p>
		<p>Pregunta 9: ¿Qué tan común le parece que se justifique la violencia en las relaciones de pareja?</p> <p>Sujeto 1: “No hay ninguna justificación.”</p> <p>Sujeto 2: “Eso siempre se ve... justifican que no es culpa del hombre sino de la mujer.”</p> <p>Sujeto 3: “Las mujeres justifican... dicen: ‘es que él es así porque así le enseñaron sus papás’.”</p>	<p>Las participantes coincidieron en que la justificación de la violencia es altamente frecuente, e incluso generalizada, en su comunidad. Algunas lo expresan indicando que “no hay justificación” pero reconocen que socialmente sí se da. Otras son más explícitas y señalan que, dentro de su entorno, entre el 90% y 99% de las personas justifican la agresión, lo que evidencia la magnitud del problema.</p>

		<p>Sujeto 4: “Cuando hay una relación de pareja y no hay diálogo, no hay nada... No estoy de acuerdo con que nadie tenga que faltarle el respeto a otra persona.”</p> <p>Sujeto 5: “Un montón. Se naturaliza mucho que lo que pasa en la relación es de esa relación.”</p> <p>Sujeto 6: “No justifico nada.”</p> <p>Sujeto 7: “De un 100%, un 90 o 99%.”</p> <p>Sujeto 8: “Sí hay mujeres que justifican el golpe, el maltrato verbal o un empujón y siguen sumisas.”</p>	<p>Varias participantes mencionan que justificaciones como “él es así”, “él no es mal hombre”, o “tiene problemas” son comunes. También se observa que se responsabiliza a la mujer de generar o permitir el maltrato. Este tipo de discursos desplaza la responsabilidad del agresor y fortalece su poder dentro de la relación, debilitando la autonomía de la víctima.</p> <p>La constante justificación social de la violencia muestra un sistema cultural que protege al agresor mediante normalización, minimización y culpabilización de la víctima, lo que dificulta la identificación y ruptura del ciclo de violencia.</p>
	<p>Justificación de la violencia</p>	<p>Pregunta 10: ¿Cree que algunas personas piensan que la violencia puede estar ‘justificada’ por motivos como infidelidad o provocación?</p> <p>Sujeto 1: “No, si ya no hay nada en común, cada uno por su lado.”</p> <p>Sujeto 2: “Sí, claro, la mayoría se justifica por eso.”</p> <p>Sujeto 3: “Sí... actualmente tengo un caso donde la mujer dice: ‘yo me lo gané, yo lo provoqué’.”</p> <p>Sujeto 4: “Sí, lo he visto.”</p>	<p>Esta pregunta evidenció uno de los patrones más arraigados en la cultura machista: la idea de que la infidelidad o la provocación pueden “desencadenar” o “motivar” la violencia. Aunque todas las participantes rechazan esa lógica, casi todas reconocen que en su comunidad es muy común escuchar o ver que la agresión se minimiza bajo este argumento.</p> <p>Algunas participantes señalaron haber escuchado relatos en los que la víctima afirma haber “provocado” la agresión o sentirse</p>

		<p>Sujeto 5: “Sí, lo he visto y escuchado.”</p> <p>Sujeto 6: “He escuchado que si me fue infiel entonces voy a hacer lo mismo. No comparto eso.”</p> <p>Sujeto 7: “Sí... ya es algo muy normal.”</p> <p>Sujeto 8: “Sí, hay personas que dicen que golpean porque le fueron infiel.”</p>	<p>responsable de ella. Esta internalización del discurso del agresor refleja un daño profundo, donde la víctima adopta creencias que justifican su propio maltrato. Otras mencionan haber observado agresores que justifican golpes o insultos con frases como “me fue infiel” o “ella me provocó”.</p> <p>Este tipo de racionalizaciones evidencian que existen narrativas normalizadas en las que la violencia se percibe como una respuesta aceptable ante acciones que socialmente se consideran una falta o un irrespeto hacia la masculinidad del agresor. Esto mantiene la violencia dentro de un marco de legitimidad cultural que la vuelve más difícil de combatir.</p>
		<p>Pregunta 11: ¿Qué piensa usted sobre expresiones como ‘por el bien de los hijos’ al justificar agresiones en una pareja?</p> <p>Sujeto 1: “Por nada hay que aguantarse la violencia.”</p> <p>Sujeto 2: “Hay mujeres que dicen ‘estoy con mi esposo por los niños’, pero es por baja autoestima.”</p> <p>Sujeto 3: “Hay mujeres que justifican muchas cosas por el bien de los hijos... se quedan calladas.”</p>	<p>Las respuestas revelan que esta frase funciona como un mecanismo de justificación emocional que presiona a las mujeres a permanecer en relaciones violentas. Varias participantes relataron haber escuchado esta expresión dentro de sus propias familias o contextos cercanos. Una participante expresa que su propia madre le decía que permanecía en la relación “por los niños”, lo que evidencia cómo este discurso se transmite generacionalmente.</p>

		<p>Sujeto 4: “No, no estoy de acuerdo con eso...Muchas mujeres soportan cosas ‘por los hijos’.”</p> <p>Sujeto 5: “Como psicóloga considero que está supermal. Ver ese maltrato le causa mucho daño a un niño.”</p> <p>Sujeto 6: “No debería aguantarse porque uno como mujer tiene que valorarse.”</p> <p>Sujeto 7: “Lo escuché de parte de mi mamá... no es por los niños, es porque no tengo capacidades para sostenerlos... Eso es violencia económica.”</p> <p>Sujeto 8: “Muchas dicen ‘por mis hijos lo hago’ o ‘no soy capaz de salir adelante sola’. Y eso es mentira.”</p>	<p>La mayoría coincide en que esta creencia es dañina y reproduce dependencia emocional y económica. Varias señalan que no es realmente “por los hijos”, sino por la falta de autonomía, miedo económico o baja autoestima. Asimismo, se reconoce que los niños sufren profundamente al vivir en un entorno violento, incluso cuando no son agredidos directamente.</p> <p>En el fondo, este discurso funciona como un dispositivo de control patriarcal que exige sacrificio y abnegación femenina frente a la estabilidad familiar, ocultando los efectos traumáticos que genera en mujeres e hijos.</p>
		<p>Pregunta 12: ¿Cree que en algunos casos se culpa a la víctima por lo ocurrido y, de ser así, que razones se suelen dar para responsabilizar a la persona agredida?</p> <p>Sujeto 1: “Les dicen que por la forma de vestir provocan a los hombres.”</p> <p>Sujeto 2: “Dicen ‘ella siempre me busca’ o que se merece que le peguen por cualquier cosa.”</p> <p>Sujeto 3: “Sí, muchas veces se culpa a la víctima... se</p>	<p>Las participantes coinciden en que la culpabilización de la víctima es extremadamente frecuente. Entre las razones más mencionadas están: la forma de vestir, la responsabilidad atribuida a la mujer sobre el comportamiento del agresor, y la idea de que ella “provocó” o “permitió” la agresión.</p> <p>Algunas expresan que incluso las mismas víctimas pueden interiorizar estos discursos por la presión social o el constante</p>

		<p>suele decir que ‘provocó’, que ‘permitió la situación’.”</p> <p>Sujeto 4: “La mayoría de las mujeres víctimas las acusan de culpable... Les dicen: ‘Yo hago esto por culpa suya’.”</p> <p>Sujeto 5: “En casi todos los casos. La razón más común es decir que ella decidió estar con esa persona.”</p> <p>Sujeto 6: “A veces. Cada quien tiene que aceptar su error.”</p> <p>Sujeto 7: “La sociedad trata de justificar siempre al agresor... La ropa es un cuestionamiento que a cada ratito sale.”</p> <p>Sujeto 8: “A veces ellas mismas se culpan... El hombre tanto le dice ‘es su culpa’ que ellas se lo creen.”</p>	<p>maltrato psicológico. Otras señalan que los agresores suelen argumentar que actúan “por culpa de ella”, reforzando el ciclo de manipulación emocional.</p> <p>La culpabilización se presenta también como una práctica institucional, especialmente en procesos de denuncia donde se cuestiona la conducta de la mujer.</p> <p>Esto evidencia un desplazamiento sistemático de la responsabilidad hacia la víctima, liberando al agresor. Esta dinámica consolida un marco cultural que legitima la impunidad y perpetúa la desigualdad.</p>
	<p>Minimización de la VBG</p>	<p>Pregunta 13: ¿Ha notado que algunas formas de violencia, como los celos o los comentarios ofensivos, se ven como ‘normales’?”</p> <p>Sujeto 1: “Sí, hay personas que ya lo agarran como de costumbre.”</p> <p>Sujeto 2: “Sí, claro, siempre... ya es como costumbre.”</p> <p>Sujeto 3: “Sí... se ven como normales. Le dicen ‘eso es una perra’ y se burlan... lo normalizan.”</p>	<p>Las participantes coinciden de forma contundente en que sí, los celos y los comentarios ofensivos siguen siendo percibidos como conductas “normales”, especialmente dentro de las relaciones de pareja. Esta normalización aparece tanto en parejas jóvenes como adultas, y es reforzada por dinámicas culturales donde los celos se interpretan como un indicio de amor o interés, en lugar de una señal de control.</p>

		<p>Sujeto 4: “Eso se ve todos los días, sobre todo en las personas que no conocen de sus derechos.”</p> <p>Sujeto 5: “Sí, y se ven hasta de recocha o risa.”</p> <p>Sujeto 6: “Hay personas que lo dicen recochando, pero no es la forma.”</p> <p>Sujeto 7: “Sí, y mucho más en las relaciones de pareja.”</p> <p>Sujeto 8: “Sí. Se ven normal los celos, las pullitas, los comentarios ofensivos que dicen que son en broma.”</p>	<p>Algunas participantes describen cómo los comentarios ofensivos suelen ser disfrazados de “recocha”, “chiste” o “broma”, lo cual desactiva su carácter violento y los convierte en expresiones socialmente tolerables. Esta naturalización humorística de la violencia psicológica y verbal contribuye a su invisibilización y hace que las víctimas duden de la gravedad del daño.</p> <p>Además, una participante señala que esta normalización se intensifica dentro de relaciones donde hay dependencia emocional o afectiva, lo que permite que conductas de control, insultos o descalificaciones sean vistas como “parte de la relación”. Esto evidencia que la violencia se instala progresivamente mediante patrones afectivos distorsionados y roles de género internalizados.</p> <p>En general, se muestra que la minimización de los celos y de los insultos constituye un punto de entrada hacia formas más severas de violencia, pues legitima el control y la desigualdad al interior de la relación.</p>
--	--	--	---

		<p>Pregunta 14: ¿Qué frases o comentarios ha escuchado que minimizan la gravedad de la violencia?</p> <p>Sujeto 1: “Él es así... él se equivocó, pero no vuelve a pasar.”</p> <p>Sujeto 2: “Dicen ‘bueno, está bien, todo lo que usted dice es verdad’ y hacen caso omiso.”</p> <p>Sujeto 3: “He escuchado ‘Ay, pero eso no es para tanto’... ‘por lo menos no me pasó nada grave’... ‘los moretones se quitan’.”</p> <p>Sujeto 4: “He escuchado frases como: ‘Si usted al menos se hubiera preparado en la vida, serviría para algo’.”</p> <p>Sujeto 5: “‘Ella se lo buscó’, ‘él estaba borracho’, ‘tiene muchos problemas psicológicos’, ‘él no es mal hombre, pero tiene una situación familiar’.”</p> <p>Sujeto 6: “No le dan importancia en el momento de la agresión. Pero cuando pasa el tiempo, se desahogan.”</p> <p>Sujeto 7: “‘Es que eso es lo que le toca a una por ser trans.’ Yo digo No. A mí no me toca nada.”</p> <p>Sujeto 8: “La sociedad dice: ‘Ella se lo buscó’ o ‘Él se lo buscó’.”</p>	<p>Las respuestas de las participantes revelan un repertorio amplio de frases y conductas que contribuyen a la minimización social de la violencia. Entre las expresiones más comunes mencionadas están:</p> <p>“Él es así”, “No vuelve a pasar”, “Por lo menos no me pasó nada grave”, “Los moretones se quitan”, “Ella se lo buscó” / “Él se lo buscó”, “Estaba borracho”, “Tiene problemas psicológicos”.</p> <p>Estas frases funcionan como mecanismos discursivos que des responsabilizan al agresor y limitan la percepción del daño, creando una narrativa que atenúa o justifica la violencia. En varios testimonios aparecen expresiones directamente relacionadas con el machismo, donde la mujer es culpada, ridiculizada o tratada como un objeto de burla. Otras frases, como “él se equivocó”, mencionadas por una de las participantes, transmiten la idea de que el agresor merece indulgencia o comprensión, reforzando la asimetría de poder.</p> <p>Asimismo, algunas participantes describen acciones que acompañan esta minimización, como evitar hablar del tema,</p>
--	--	---	---

			<p>postergar la denuncia, o hacer caso omiso de los episodios de violencia. Estas conductas refuerzan el silencio y la falta de visibilidad alrededor del tema, dificultando que la víctima reconozca la violencia y busque apoyo.</p> <p>En síntesis, el conjunto de frases y acciones mencionadas evidencia un imaginario cultural orientado a disminuir la gravedad de la violencia, proteger al agresor y responsabilizar a la víctima. Esto contribuye a la continuidad del ciclo violento y a la perpetuación de relaciones basadas en el miedo, la manipulación y el control.</p>
Factores de influencia	Modelos de resolución de conflictos familiares	<p>Pregunta 15: ¿Cómo eran las relaciones de pareja o familiares que usted observó durante su infancia?</p> <p>Sujeto 1: “Había mucha violencia, mi papá le pegaba a mi mamá.”</p> <p>Sujeto 2: “Las parejas antes eran muy dadas al hogar... las mujeres eran más sumisas, por desamor propio y por la autoestima.”</p> <p>Sujeto 3: “Mi abuela nunca permitió que mi abuelo le pegara... siempre nos decía: ‘nunca permitan que un hombre las golpee’.”</p>	<p>Las experiencias de las participantes muestran una dualidad marcada entre entornos familiares violentos y hogares con relaciones armónicas. Un grupo importante menciona haber crecido en familias donde la violencia — especialmente la violencia de género— era común, visible y normalizada. En estos hogares, la agresión física, los insultos y la desigualdad entre figuras masculinas y femeninas eran prácticas recurrentes y aprendidas como parte del funcionamiento cotidiano.</p> <p>Otras participantes, en contraste, crecieron en</p>

		<p>Sujeto 4: “Tenían una muy buena relación mis padres, desde el respeto y desde el amor.”</p> <p>Sujeto 5: “Nunca vi violencia física, pero sí mucha psicológica por parte de ambos...Vengo de un núcleo muy matriarcal.”</p> <p>Sujeto 6: “Siempre ha presentado violencia de género. Antes era más machismo.”</p> <p>Sujeto 7: “Llenas de violencia... donde las violencias son normalizadas.”</p> <p>Sujeto 8: “Yo nunca vi peleas. Era una relación bonita.”</p>	<p>entornos donde predominaban el respeto, el diálogo y la ausencia de agresiones. En estos casos, la ausencia de violencia contribuyó a formar una visión más crítica y menos tolerante hacia cualquier comportamiento agresivo.</p> <p>También se presentaron historias mixtas, donde las relaciones familiares eran tranquilos en ciertos momentos, pero mantenían tensiones emocionales o psicológicas. Estas vivencias diversifican la comprensión de la violencia al mostrar que no siempre se expresa de manera física o explícita.</p> <p>En conjunto, las respuestas evidencian que las experiencias de infancia constituyen un factor formativo decisivo en la construcción de la tolerancia o rechazo hacia la violencia. La naturalización de estas prácticas desde edades tempranas influye considerablemente en la interpretación y manejo de la violencia en la adultez.</p>
		<p>Pregunta 16: ¿De qué manera cree que esas experiencias han influido en su forma de pensar sobre la violencia?</p> <p>Sujeto 1: “Me da mucho miedo el matrimonio.”</p>	<p>Todas coinciden en que lo vivido durante la infancia moldeó profundamente su perspectiva sobre la violencia. Aquellas que crecieron en familias conflictivas afirman que esas vivencias las llevaron a rechazar la violencia con</p>

		<p>Sujeto 2: “Nos dio ejemplos donde puede haber agresión física y psicológica.”</p> <p>Sujeto 3: “Tengo en mi mente a mi abuela... yo agarré la parte de defender... no permitir la violencia.”</p> <p>Sujeto 4: “Cuando yo me casé, yo sabía que era para toda la vida, vinieran los problemas que vinieran, porque eso era lo que le decían a uno los papás.”</p> <p>Sujeto 5: “Me enseñaron que yo valgo y tengo voz. He sido muy libre y eso ha impactado para bien.”</p> <p>Sujeto 6: “La mujer ya aprende a respetarse a sí misma y abrir los ojos.”</p> <p>Sujeto 7: “No permito cosas... no quiero repetir los ciclos de violencia de mi familia.”</p> <p>Sujeto 8: “Eso hace que uno no sea agresivo.”</p>	<p>convicción y a tomar decisiones más críticas sobre sus relaciones adultas. Algunas mencionan que, precisamente porque vieron el sufrimiento de sus madres o familiares, se propusieron no repetir esos ciclos.</p> <p>Reconocen que la infancia les mostró lo que no querían para su vida. Por otra parte, quienes crecieron en ambientes respetuosos relatan que ello fortaleció su idea de que la violencia no debe aceptarse en ninguna circunstancia y que la comunicación es el camino para resolver diferencias. En ambas perspectivas, las experiencias pasadas funcionan como una base desde la cual interpretan, evalúan o confrontan situaciones de violencia en el presente.</p>
		<p>Pregunta 17: ¿Cómo se resolvían los conflictos en su familia cuando usted era niña?</p> <p>Sujeto 1: “No había diálogo; a mi mamá le pegaban.”</p> <p>Sujeto 2: “Mi papá siempre hablaba con mi mamá... nunca vimos faltas de respeto.”</p>	<p>Las respuestas evidencian que los métodos de resolución de conflictos también dejaron huellas significativas. Algunas participantes relatan que, en sus casas, los conflictos se solucionaban mediante gritos, silencios prolongados o episodios violentos. En estos casos, la resolución no era más que una imposición del más</p>

		<p>Sujeto 3: “Mi mamá nos sentaba y nos decía: ‘usted sabe que hizo algo mal’... los conflictos se resolvían en familia.”</p> <p>Sujeto 4: “Mi papá y mi mamá se sentaban y hablaban... Nos decían: mire, esto es bueno, esto es malo.”</p> <p>Sujeto 5: “Tenían muchas discusiones, gritaban, aplicaban la ley del hielo... Era una dinámica de discusión tras discusión.”</p> <p>Sujeto 6: “Mi papá nos inculcaba respetar... no llegar a golpes.”</p> <p>Sujeto 7: “Si algo estaba mal, había golpes... muchos pleitos se resolvieron peleando.”</p> <p>Sujeto 8: “No había separaciones ni peleas fuertes... Era una familia tranquila.”</p>	<p>fuerte, lo cual reforzaba la idea de que el control y la autoridad masculina prevalecían sobre el bienestar emocional. Otras describen ambientes donde los conflictos se resolvían mediante el diálogo, la escucha y acuerdos mutuos.</p> <p>Este tipo de experiencias aportó herramientas emocionales que con el tiempo fortalecieron sus habilidades de comunicación. Lo que comparten todas las participantes es la conciencia de que estos modelos iniciales influyeron de forma directa en la manera como ellas hoy enfrentan situaciones difíciles en su vida personal y en su liderazgo.</p>
		<p>Pregunta 18: ¿Cree que ha aprendido de esos modelos alguna forma de manejar los desacuerdos actuales?</p> <p>Sujeto 1: “Aprendí que no tenemos que hacer las cosas como antes.”</p> <p>Sujeto 2: “Mamá nos enseñó a no llevar la contraria a nadie.”</p> <p>Sujeto 3: “Sí... uno debe tomar lo bueno de lo que</p>	<p>En los relatos aparece con claridad que todas desarrollaron aprendizajes significativos. Las participantes que crecieron en entornos violentos mencionan que con el tiempo debieron desaprender comportamientos normalizados en su infancia y adquirir nuevas formas de gestionar desacuerdos, especialmente mediante el establecimiento de límites</p>

		<p>aprendió y seguir aplicándolo.”</p> <p>Sujeto 4: “Claro, es que yo digo que el diálogo... si hay diálogo, hay de todo.”</p> <p>Sujeto 5: “Sí... pero al estudiar psicología aprendí cómo solucionar conflictos.”</p> <p>Sujeto 6: “Sí, de lo que mi papá nos inculcó.”</p> <p>Sujeto 7: “En la actualidad... nuestros conflictos se arreglan hablando.”</p> <p>Sujeto 8: “Sí. Por eso no hay peleas fuertes en mi familia.”</p>	<p>personales, el autocuidado y la comunicación asertiva.</p> <p>En muchos casos fue necesario un proceso consciente para no repetir patrones aprendidos. Por otro lado, quienes tuvieron infancias tranquilas afirman que naturalmente replican las estrategias de diálogo que vieron en sus hogares. En suma, todas reconocen haber construido habilidades para manejar conflictos, pero cada una lo ha hecho desde lugares distintos: unas desde la resiliencia frente al dolor y otras desde la continuidad de modelos positivos.</p>
	<p>Influencia de su liderazgo y participación</p>	<p>Pregunta 19: ¿Considera que su experiencia como líder ha cambiado su percepción sobre la violencia basada en género?</p> <p>Sujeto 1: “Sí, me siento satisfecha porque estoy ayudando a las mujeres.”</p> <p>Sujeto 2: “Sí, claro... ya uno empieza a ser más humano y buscar cómo solucionar.”</p> <p>Sujeto 3: “Sí, definitivamente... me he encontrado con formas de violencia que antes no sabía que existían.”</p> <p>Sujeto 4: “Con todas las capacitaciones que hemos tenido, sí.”</p>	<p>Las participantes coinciden en que su rol como lideresas comunitarias ha transformado profundamente la manera en que entienden, identifican y evalúan la violencia basada en género. Antes de asumir estos roles, muchas de ellas tenían una visión más limitada, centrada casi exclusivamente en la violencia física o en las agresiones visibles. Sin embargo, la participación en procesos comunitarios, formativos y organizativos les permitió reconocer que la violencia adopta formas más sutiles, estructurales y complejas que en ocasiones pasan inadvertidas tanto para las víctimas como para su entorno cercano.</p>

		<p>Sujeto 5: “No la cambió, la amplió.”</p> <p>Sujeto 6: “Sí, claro.”</p> <p>Sujeto 7: “No sé si ha cambiado, pero me ha ayudado mucho a poder ayudar a otras mujeres.”</p> <p>Sujeto 8: “Sí. Como líder uno ve muchos casos en los barrios.”</p>	<p>Ser líderes significó para ellas entrar en contacto directo con historias de dolor, testimonios de mujeres y experiencias que evidenciaron la magnitud del problema. Esto no solo amplió su sensibilidad frente a la violencia, sino que les permitió comprender dinámicas que antes consideraban normales o aisladas. Muchas reconocen que, antes de recibir capacitaciones o acompañar casos, no identificaban los tipos de violencia; hoy las nombran con claridad y las catalogan como prácticas igual de destructivas que un golpe. Su liderazgo les dio una mirada más amplia que las llevó a cuestionar prácticas que estaban profundamente arraigadas en su cultura, en sus familias y en sus propias historias.</p> <p>Además, varias participantes afirman que el liderazgo produjo una transformación personal: se volvieron más críticas, más empáticas y conscientes del impacto que tiene la violencia en la vida emocional, social y comunitaria de las mujeres. Comprendieron que la violencia no es un hecho aislado, sino un producto de condiciones estructurales como el machismo, la</p>
--	--	---	--

			<p>desigualdad, el silenciamiento y la falta de redes de apoyo. Ser líderes también las llevó a reflexionar sobre sus propias experiencias y, en muchos casos, a reconocer que ellas mismas habían normalizado conductas violentas en el pasado.</p>
		<p>Pregunta 20: ¿Cómo ha contribuido su rol a promover la prevención o atención de la VBG en su comunidad?</p> <p>Sujeto 1: “Busco ayuda psicológica y charlas para que las mujeres se valoren.”</p> <p>Sujeto 2: “En charlas y ejemplos... trabajamos mucho con familias y habitantes de calle.”</p> <p>Sujeto 3: “Replico la información de las capacitaciones... enseño incluso a las niñas desde pequeñas.”</p> <p>Sujeto 4: “La prevención de la violencia basada en género la hemos trabajado desde los hogares.”</p> <p>Sujeto 5: “Siento que no he trabajado muchísimo el tema porque mi rol es más académico... Pero si alguien dice algo así, yo soy la primera persona que le dice que aquí no va eso.”</p>	<p>El aporte de las participantes como lideresas se refleja principalmente en su presencia activa dentro de la comunidad. Ellas escuchan, orientan y acompañan a mujeres que atraviesan situaciones violentas, creando un espacio seguro donde estas pueden hablar sin ser juzgadas. Además, transmiten información sobre rutas de atención, derechos y formas de buscar ayuda, lo cual permite que muchas mujeres que antes desconocían estas herramientas puedan actuar.</p> <p>Su rol también incluye labores formativas: realizan talleres, charlas o encuentros que sensibilizan a la comunidad y promueven reflexiones sobre el machismo, la desigualdad y las consecuencias de la violencia. Varias mencionan que su sola postura pública —una mujer que habla, que</p>

		<p>Sujeto 6: “Primero yo las escucho... les hablo desde mi conocimiento.”</p> <p>Sujeto 7: “Mi meta siempre ha sido que las personas trans mayores se acepten a sí mismas... erradicar la cultura dentro de la comunidad.”</p> <p>Sujeto 8: “Se han llevado capacitaciones... Hemos sensibilizado y explicado la ruta de atención.”</p>	<p>acompaña y que interviene— funciona como un acto de transformación social, porque rompe con la idea de que las mujeres deben permanecer calladas o subordinadas. Así, sus acciones contribuyen tanto a la prevención como a la atención, generando cambios individuales y colectivos.</p>
	<p>Influencia de pares, educación y medios de comunicación</p>	<p>Pregunta 21: ¿Qué papel cree que juegan los amigos o el entorno social en la forma en que se percibe o se reacciona ante la violencia?</p> <p>Sujeto 1: “Me dicen que no me meta porque puedo tener problemas.”</p> <p>Sujeto 2: “Los amigos a veces son cobardes... dicen ‘dele en la jeta’.”</p> <p>Sujeto 3: “Los amigos y el entorno influyen... a veces normalizan ciertas conductas.”</p> <p>Sujeto 4: “Claro que influye... Todo se trata de que a uno lo apoyen.”</p> <p>Sujeto 5: “Todo va muy ligado a la educación y lo cultural”</p> <p>Sujeto 6: “En la sociedad se ven groserías, golpes, machismo... eso influye.”</p>	<p>Las participantes coinciden en que el entorno social ejerce una influencia significativa en la manera en que la violencia es interpretada y enfrentada. En sus relatos aparece una constante: la tendencia de amigos, vecinos o personas cercanas a minimizar el conflicto, restarle importancia o incluso justificar al agresor. Para muchas, el “no se meta”, el “eso es entre marido y mujer” o el “ellos luego se contentan” se convierte en un mensaje que perpetúa el silencio y normaliza la violencia.</p> <p>Este entorno, lejos de ofrecer apoyo o protección, tiende a reforzar ideas tradicionales que responsabilizan a la mujer por el conflicto o que conciben la agresión como parte natural de la relación. Algunas participantes también han sido testigos de</p>

		<p>Sujeto 7: “Uno muchas veces crece en esos entornos donde todo el mundo calla.”</p> <p>Sujeto 8: “A veces los amigos apoyan al agresor y dicen ‘él es así’.”</p>	<p>cómo los amigos del agresor incentivan comportamientos violentos, animándolo a reaccionar con golpes o gritos. Sus narraciones evidencian que el círculo social no siempre funciona como red de apoyo, sino como un factor que sostiene y reproduce patrones violentos, dificultando que las víctimas busquen ayuda o identifiquen que están viviendo una situación de riesgo.</p>
		<p>Pregunta 22: ¿Ha sentido en algún momento presión o necesidad de justificar alguna situación de violencia debido a la influencia de su entorno o de otras personas?</p> <p>Sujeto 1: “Sí, me dicen que no me meta porque después ellos se arreglan.”</p> <p>Sujeto 2: “Mi marido era bipolar, pero nunca le hice caso.”</p> <p>Sujeto 3: “Sí... a veces hacen ver como cotidiano algo violento.”</p> <p>Sujeto 4: “No, creería que no”</p> <p>Sujeto 5: “Uno a veces se deja llevar mucho de esos pensamientos y no va más allá.”</p> <p>Sujeto 6: “A veces uno también debe tener en cuenta eso”</p>	<p>Las participantes reconocen que, en algún momento de sus vidas, han sentido presión social para justificar o aceptar conductas violentas. Esta presión puede manifestarse de forma explícita, a través de comentarios que minimizan la agresión, o de manera implícita, mediante expectativas culturales profundamente arraigadas.</p> <p>Algunas mencionan haber escuchado frases que sugieren que el agresor “no es tan malo”, que “solo estaba borracho” o que “esas cosas pasan en las parejas”. Estas narraciones evidencian cómo el contexto social promueve la idea de que los comportamientos violentos deben entenderse, excusarse o tolerarse, lo cual coloca a las mujeres en una posición donde la culpa</p>

		<p>Sujeto 7: “Si... a veces una piensa que le toca aguantar.”</p> <p>Sujeto 8: “La verdad no”</p>	<p>y la responsabilidad recaen sobre ellas.</p> <p>La presión también aparece en la forma de silencios impuestos o de la recomendación de no denunciar porque “puede empeorar todo”. Este conjunto de mensajes crea un ambiente en el cual la violencia se normaliza y se sustenta culturalmente, generando barreras internas y externas para que las mujeres reconozcan lo que viven y actúen para romper ese ciclo.</p>
		<p>Pregunta 23: ¿Ha recibido formación o información sobre igualdad de género en espacios educativos?</p> <p>Sujeto 1: “Sí, en charlas de la Secretaría de Equidad de Género.”</p> <p>Sujeto 2: “No, la verdad no.”</p> <p>Sujeto 3: “Sí, hemos recibido formación por parte de alcaldía, gobernación, ONG y Defensoría.”</p> <p>Sujeto 4: “Claro que sí, de la alcaldía y la gobernación.”</p> <p>Sujeto 5: “Sí... he estado en varias sesiones de la universidad sobre violencia basada en género.”</p> <p>Sujeto 6: “Sí. En el colegio, en la escuela y capacitaciones de la alcaldía.”</p>	<p>Todas las participantes coinciden en afirmar que han recibido algún tipo de formación, ya sea por parte de instituciones públicas, organizaciones comunitarias o procesos educativos informales. Este tipo de capacitación ha tenido un impacto importante en la manera en que interpretan la violencia y los roles de género.</p> <p>Para muchas, la formación permitió nombrar situaciones que antes no comprendían completamente, especialmente formas de violencia psicológica, económica y simbólica. Además, la educación en género les brindó herramientas para identificar estereotipos, cuestionar roles tradicionales y comprender</p>

		<p>Sujeto 7: “Sí, claro... en el colegio, en la escuela y capacitaciones.”</p> <p>Sujeto 8: “Sí, por medio de la alcaldía, la Secretaría de Mujer, la gobernación y otras entidades.”</p>	<p>la violencia como un problema estructural y no simplemente como un conflicto entre dos personas.</p> <p>Esta formación no solo les permitió ampliar su comprensión teórica, sino también fortalecer sus competencias como lideresas, dándoles la seguridad y el conocimiento necesario para orientar a otras mujeres. En sus relatos, la formación aparece como un elemento transformador que reafirmó su papel como agentes de cambio dentro de sus comunidades.</p>
		<p>Pregunta 24: ¿Cómo percibe la representación de las mujeres y hombres en los medios de comunicación?</p> <p>Sujeto 1: “Venden mucho a la mujer y muestran a los hombres como supermachos.”</p> <p>Sujeto 2: “Hoy en día se ve más a la mujer porque es más llamativa para la audiencia.”</p> <p>Sujeto 3: “Percibo que los hombres predominan... rara vez se ve una mujer en esos roles.”</p> <p>Sujeto 4: “Hay más cantidad de hombres, pero si no estuviera ahí la figura de la mujer nada funcionaría.”</p>	<p>Las participantes expresan una postura crítica frente a cómo los medios representan a las mujeres, destacando que esta representación sigue estando marcada por estereotipos que contribuyen a mantener ideas machistas dentro de la sociedad. Señalan que, en la publicidad, las novelas, los programas de entretenimiento e incluso en los noticieros, la mujer continúa siendo mostrada desde una mirada reducida: muchas veces aparece sexualizada, convertida en objeto de deseo o presentada como una figura débil, dependiente o en posiciones subordinadas frente a los hombres. Para ellas, esta forma de mostrar</p>

		<p>Sujeto 5: “En los medios la mujer tiene más participación por el tema de la imagen... Hay un micromachismo: siempre la mujer se debe ver bien.”</p> <p>Sujeto 6: “No estoy de acuerdo con que se fijen en lo físico.”</p> <p>Sujeto 7: “Lo veo mal... muestran que la mujer tiene que verse de cierta forma para que la acepten.”</p> <p>Sujeto 8: “Ahora en los programas salen casi sin ropa para vender... los hombres salen como machistas y muy supremos.”</p>	<p>a la mujer no es inocente, sino que refuerza modelos tradicionales donde se legitima la desigualdad, ya que proyecta la idea de que esas son características naturales del género femenino.</p> <p>También expresan preocupación porque la violencia contra las mujeres, cuando es mostrada en los noticieros o programas informativos, suele presentarse de forma superficial o sensacionalista. Perciben que los medios informan sobre casos de violencia más como un espectáculo que como un problema social serio, lo que termina trivializando el sufrimiento de las víctimas. Esta forma de mostrar la violencia puede generar una sensación de normalidad, como si fuera algo inevitable o cotidiano, en vez de invitar a la reflexión, cuestionamiento y rechazo social.</p>
		<p>Pregunta 25: ¿Cree que las redes sociales ayudan o dificultan la prevención de la violencia?</p> <p>Sujeto 1: “A veces ayudan y a veces dificultan.”</p> <p>Sujeto 2: “Creo que ayudan mucho a crear violencia.”</p> <p>Sujeto 3: “Cumplen ambas funciones... ayudan a</p>	<p>Las participantes conciben las redes sociales como un espacio dual, que actúa tanto como facilitador de la prevención como vehículo para nuevas formas de violencia. Por un lado, reconocen que las redes permiten visibilizar casos, compartir información, denunciar y difundir mensajes educativos que sensibilizan a la población.</p>

		<p>replicar información, pero también pueden fomentar violencia.”</p> <p>Sujeto 4: “En parte ayudan... Falta confidencialidad.”</p> <p>Sujeto 5: “Ayudan... pero hace falta muchas políticas dentro de las redes sociales.”</p> <p>Sujeto 6: “Ambas cosas, ayudan, pero también perjudican.”</p> <p>Sujeto 7: “Ambas cosas... ayudan porque muchas personas denuncian, pero también perjudican.”</p> <p>Sujeto 8: “Las redes ayudan... han ayudado a mostrar lo oculto y sensibilizar.”</p>	<p>Para muchas mujeres, estos espacios se convierten en una herramienta de apoyo para reconocer que no están solas y que existen mecanismos institucionales para buscar ayuda. Sin embargo, también identifican que las redes sociales son un lugar donde la violencia digital se ha intensificado, manifestándose a través de mensajes ofensivos, control, acoso, difusión de información privada o manipulación emocional. Además, en estos espacios circulan estereotipos, discursos de odio y prácticas que reproducen la desigualdad de género. Por ello, las participantes comprenden las redes sociales como un espacio que ofrece oportunidades para prevenir la violencia, pero que también puede ser un escenario de riesgo si no se cuenta con herramientas y educación digital adecuada.</p>
--	--	---	--

Grupo focal

Tabla 3.

Análisis grupo focal

Categoría	Unidad de análisis	Interpretación
Experiencias y percepciones cotidianas	<p>Pregunta 1: Cuando escuchan la palabra “violencia”, ¿qué es lo primero que se le viene a la mente?</p> <p>Sujeto 1: “Yo creo que la violencia abarca muchos aspectos. No solo la violencia entre hombres y mujeres, sino también la violencia familiar y hacia otras poblaciones, como la comunidad LGTB, que también sufre discriminación y agresiones basadas en género.”</p> <p>Sujeto 2: “Para mí, la violencia se manifiesta cuando a una persona se le discrimina, se le excluye o se le maltrata por razón de su género. No solo es el golpe físico; también es el maltrato emocional, psicológico o simbólico que afecta la dignidad.”</p> <p>Sujeto 3: “Cuando escucho la palabra violencia pienso en todos los actos que se realizan contra una persona: maltratarlos, humillarlos, discriminar por su forma de ser, por su aspecto o por su condición. Eso afecta a niños, niñas, jóvenes y adultos por igual.”</p> <p>Sujeto 4: “La violencia puede empezar desde lo más pequeño. A veces normalizamos tratos agresivos o comentarios hirientes porque creemos que son parte del carácter de alguien. Pero no: son violencias que se esconden detrás de frases como ‘así es él’ o ‘tiene mal genio’.”</p>	<p>Las participantes construyen una imagen de la violencia que trasciende lo evidente. Para ellas, la violencia no es solamente el golpe o el grito, sino una red profunda que atraviesa cuerpos, historias, identidades, edades y territorios. Hablan de discriminación, exclusión, abandono, silencios obligados, desigualdad naturalizada y culturas que justifican el daño bajo el nombre de tradición.</p> <p>La violencia aparece asociada no solo a la relación hombre–mujer, sino también a otras poblaciones históricamente marginadas: personas LGBTIQ+, mujeres migrantes, niñas obligadas a maternidades tempranas, mujeres adultas mayores que cargan consigo agresiones invisibilizadas. Este reconocimiento muestra que entienden la violencia como un fenómeno interseccional: afecta distinto según la edad, la condición económica, la nacionalidad o la orientación sexual.</p> <p>Varias de ellas resaltan que la violencia se aprende desde lo cotidiano: comentarios normalizados, frases que justifican conductas posesivas o celos bajo la apariencia del “amor”, silencios heredados que enseñan a aguantar. Lo más doloroso es que muchos de esos patrones se transmiten de generación en generación, perpetuando la idea de que ciertas formas de trato son parte de la vida, no agresiones.</p>

	<p>Sujeto 5: “Para mí, la violencia también incluye la presión social y cultural: cuando desde niños se enseña que si un niño molesta a una niña es ‘porque le gusta’. Esas ideas normalizan comportamientos violentos desde pequeños.”</p> <p>Sujeto 6: “Violencia es cuando se nos niegan oportunidades solo por ser mujeres, cuando nos dicen que no podemos hacer algo, que no somos capaces. Es una forma de maltrato que se disfraza de tradición o de costumbre.”</p> <p>Sujeto 7: “La violencia empieza culturalmente. En algunas comunidades es normal que niñas de 12 años tengan hijos. Eso es violencia, pero para muchos es tradición. También pienso en la violencia sexual, en cómo muchas mujeres han tenido que vivir situaciones donde no se respeta su cuerpo, especialmente dentro de la familia o en la pareja.”</p> <p>Sujeto 8: “Yo veo violencia cuando hay abandono, cuando las personas —sobre todo adultos mayores y habitantes de calle— son ignorados o dejados solos. Eso también es violencia.”</p>	<p>Otras voces traen una violencia más silenciosa pero igualmente devastadora: el abandono. Hablan de mujeres mayores y personas habitantes de calle que son ignoradas, desplazadas o despojadas por sus propias familias.</p> <p>Con todos estos elementos, la violencia emerge como un entramado cultural e institucional, no como un acto aislado. La nombran como un sistema de creencias, prácticas y relaciones que ha sido interiorizado por la sociedad. Y lo más significativo es que, para estas mujeres, la violencia es un paisaje que conocen demasiado bien: lo han visto, lo han acompañado, lo han vivido o lo han enfrentado desde sus roles como líderes y como mujeres en un entorno desigual.</p>
	<p>Pregunta 2: En su experiencia como líderes, ¿qué situaciones han observado que afectan más a las mujeres en su comunidad?</p> <p>Sujeto 1: “En la universidad se victimiza a las mujeres de muchas formas. Un tipo de violencia frecuente es el acoso por parte de administrativos y docentes hacia las</p>	<p>Al describir las situaciones que más afectan a las mujeres, las participantes elaboran un panorama donde la violencia se encuentra en todos los niveles: íntimo, comunitario, político e institucional. Sus relatos muestran que la desigualdad no es un evento aislado, sino un contexto permanente.</p>

	<p>estudiantes. Aunque no siempre hay casos graves denunciados, sí hay mucha presión y comentarios, y las estudiantes no denuncian porque sienten que están en condición de desventaja frente a un docente. Además, muchas estudiantes son foráneas, llegan muy jóvenes y generan dependencias emocionales en relaciones conflictivas. Eso las hace aguantar maltratos por miedo a quedarse solas.”</p> <p>Sujeto 2: “En mi rol de representante estudiantil también he vivido cierta violencia simbólica. Como yo era la única mujer entre los representantes, sentía el desconocimiento y la subestimación de mis compañeros hombres. Decían que yo no podía rendir igual porque tenía que llegar a mi casa a cocinar o hacer aseo, como si las mujeres tuviéramos que hacer más cosas y por eso no pudiéramos liderar igual. Son violencias normalizadas que afectan la participación femenina.”</p> <p>Sujeto 3: “En la comunidad también he visto maltrato hacia el adulto mayor, especialmente mujeres. Los hijos les levantan la mano, les quitan sus casas o las dejan prácticamente en la calle. Lo mismo pasa con personas habitantes de calle, donde también las mujeres son violentadas por sus parejas. Son realidades muy duras que se normalizan.”</p> <p>Sujeto 4: “Muchas mujeres se mantienen en relaciones violentas porque lo han normalizado desde niñas. Se cree que el mal genio del hombre es ‘así’, que las cosas deben aguantarse, y eso genera que muchas mujeres sufran violencia sin</p>	<p>En el ámbito educativo, mencionan con preocupación el acoso de docentes o administrativos hacia estudiantes, especialmente jóvenes foráneas que llegan solas a la ciudad y se aferran emocionalmente a relaciones que luego resultan violentas. Este vínculo entre vulnerabilidad emocional y dependencia afectiva aparece como una de las formas más peligrosas de violencia, porque se sostiene sobre el miedo a la soledad y el sentimiento de inferioridad.</p> <p>En los espacios de liderazgo juvenil y estudiantil, las mujeres observan una violencia simbólica sostenida: sus capacidades son cuestionadas, se les atribuyen responsabilidades domésticas como obstáculos para liderar, y muchas veces deben demostrar el doble para recibir la mitad del reconocimiento. Esta violencia simbólica se convierte en una barrera constante, que desalienta la participación femenina y reproduce estructuras patriarcales dentro de instituciones que supuestamente promueven la igualdad.</p> <p>Dentro de las comunidades, la violencia hacia las mujeres adultas mayores aparece con fuerza: despojo, maltrato físico, abandono y humillación por parte de sus propios hijos. El hecho de que esta violencia ocurra dentro del hogar y se encuentre normalizada la hace aún más cruel, pues se invisibiliza a quienes deberían ser protegidas.</p> <p>También se destaca la situación de mujeres habitantes de calle, expuestas a agresiones físicas y sexuales en un entorno donde la sobrevivencia es cotidiana. En ellas se cruzan múltiples vulnerabilidades: pobreza, exclusión, estigma y violencia relacional.</p>
--	---	--

	<p>reconocerla. Además, he visto mujeres jóvenes que son maltratadas por sus parejas, incluso hasta perder la vida.”</p> <p>Sujeto 5: “En la política también somos violentadas. Para que nos den un aval en un partido nos toca rogar, y aun así casi siempre somos usadas como relleno en las listas. No nos toman en serio. También he visto que las mismas mujeres se atacan entre sí: por envidia, por ego, o simplemente porque no quieren que otra mujer avance. Esa violencia entre mujeres también afecta el liderazgo femenino.”</p> <p>Sujeto 6: “En nuestra comunidad hay mucha violencia por falta de empatía. Cuando una mujer tiene problemas, enseguida la critican o la atacan, incluso dentro de los mismos grupos de trabajo o colectivos. Los insultos y los rumores se vuelven una forma de violencia constante entre mujeres.”</p> <p>Sujeto 7: “Lo que más afecta a las mujeres, especialmente a las migrantes, es el desconocimiento de sus derechos. Muchas no sabían que en Colombia existían rutas y garantías para protegerlas. Varias mujeres migrantes han vivido violencia sin saber que tenían respaldo legal. Y cuando intentan hacer valer sus derechos, terminan muchas veces en tragedias. Como mujeres seguimos estando ‘abajo’, en una lucha constante por el reconocimiento.”</p> <p>Sujeto 8: “Las mujeres hacemos de todo en nuestras casas y negocios, pero ese trabajo es el más mal pago y</p>	<p>En el espacio político, las mujeres relatan experiencias de instrumentalización: las utilizan como “relleno” para cumplir cuotas, les niegan avales, las cuestionan cuando aspiran a posiciones de poder y, con frecuencia, enfrentan violencia política de género. Lo más impactante es que también reconocen una violencia que surge entre mujeres, alimentada por rivalidad, falta de apoyo y comentarios dañinos. Esta constatación demuestra que la violencia machista también se internaliza dentro del propio género.</p> <p>Finalmente, mencionan la situación de mujeres migrantes, cuya falta de información sobre derechos y la presión social por su estatus migratorio las sitúa en un lugar de extrema vulnerabilidad. Para ellas, la violencia se convierte en un hábito cultural repetido tanto en su país de origen como en el lugar de llegada.</p> <p>En conjunto, estas experiencias muestran una realidad; Las violencias no sólo provienen de agresores individuales, sino de estructuras sociales, instituciones, narrativas y silencios colectivos.</p>
--	--	--

	<p>el menos valorado. Esa falta de reconocimiento también es una forma de violencia. Muchas mujeres pierden oportunidades porque no conocen sus derechos, porque culturalmente siempre hemos estado ‘por debajo’. Eso afecta nuestra autoestima y nuestro liderazgo.”</p>	
	<p>Pregunta 3: ¿Qué comportamientos o actitudes creen que la sociedad todavía considera “normales”, pero en realidad pueden ser formas de maltrato o desigualdad?</p> <p>Sujeto 1: “Se siguen normalizando frases como: ‘él es así’, ‘tiene mal carácter’, ‘si te cela es porque te quiere’. Esas ideas justifican comportamientos agresivos desde la infancia y hacen que muchas mujeres no identifiquen el maltrato. También se normaliza que en la casa todo lo haga la mujer: cocinar, cuidar a los hijos, organizar el hogar. Eso es desigualdad que se ve como algo natural.”</p> <p>Sujeto 2: “En los espacios académicos se ve como normal que las mujeres hagan doble o triple trabajo. Cuando yo era la única representante estudiantil mujer, muchos decían que no podía rendir igual porque ‘las mujeres deben llegar a la casa a cocinar y hacer aseo’. Eso se ve como algo normal, pero es una violencia simbólica que limita nuestro liderazgo.”</p> <p>Sujeto 3: “En la comunidad se asume que la mujer debe aguantar. Se escucha mucho: ‘aguante porque es su marido’, ‘las cosas son así’. También se normaliza que los hijos traten mal a las madres adultas</p>	<p>La conversación revela que lo peligroso no es solo la violencia visible, sino aquella que se ha naturalizado tanto que deja de reconocerse como agresión. Las mujeres identifican diversas conductas que se han vuelto parte de la vida cotidiana, pero que sostienen la desigualdad de género.</p> <p>Frases como “él es así”, “tiene mal carácter”, o “si te cela es porque te quiere” son repetidas en múltiples espacios, desde el hogar hasta la escuela. Estas ideas legitiman comportamientos controladores y agresivos desde edades tempranas, creando un marco mental donde la violencia se confunde con amor o cuidado.</p> <p>La desigualdad en la carga doméstica — que las mujeres asuman todas las tareas del hogar y el cuidado— se percibe como algo natural, no como una imposición estructural. Este tipo de violencia económica y laboral, aunque silenciosa, limita profundamente la participación política, académica y laboral de las mujeres.</p> <p>En los espacios institucionales, se normaliza que las mujeres “rinden menos” por tener supuestas obligaciones domésticas, reproduciendo estereotipos que las minimizan. Esto constituye una forma</p>

	<p>mayores o que las mujeres habitantes de calle sean violentadas. Como sucede todo el tiempo, la gente lo ve natural.”</p> <p>Sujeto 4: “Desde pequeños nos enseñan que si un niño molesta a una niña es porque le gusta. Eso es la normalización de la violencia. También frases como: ‘si se viste así, se lo buscó’, ‘las mujeres deben comportarse’, ‘la mujer que habla fuerte es problemática’. Nos han criado bajo creencias que justifican la desigualdad.”</p> <p>Sujeto 5: “Es muy normal que en la política nos vean como relleno. Cuando yo pedí un aval, me dijeron: ‘ya entregamos todos los buenos puestos a los hombres, pero si quiere la metemos por llenar la lista’. Eso lo viven muchas mujeres y se ve como algo natural dentro de los partidos.”</p> <p>Sujeto 6: “Entre nosotras mismas también hay violencia normalizada. Las mujeres nos criticamos, nos envidiamos, nos señalamos. Decimos cosas como: ‘ella quién se cree’, ‘mire cómo se viste’, ‘seguro consiguió eso por un hombre’. Esa violencia entre mujeres también está muy normalizada.”</p> <p>Sujeto 7: “Con las mujeres migrantes se normaliza que ellas deben aguantar porque ‘no tienen papeles’ o porque ‘no saben las leyes de aquí’. Muchas han sido violentadas y lo ven como normal porque en sus países ya estaban acostumbradas. No conocer sus derechos hace que la violencia se vuelva un hábito cultural.”</p>	<p>de violencia simbólica que, a menudo, se disfraza de opinión o broma.</p> <p>La violencia entre mujeres ocupa un lugar importante en este análisis. Las participantes señalan que el juicio constante sobre la apariencia, la vestimenta o los logros de otras mujeres crea un ambiente de competencia y desconfianza. Esta violencia, sutil y repetitiva, funciona como una herramienta que refuerza el patriarcado al dividir en lugar de unir.</p> <p>En el caso de las mujeres migrantes, lo “normal” se vuelve un mecanismo de opresión: se espera que aguanten más, que acepten trabajos precarizados, que se callen frente a la violencia porque “no tienen papeles”. Esta normalización no solo viene de la comunidad receptora, sino también de sus propios imaginarios aprendidos.</p> <p>Estas reflexiones evidencian que la violencia más peligrosa es la que se vive sin cuestionar, la que se integra en los hábitos, las conversaciones y las expectativas sociales.</p>
--	--	--

	<p>Sujeto 8: “Es normal que el trabajo de la mujer sea el más mal pago o simplemente no sea reconocido. El hecho de que una mujer trabaje en su casa todo el día y aun así le digan que ‘no hace nada’ es una violencia que está tan normalizada que casi nadie la cuestiona.”</p>	
<p>Cultura, costumbres y poder</p>	<p>Pregunta 4: ¿Qué frases, creencias o costumbres creen que contribuyen a mantener la desigualdad entre hombres y mujeres?</p> <p>Sujeto 1: “No nos enseñan a pensar en igualdad desde la infancia. Nos crían diciendo: ‘los hombres son fuertes, las mujeres son delicadas’, y esas ideas se quedan. También se repite que si un hombre trata mal a una mujer es ‘porque la quiere’, y que las mujeres deben aguantar. Esas creencias siguen justificando muchas violencias.”</p> <p>Sujeto 2: “A las mujeres nos dicen que debemos llegar a la casa a cocinar, que nuestra responsabilidad es el hogar. En cambio, a los hombres les celebran que participen en la política o que estudien. Son creencias que ponen a las mujeres en un rol de servicio, y eso afecta todas las áreas, incluso el liderazgo.”</p> <p>Sujeto 3: “Hay una creencia muy dañina: que las mujeres deben aguantar porque ‘así son los hombres’. Eso perpetúa la violencia en la familia. También se escucha: ‘si él le pega, algo habrá hecho’. Esas frases justifican el maltrato y hacen que muchas mujeres no denuncien.”</p> <p>Sujeto 4: “Desde pequeñas nos dicen que si un niño molesta a una niña ‘es</p>	<p>Las mujeres identifican una serie de creencias que actúan como cimientos culturales de la desigualdad. Estas frases no son solo ideas, sino estructuras que dan forma a la vida social y justifican el control sobre los cuerpos y decisiones femeninas.</p> <p>Entre ellas destacan creencias transmitidas desde la infancia, tales como: “Los hombres son fuertes; las mujeres son delicadas.”, “Las mujeres deben comportarse.”, “Si él te trata mal es porque te quiere.”</p> <p>Estas ideas establecen un mundo donde el hombre aparece como autoridad natural y la mujer como responsable del cuidado y la sumisión. Esta diferencia de roles justifica que las mujeres tengan menos acceso a oportunidades educativas, políticas o laborales.</p> <p>Otras creencias operan en el nivel institucional: que los hombres son mejores líderes, que las mujeres solo ocupan espacios políticos por cuota, que no tienen carácter para la toma de decisiones. Estas narrativas no solo limitan su participación, sino que las exponen a violencia política y desprestigio.</p> <p>Aparecen también creencias que afectan directamente a mujeres migrantes: que ellas deben aguantar por ser extranjeras, que no tienen derecho a denunciar o que su voz no cuenta hasta que “arreglen sus papeles”. Estas ideas</p>

	<p>porque le gusta'. Ese pensamiento normaliza que los hombres pueden agredir y que las mujeres deben aceptar. Lo mismo con frases como: 'las niñas deben comportarse', 'una mujer no puede vestir así'. Todo eso restringe la libertad femenina."</p> <p>Sujeto 5: "En la política hay frases que nos minimizan, como: 'las mujeres no sirven para esto', 'ellas no saben mandar', 'solo están ahí por cumplir la cuota'. Esas creencias hacen que los avales los den solo a hombres y que nos usen como relleno."</p> <p>Sujeto 6: "Entre las mismas mujeres reforzamos ideas que nos hacen daño. Comentarios como: 'seguro logró eso acostándose con alguien', 'quién se cree', 'mire cómo se viste'. Esa crítica constante entre mujeres también mantiene la desigualdad."</p> <p>Sujeto 7: "Con las mujeres migrantes se repite la idea de que deben aguantar por no tener papeles o por ser extranjeras. Creencias como: 'usted no puede denunciar', 'primero arregle sus documentos y luego hablamos'. Esas frases les quitan poder y justifican que sean violentadas."</p> <p>Sujeto 8: "Se mantiene la idea de que el trabajo de la mujer no vale. Frases como: 'usted no hace nada en la casa', 'eso no es trabajo', 'solo cuida niños'. Esa desvalorización ha pasado de generación en generación y sigue sosteniendo desigualdades económicas y sociales."</p>	<p>las colocan en una posición de vulnerabilidad extrema. Además, las mujeres identifican cómo ciertos comentarios que se hacen entre ellas, muchas veces desde la competencia o el prejuicio, también sostienen la desigualdad. Se critican sus logros, se sexualizan sus avances o se cuestionan sus decisiones. Este tipo de violencia interna no se origina en el rechazo entre mujeres, sino en una cultura que ha enseñado a ver a la otra como rival en lugar de como aliada. Estas creencias, repetidas y aceptadas socialmente, mantienen vivo un sistema en el que las mujeres son juzgadas, silenciadas o relegadas, incluso cuando intentan ejercer su autonomía.</p>
--	--	---

	<p>Pregunta 5: ¿Cómo se percibe a una mujer que levanta la voz o denuncia una situación de maltrato en su entorno?</p> <p>Sujeto 1: “Cuando una mujer denuncia, muchas personas dicen que ella está exagerando o inventando. Así se deslegitima lo que siente. En la universidad pasa mucho: si una estudiante denuncia acoso, dicen que es sensible o que solo busca problemas. Eso hace que muchas prefieren callarse.”</p> <p>Sujeto 2: “Cuando yo levanté la voz en el Consejo Superior, dijeron que era problemática, que estaba dañando la imagen de la institución. A una mujer que denuncia siempre la ven como conflictiva. Hay una presión para que nos callemos, porque dicen que hablar ‘trae consecuencias’.”</p> <p>Sujeto 3: “A las mujeres que se atreven a hablar las tildan de locas o dramáticas. Dicen que ‘eso no es para tanto’, que están dañando a la familia. Incluso cuando las mujeres adultas mayores cuentan maltratos, los mismos hijos dicen que ‘están inventando’.”</p> <p>Sujeto 4: “Cuando una mujer denuncia, lo primero que hacen es juzgarla. La sociedad siempre pregunta qué hizo ella para que eso pasara. En vez de apoyarla, la señalan. Dicen: ‘por algo será’, o ‘ella sabía con quién se metía’. Esa violencia social es tan fuerte como la física.”</p> <p>Sujeto 5: “En política, cuando una mujer levanta la voz la ven como</p>	<p>En los relatos se observa un fenómeno doloroso: denunciar se convierte en un acto que genera sospecha, crítica y aislamiento. Las mujeres que levantan la voz suelen ser vistas como problemáticas, exageradas o conflictivas. En espacios universitarios, por ejemplo, cuando una estudiante denuncia acoso, se cuestiona su sensibilidad, su intención o incluso su credibilidad. Este descrédito sistemático hace que muchas prefieran callar antes que enfrentarse al estigma. En la política ocurre algo similar: cuando una mujer denuncia violencia política o abuso de poder, se le acusa de ser “difícil”, de exagerar o de querer llamar la atención. Curiosamente, cuando un hombre denuncia situaciones similares, se interpreta como valentía o liderazgo. Esta doble moral deja en evidencia que las mujeres no tienen el mismo derecho a expresar descontento o exigir justicia. Las mujeres adultas mayores que denuncian son tratadas como si su voz no tuviera peso: se les dice que “están confundidas”, que “ya para qué”, o que “así son los hijos”. Esta acción de desmeritar el testimonio impide que puedan protegerse de agresiones que continúan en la vejez. En el caso de las mujeres migrantes, la situación es aún más compleja: cuando denuncian, se les acusa de buscar beneficios migratorios o ayudas del Estado. Esta sospecha perpetua las silencio, las hace temer por su seguridad y las obliga a soportar situaciones de violencia que nadie debería tolerar. El hilo conductor de esta pregunta es claro: la sociedad castiga a la mujer que nombra la violencia. La sanciona socialmente, la desacredita y la responsabiliza del conflicto. Esta reacción colectiva opera como un</p>
--	---	---

	<p>intensa o exagerada. A los hombres que reclaman los llaman líderes; a las mujeres, fastidiosas. Muchas compañeras han sido atacadas por denunciar violencia política o acoso en los partidos.”</p> <p>Sujeto 6: “Entre mismas mujeres también se cuestiona cuando otra denuncia. Las críticas vienen de todos lados: que es exagerada, que está destruyendo su hogar, que no pensó en los hijos. Esa falta de sororidad también calla a muchas.”</p> <p>Sujeto 7: “Con las mujeres migrantes es peor. Cuando denuncian, mucha gente dice que ‘solo quieren beneficios’ o que están ‘buscando papeles’. Eso hace que ellas tengan miedo de hablar. La percepción es de desconfianza hacia ellas, como si denunciar fuera una estrategia y no una necesidad.”</p> <p>Sujeto 8: “A las mujeres que denuncian violencia económica o abandono también las critican. Dicen que quieren aprovecharse del hombre, que lo quieren dejar sin nada. No se reconoce que también es violencia cuando una mujer mantiene sola toda la casa y nadie la apoya.”</p>	<p>mecanismo de control que protege al agresor y debilita la fuerza de la denuncia.</p>
	<p>Pregunta 6: Desde su experiencia, ¿cómo reacciona la comunidad cuando una mujer decide separarse o poner límites en una relación?</p> <p>Sujeto 1: “Cuando una mujer quiere separarse, la comunidad la cuestiona. Dicen que ella es la culpable por destruir la familia o que está exagerando. Se duda de su palabra, y muchas veces le dicen que ‘piense en</p>	<p>La reacción social frente a una mujer que decide separarse revela cómo la comunidad sigue defendiendo estructuras patriarcales. El primer impulso suele ser culparla: se dice que destruye la familia, que no pensó en los hijos, que exagera o que debería aguantar más. Esta culpabilización hace que muchas mujeres se mantengan en relaciones dañinas por miedo al rechazo social.</p>

	<p>los hijos’ o que ‘aguante un poco más’. Eso hace que muchas mujeres no se atrevan a poner límites.”</p> <p>Sujeto 2: “En espacios institucionales también hay resistencia. Cuando una estudiante denuncia o marca límites con un profesor o con su pareja, la misma comunidad universitaria dice que está creando problemas. La presión para que se quede callada es muy fuerte. Se vuelve señalada por levantar la voz.”</p> <p>Sujeto 3: “Cuando las mujeres adultas mayores quieren separarse o denunciar maltrato de sus hijos o parejas, la gente dice que ‘para qué’, que ya están muy mayores. No las toman en serio. A veces los mismos hijos justifican su maltrato diciendo que sus mamás ‘son complicadas’. La comunidad casi nunca las apoya.”</p> <p>Sujeto 4: “Lo primero que hace la gente es juzgarla. Preguntan qué hizo ella para que eso pasara. Dicen que es exagerada o que está destruyendo el hogar. Socialmente es más fácil culpar a la mujer que cuestionar al agresor. Esa reacción se repite demasiado.”</p> <p>Sujeto 5: “En la política también pasa: si una mujer pone límites o se retira de un espacio donde la violentan, la comunidad dice que es débil, que no sirve para liderar. En cambio, cuando un hombre renuncia por maltrato laboral o político, lo ven como una decisión inteligente. Esa doble moral afecta muchísimo.”</p> <p>Sujeto 6: “Incluso entre las mujeres hay críticas cuando alguna se separa.</p>	<p>En las instituciones educativas, cuando una mujer decide poner límites, también enfrenta críticas: se la acusa de crear problemas o de ser conflictiva. Esto demuestra que incluso espacios de formación reproducen estructuras de control que penalizan la autonomía femenina.</p> <p>Las mujeres adultas mayores son las más afectadas por estos juicios: cuando intentan separarse o denunciar maltrato de sus hijos o parejas, son tratadas como si estuvieran exagerando o como si no tuvieran derecho a un nuevo comienzo. La violencia hacia ellas se invisibiliza y se naturaliza bajo el pretexto de la edad.</p> <p>En la política, cuando una líder abandona un espacio violento, se le acusa de debilidad. Se interpreta su salida como incapacidad, no como un acto de autocuidado o resistencia. En contraste, cuando un hombre se retira por maltrato, se le elogia por tomar una decisión estratégica.</p> <p>Entre las mismas mujeres persisten comentarios que refuerzan el mandato de aguantar: se les dice que no lucharon lo suficiente o que deberían haber soportado más. Esta exigencia emocional evidencia cómo el patriarcado actúa a través de creencias compartidas incluso entre mujeres.</p> <p>Para las migrantes, la separación se traduce a acusarlas de querer beneficios migratorios o de actuar por interés económico. Esta sospecha refuerza su silencio y las somete a relaciones dañinas por temor a quedar desprotegidas.</p>
--	--	--

	<p>Dicen que no luchó lo suficiente, que debió aguantar más o que no pensó en su familia. Hay una falta de apoyo real. Muchas mujeres terminan aisladas justamente por querer poner límites.”</p> <p>Sujeto 7: “Para las mujeres migrantes es todavía más difícil. Cuando deciden separarse, la comunidad suele pensar que buscan beneficios o que quieren aprovecharse del sistema. Eso las deslegitima. Además, tienen miedo porque creen que sin pareja no podrán sostenerse o que serán deportadas si denuncian.”</p> <p>Sujeto 8: “Cuando una mujer se separa por violencia económica, la gente dice que solo quiere quitarle plata al hombre. No entienden que también es violencia que una mujer mantenga sola toda la casa, a los hijos, y que él no aporte. La separan de los apoyos y la juzgan como interesada.”</p>	
	<p>Pregunta 7: ¿De dónde creen ustedes que surge esa actitud de juzgar o imponer cómo debería vivir otra persona?</p> <p>Sujeto 1: “Esa actitud viene desde la educación que recibimos en la infancia. Nos enseñan a juzgar antes de entender. Creemos repitiendo lo que vimos en nuestras casas: que la mujer debe aguantar, que el hombre manda, que quien denuncia está exagerando. Todo eso viene de patrones culturales que no hemos cuestionado lo suficiente.”</p> <p>Sujeto 2: “En los ambientes estudiantiles también se reproduce lo</p>	<p>Las participantes coinciden en que el origen está en la socialización temprana. Desde la infancia, se enseña a juzgar a las mujeres por cómo visten, cómo hablan, a quién eligen como pareja, cuándo deciden separarse o incluso por denunciar. Esta idea de control se convierte en representaciones sociales que se reproducen en familias, escuelas, iglesias e instituciones.</p> <p>La cultura provee un guion rígido sobre cómo “debe ser” una mujer. Este guión define límites y expectativas que, cuando son desafiados, generan sanción social. Lo que está en juego no es solo la conducta de la mujer, sino la amenaza</p>

	<p>que se vive en la sociedad. Muchos jóvenes repiten lo que escuchan en sus casas: que las mujeres son emocionales, exageradas, conflictivas. Esa visión se normaliza, y cuando una mujer toma decisiones por sí misma, en vez de apoyarla, la juzgan.”</p> <p>Sujeto 3: “El juicio viene de las familias. Es ahí donde se enseña que ‘la mujer debe aguantar’ o que ‘la vida privada no debe contarse’. Cuando las mujeres mayores quieren denunciar a sus hijos o separarse, la comunidad dice que están locas, porque culturalmente se cree que la familia es sagrada pase lo que pase.”</p> <p>Sujeto 4: “Todo esto viene de creencias antiguas que nos han repetido por generaciones. La gente opina sobre la vida de los demás porque crecimos con ideas rígidas: cómo debe vestirse una mujer, cómo debe comportarse, cómo debe hablar. Es un control social aprendido desde pequeños.”</p> <p>Sujeto 5: “En la política también pasa por la cultura machista: creen que la mujer debe quedarse callada, aceptar las reglas y no quejarse. El juicio viene del miedo a que una mujer rompa esos roles tradicionales. Cuando una quiere hacer las cosas diferentes, inmediatamente la cuestionan.”</p> <p>Sujeto 6: “Entre mujeres también se juzga porque muchas crecimos con competencia y comparaciones. Nos enseñaron a ver a otras mujeres como rivales y no como aliadas. Ese ambiente hace que critiquemos lo</p>	<p>que representa para las estructuras tradicionales.</p> <p>Entre mujeres, estos juicios se mantienen por dinámicas de competencia y comparación, aprendidas también en la infancia. Esto genera un ambiente donde la crítica sustituye al apoyo, debilitando las posibilidades de construir redes de sororidad.</p> <p>Para las mujeres migrantes, el juicio surge además de prejuicios xenófobos, que las infantilizan, desconfían de ellas o las tratan como aprovechadas. Esta mezcla de machismo y xenofobia crea entornos altamente hostiles para su autonomía.</p>
--	---	--

	<p>que la otra hace, cómo se vistió o por qué decidió separarse.”</p> <p>Sujeto 7: “En el caso de mujeres migrantes, el juicio viene de prejuicios. La gente piensa que todas vienen a buscar beneficios o a quitar oportunidades. Es un imaginario que se ha construido por desconocimiento y que hace que se juzgue cualquier decisión que ellas tomen.”</p> <p>Sujeto 8: “El origen también está en la idea de que la mujer debe sacrificarse. Si una quiere vivir de forma distinta, trabajar, separarse o poner límites, la juzgan porque culturalmente se espera que aguante. Esa creencia ha pasado de generación en generación.”</p>	
<p>Estrategias, recursos y liderazgo</p>	<p>Pregunta 8: ¿Cómo creen que el liderazgo femenino puede transformar las ideas o creencias que justifican la violencia?</p> <p>Sujeto 1: “El liderazgo femenino puede transformar esas creencias mostrando que las mujeres no estamos para aguantar, sino para tomar decisiones y ocupar espacios donde tradicionalmente no hemos estado. Cuando una mujer lidera, rompe estereotipos y demuestra que no somos inferiores ni débiles. Cuando las estudiantes toman la palabra, cuestionan prácticas normalizadas que antes nadie veía como violencia.”</p> <p>Sujeto 2: “El liderazgo femenino visibiliza las violencias que antes se callaban. Cuando una mujer lidera, se atreve a hablar de lo que muchas viven en silencio. Eso incomoda,</p>	<p>Las participantes ven en el liderazgo femenino una herramienta poderosa para transformar las ideas que justifican la violencia. Cuando una mujer lidera, cuestiona estereotipos, rompe el silencio y abre conversaciones que antes se evitaban. Su sola presencia en espacios de poder es un acto de resistencia cultural.</p> <p>El liderazgo femenino también actúa como un espejo para otras mujeres. Cuando una mujer toma la palabra, otras encuentran el coraje para cuestionar. Cuando una líder educa, informa o acompaña, permite que otras mujeres reconozcan como violencia aquello que durante años normalizaron.</p> <p>En espacios comunitarios, el liderazgo femenino genera vínculos de confianza que ayudan a mujeres vulnerables — adultas mayores, habitantes de calle, migrantes— a sentirse acompañadas y</p>

	<p>pero también abre conversaciones necesarias. Así se empieza a cambiar la cultura desde dentro de las instituciones.”</p> <p>Sujeto 3: “Las mujeres líderes podemos mostrar que hay otras formas de relacionarse. Cuando acompañamos a mujeres adultas mayores o habitantes de calle, ellas ven que no están solas y que pueden romper ciclos de violencia. El liderazgo femenino genera confianza y apoyo, que es algo que muchas nunca han tenido.”</p> <p>Sujeto 4: “Las ideas violentas se rompen con la educación, y muchas mujeres líderes están en espacios donde pueden enseñar. Cuando una mujer habla de sus derechos, otras empiezan a cuestionar creencias que aprendieron desde niñas. Ese efecto es poderoso.”</p> <p>Sujeto 5: “En la política, el liderazgo femenino cambia la narrativa. Nosotras ponemos temas sobre la mesa que los hombres han ignorado: violencia, cuidado, inequidad. Aunque a veces no nos quieran escuchar, solo con estar ahí ya estamos rompiendo estructuras machistas. Además, cuando nos apoyamos entre mujeres, el impacto es mayor.”</p> <p>Sujeto 6: “Entre mujeres, el liderazgo también cambia la forma de tratarnos. Cuando una líder promueve sororidad, comprensión y diálogo, se reduce esa violencia entre mujeres que muchas veces está normalizada. Es una forma de reconstruir relaciones y sanar.”</p>	<p>legitimadas. Esto rompe el aislamiento emocional que alimenta la violencia.</p> <p>En la política, las mujeres transforman agendas, visibilizan temas invisibles y construyen nuevas formas de ejercer el poder. Cuando se apoyan entre ellas, crean redes que sostienen cambios reales y duraderos.</p> <p>El liderazgo femenino no solo denuncia la violencia, sino que crea alternativas, propone nuevos modelos de relación y reconstruye imaginarios colectivos.</p>
--	---	--

	<p>Sujeto 7: “El liderazgo femenino es clave para las mujeres migrantes. Cuando ven a otras liderando, entienden que tienen derechos, que pueden denunciar, que pueden avanzar. Eso transforma la visión que tienen de sí mismas y la que la comunidad tiene sobre ellas.”</p> <p>Sujeto 8: “Las mujeres líderes cuestionan la idea de que nuestro trabajo no vale. Cuando una mujer se forma, estudia, lidera y crea proyectos, muestra que el aporte de las mujeres es fundamental. Esa visibilidad combate la creencia de que solo servimos para el hogar.”</p>	
	<p>Pregunta 9: ¿Qué mensaje o recomendación quisieran dejar sobre cómo abordar esta violencia desde los liderazgos comunitarios, el trabajo de las entidades y las acciones que deberían empezar a implementarse con mayor fuerza?</p> <p>Sujeto 1: “Debe haber más acompañamiento para las mujeres jóvenes. Las estudiantes necesitan saber que no están solas y que hay rutas claras cuando enfrentan acoso o violencia. Las instituciones deben actuar rápido, no esperar a que la situación se agrave. También es importante hacer procesos de sensibilización porque muchas no identifican que lo que viven es violencia.”</p> <p>Sujeto 2: “Es necesario fortalecer los espacios donde las mujeres podamos hablar sin miedo. Desde los liderazgos debemos insistir en la escucha activa y en el respeto. Las entidades deben garantizar que cuando una mujer denuncia, el</p>	<p>En sus recomendaciones, las mujeres piden cambios concretos, profundos y sostenidos. Insisten en fortalecer las rutas de atención y en garantizar acompañamiento real para mujeres jóvenes, migrantes y adultas mayores. Señalan que una denuncia sin respuesta institucional es una revictimización y una puerta al silencio.</p> <p>También recomiendan crear espacios seguros donde las mujeres puedan hablar sin miedo a ser juzgadas. El simple hecho de ser escuchadas ya es un acto de reparación emocional. Destacan la importancia de trabajar con familias, pues identifican que muchos ciclos de violencia comienzan allí.</p> <p>En el ámbito político, piden a los partidos compromisos reales, no solo cuotas superficiales. Exigen sanciones para la violencia política y reconocimiento del liderazgo femenino. Resaltan la sororidad como una práctica necesaria: las mujeres necesitan apoyarse, creer en la palabra de la otra y acompañarse en procesos de denuncia.</p>

	<p>proceso avance y no quede en nada. La falta de respuesta institucional desmotiva a denunciar.”</p> <p>Sujeto 3: “Hay que trabajar más con las familias. Muchas violencias empiezan en la casa, y si no transformamos ese entorno, las mujeres siguen atrapadas. Se necesitan más talleres de crianza, diálogo y convivencia. También más presencia en los barrios, especialmente en zonas donde hay mujeres adultas mayores o habitantes de calle que nadie acompaña.”</p> <p>Sujeto 4: “Para transformar esto hay que educar. Desde los liderazgos podemos enseñar que las frases y creencias que heredamos sí son violencia. Si las mujeres reciben información clara sobre sus derechos, van a entender que no tienen que aguantar. La educación es la herramienta principal.”</p> <p>Sujeto 5: “En la política necesitamos que los partidos se comprometan de verdad con las mujeres. Que nos den oportunidades reales, no solo lugares de relleno. Las mujeres líderes podemos empujar cambios, pero si no hay apoyo institucional, los avances se frenan. Deben fortalecerse las sanciones a la violencia política contra las mujeres.”</p> <p>Sujeto 6: “Como mujeres líderes debemos apoyarnos más entre nosotras. Muchas violencias vienen del mismo círculo cercano. La sororidad debe ser una práctica, no solo una palabra bonita. Cuando nos respaldamos, logramos que otras</p>	<p>Para las mujeres migrantes recomiendan atención diferencial, información clara y acompañamiento con enfoque de derechos, pues desconocer el sistema las expone aún más.</p> <p>Finalmente, consideran fundamental visibilizar el aporte de las mujeres, promover su autonomía económica y reconocer el valor del trabajo doméstico, comunitario y emocional.</p>
--	--	---

	<p>mujeres se sientan seguras para hablar y denunciar.”</p> <p>Sujeto 7: “Las mujeres migrantes necesitan información clara y accesible. Deben saber que tienen derechos, que pueden denunciar y que no serán rechazadas por su nacionalidad. Las entidades deben crear espacios seguros para ellas, con personas formadas en atención diferencial. Eso cambia vidas.”</p> <p>Sujeto 8: “Hay que visibilizar el trabajo de las mujeres. Cuando se reconoce el aporte que hacemos en la comunidad y en los hogares, se reducen las violencias que vienen de la desvalorización. Las entidades deberían crear más proyectos de formación y emprendimiento para que las mujeres tengan autonomía económica.”</p>	
--	---	--

Resumen analítico

A partir de las narraciones de las mujeres líderes que participaron en las entrevistas y el grupo focal, se construye un panorama sobre cómo se percibe, vive y enfrenta la VBG en sus comunidades. Este análisis devela o solo la diversidad de formas que adopta la violencia, sino también los mecanismos culturales que la sostienen y la capacidad de agencia que estas mujeres ejercen desde su liderazgo.

Para las participantes, la violencia de género trasciende ampliamente el maltrato físico. Si bien reconocen la violencia física, psicológica y verbal como las más evidentes, su comprensión abarca formas más sutiles y estructurales. Mencionan la violencia económica, la simbólica, la política, la digital e incluso la violencia vicaria, demostrando un nivel de alfabetización en género que varía, pero que en conjunto es notable. Esta mirada ampliada les permite identificar la violencia en la desvalorización del trabajo doméstico, en los comentarios normalizados que se

pasan como "chistes" o "recocha", en la exclusión de los espacios de decisión y en el abandono de las personas mayores. Entienden la VBG no como un hecho aislado, sino como un sistema de prácticas y creencias arraigadas en la cultura.

Uno de los hallazgos más contundentes es cómo la naturalización de la violencia actúa como su principal cómplice. Frases como "él es así", "aguante por los hijos" o "si te cela es porque te quiere" son identificadas como dispositivos culturales que justifican, minimizan y perpetúan el maltrato. Las participantes relatan con preocupación cómo estas narrativas son transmitidas de generación en generación, enseñando a las mujeres a callar, a aguantar y a asumir la culpa. Esta normalización se encuentra tan arraigada que genera que, en muchos casos, las propias víctimas tardan en identificar lo que viven como violencia, interpretándolo simplemente como "algo normal" en una relación o en la dinámica familiar.

Si bien el hogar se señala de manera unánime como el epicentro donde la violencia se manifiesta con mayor fuerza —especialmente a través de la violencia intrafamiliar y la económica—, las líderes tienen claro que ningún espacio es seguro. Relatan experiencias de violencia en el ámbito universitario (acoso por parte de docentes), en el ejercicio de la política (subestimación y uso como "relleno" en listas electorales), en las redes sociales (acoso digital) e incluso dentro de los mismos grupos de mujeres, donde la crítica, la envidia y los rumores debilitan la sororidad.

Las creencias tradicionales sobre cómo "debe ser" un hombre o una mujer siguen moldeando expectativas y limitando libertades. El hombre proveedor y de carácter fuerte, y la mujer sumisa, cuidadora y emocional, son roles que, al quebrantarse, generan rechazo. Una mujer que levanta la voz, que denuncia, que se separa o que aspira a liderar, es frecuentemente juzgada, etiquetada como "conflictiva", "exagerada" o "mala madre". Este castigo social actúa como un mecanismo de control disuasorio, presionando a las mujeres para que se mantengan en los roles asignados y no desafíen el statu quo.

Las experiencias familiares durante la infancia emergen como un factor determinante. Quienes crecieron en entornos violentos desarrollan, desde la resiliencia, un rechazo marcado a repetir esos patrones. Otras, que vivieron en ambientes de respeto y diálogo, consolidaron desde pequeñas la convicción de que la violencia es inaceptable. En ambos casos, queda claro que los modelos de resolución de conflictos aprendidos en la familia —ya sea a través del golpe, el grito

o la conversación— dejan una huella profunda que influye en su manera de relacionarse y de liderar en la vida adulta.

Frente a este panorama, el liderazgo de estas mujeres se alza como una fuerza transformadora fundamental. Su rol les ha permitido ampliar su propia comprensión de la violencia y, a su vez, convertirse en agentes de cambio en sus comunidades. Ellas son, para muchas otras mujeres, un faro de esperanza: las escuchan sin juzgar, las orientan sobre sus derechos y las acompañan en procesos de denuncia. Su sola presencia en espacios de poder desafía los estereotipos y demuestra que las mujeres pueden y deben ocupar lugares de decisión. A través de talleres, charlas y el ejemplo cotidiano, trabajan para "desmontar" las creencias naturalizadas y construir nuevas formas de relacionamiento basadas en el respeto y la igualdad.

Finalmente, las líderes plantean la necesidad de acciones concretas y sostenidas. Piden un compromiso real de las instituciones, donde las denuncias no queden en papel mojado y las rutas de atención sean ágiles y efectivas. Subrayan la urgencia de una educación que, desde la primera infancia, enseñe sobre igualdad y derechos. Hacen un llamado a fortalecer la sororidad, a tejer redes de apoyo entre mujeres y a visibilizar el invaluable aporte que hacen a la sociedad. Su mensaje es claro: la lucha contra la VBG no es solo tarea de las víctimas o de las líderes, sino un compromiso colectivo que requiere romper el silencio, cuestionar lo normalizado y construir, entre todos y todas, una comunidad donde ninguna mujer tenga que vivir con miedo.

Discusión

Inicialmente, el primer objetivo se centra en la identificación de cómo se perciben y conceptualiza la VBG en las mujeres lideresas, aspecto que se pudo evidenciar durante la entrevista y el grupo focal, reflejando una transición significativa en la representación social que poseen las lideresas sobre la violencia dado que, en las entrevistas realizadas de manera individual su conceptualización y tipologías solían centrarse en la violencia directa, como la física, verbal o psicológica, tendiendo con ello a definir la violencia a partir de manifestaciones visibles o definiciones generales como “daño a cualquier persona” que dejan de lado el componente específico de género; por el contrario, durante el grupo focal emergió una comprensión mucho más compleja y estructural en donde el diálogo colectivo de las lideresas trascendió del acto físico a señalar problemas como la tradición, la normalización cultural desde la infancia y la exclusión institucional.

Este hallazgo se alinea con la teoría propuesta inicialmente por Galtung pero recientemente abordada por ONE(2024) la cual habla del “triángulo de la violencia”, en donde la violencia directa, estructural y cultural se relacionan entre sí, mostrando cómo la violencia puede estar enraizada a estructuras sociales y culturales más amplias, como se evidenciaba en el grupo focal, no son solamente las agresiones físicas y verbales sino aquellos estereotipos que invisibilizan y son en su mayoría los responsables de que se justifique y normalice la violencia.

De hecho, Álvarez (2024) sostiene que la violencia cultural es la que “encontramos en estereotipos, a veces en la música, en chistes, en el cine... Cosas que se dicen sin importancia, son sin embargo las que, cuando surge el conflicto, permiten que los demás se queden en silencio ante la violencia, o que la persona que la ejerce se sienta justificada, e incluso que quien la padece, merecedora de ella.” Para el contexto de la ciudad de Cúcuta, esto sugiere que el conocimiento de las lideresas en colectivo suele ser más profundo y experiencial, entendiendo que, la VBG no es un moretón, sino la falta de oportunidades y las costumbres fronterizas arraigadas desde la crianza que perpetúan la desigualdad, aspecto que Moscovici menciona, al decir que los sistemas de valores, ideas y prácticas permiten a los individuos generar un intercambio social y un código para nombrar todo lo que representa a su mundo e historia. (Moscovici, 1979). Sin embargo, llama la atención que al momento de conceptualizar la VBG algunas participantes la definieron como “violencia hacia cualquier persona” lo cual podría a su vez indicar que a nivel conceptual aún

operan ciertas nociones neutras que podrían invisibilizar el riesgo que corren las mujeres por el simple hecho de ser mujeres.

En referencia a esto, la OPS dice que “1 de cada 3 mujeres de 15 años o más en la Región ha experimentado violencia física o sexual a lo largo de su vida. 1 de cada 4 mujeres de entre 15 y 49 años ha sufrido violencia física o sexual por parte de una pareja íntima al menos una vez en su vida. 1 de cada 8 mujeres de entre 15 y 49 años ha experimentado violencia sexual perpetrada por alguien que no era su pareja al menos una vez en su vida” (Violencia contra la mujer, s.f.) develando que mantener una vigilancia continua sobre el riesgo de sufrir violencia solo por ser mujer, el conocer de ellos y tomar acciones como la psicoeducación, campañas de promoción y prevención y habilitación de espacios seguros, es lo que permite ir cambiando las nociones colectivas sobre la VBG.

Del mismo modo, estos aspectos se corroboran al revisar los tipos de violencia que reconocen, en donde se nombran desde la violencia física y psicológica, hasta las violencias emergentes como el grooming, la violencia digital y vicaria, así como las sistémicas, este amplio repertorio demuestra que su rol como lideresas al exponerlas a diversas realidades les ha permitido una alfabetización completa que posibilita con ello reconocer que la VBG afecta de maneras distintas bien sea por la edad, estatus, el nivel de escolaridad, la orientación sexual o la condición económica, siendo este un factor relevante para el contexto de Cúcuta, ya que, en efecto el “Conocer los tipos de violencia contra las mujeres es el primer paso para luchar y erradicar el grave problema que supone esta violencia.” (EDUCO, 2022).

Lo que da paso a poder tomar acciones como escuchar, comprender y educar sobre la VBG no solo a otras mujeres sino a su círculo cercano, desde las entidades públicas como asociaciones, entes gubernamentales, escuelas y universidades. Esta comprensión estructural de la violencia se articula directamente con los mecanismos de normalización y los espacios de ocurrencia, en donde hay un consenso claro en sus respuestas y es que la VBG es un fenómeno que atraviesa todos los espacios (calle, trabajo, redes, casa), no obstante el común dentro de sus discursos es que el hogar sigue siendo el epicentro y principal reproductor de la desigualdad, en donde la violencia intrafamiliar y económica se llega a catalogar como normal, en razón de que, “las actitudes tradicionales sobre el rol de los géneros y las desigualdades de poder son algunos de los factores que alimentan este problema” (Violencia de género, 2024).

Este hallazgo encuentra sustento teórico en la noción de la Violencia Simbólica propuesta por Bourdieu (2000) la cual postula que es común que se vuelva “normal” la asignación exclusiva e inmutable de la carga doméstica a la mujer, quien afirma que la violencia simbólica suele ser la que más se naturaliza en las relaciones de dominación, en donde se internalizan los esquemas de percepción y valoración según la sociedad, los cuales al asumirse como “normales” funcionan como un dispositivo de control que restringe su autonomía y desarrollo personal de las mujeres, tal como lo mencionaba una de las lideresas participantes, el silencio femenino contribuye a la perpetuación del problema, demostrando que reconoce su rol y el de muchas mujeres más en esta internalización.

Acreditando así la teoría de las RS propuesta por Moscovici y retomada por Jodelet (1986) mencionando que, todas las concepciones construidas socialmente posibilitan la generación e imposición de “reglas” o “conjeturas” que orientan la acción individual y grupal. La “normalización” común en la percepción de muchas mujeres es, precisamente el resultado de estas RS ancladas en ambientes, ideologías y pensamientos inculcados desde la infancia y la sociedad, lo que dificulta la desnaturalización de las agresiones y la autonomía femenina.

Por lo tanto, el objetivo logra identificar que las representaciones sociales de la VBG están fuertemente ancladas en las desigualdades de condiciones implementadas desde los hogares, si bien ellas, como líderes poseen la consciencia necesaria para identificar y denunciar el sistema, lidiar con la persistencia de estos estereotipos y la normalización de la violencia en lo privado es uno de los retos más grandes a los que se enfrentan, sumado a obstáculos tales como pensamientos de merecer la violencia, dependencia como justificación de la violencia simbólica y económica, falta de oportunidades y costumbres arraigadas a su crianza por parte de las mujeres que forman parte de las asociaciones bajo el liderazgo de las participantes, en dónde buscan insaciablemente generar un cambio permanente, poco a poco, tanto para las mujeres como para la sociedad en general.

Es así como, el siguiente objetivo específico tiene como propósito el abordar la normalización y justificación de la violencia que, según Jodelet (1986) estas pueden generarse a través de representaciones que convierten en algo familiar al “familiarizarse” con lo que antes solía ser desconocido o amenazante, llegando así a generar una resistencia o tolerancia hacia ciertos tipos de violencia, hasta la minimización de la misma; durante las entrevistas se halló que, las representaciones sociales como la romantización del control, los roles de género impuestos

socialmente, la agresión como un impulso justificable, son vigentes en las comunidades que tienden a la culpabilización de la víctima, siendo este uno de los factores principales identificados, aspecto que las líderes contrastan en el grupo focal, revelando que la violencia no se sostiene por la fuerza individual sino por el aparente consenso social que la tiende a proteger.

Revelando con ello que, la justificación de la violencia opera a través de mecanismos de violencia simbólica anclados a la cultura local, aspecto abordado por la teoría de Moscovici (1979) en el proceso de anclaje, esté inserta la manera en que diversas conceptualizaciones se vuelven parte de los valores de un grupo, provocando consigo que se forjen las bases de determinado entornos, a su vez, Salvador (2025) indica que las RS “guían la manera en la que las personas actúan en la sociedad, ya que establecen las normas y los límites que se encuentran dentro de la conciencia colectiva” visibilizando así, la gran influencia de las representaciones sociales en la normalización y/o justificación de la VBG.

Puesto que, dentro de las narrativas reflejadas por las lideresas reportan escuchar mucho en sus comunidades que, los comentarios ofensivos y celos posesivos siguen siendo vistos como normales, reforzados por dinámicas culturales en donde los celos se interpretan como “amor o interés” en lugar de una señal de control, aspecto que se resalta en la violencia simbólica, en donde se tiende a camuflar con afecto lo que es realmente violencia, lo que se puede contrastar con Lagarde (2018) quien indica que los comentarios o chistes misóginos refuerzan y construyen la inferiorización femenina haciéndolo ver como algo normal cuando en realidad es un fenómeno que llega a limitar las aspiraciones y autopercepción de muchas mujeres, del mismo modo, esto tiene lugar dentro de lo hablado por Moscovici sobre la objetivización de las RS, en el que los discursos complejos se reorganizan para producir una naturalización de los mismos. (Moscovici, 1979) develando con ello que la normalización de estas nociones se vincula a los constructos socialmente establecidos bien sea desde ámbitos educativos y/o domésticos.

No obstante, ellas mencionan a modo colectivo como líderes que son creencias transmitidas desde la infancia, identificando con ello que la problemática no es solo social, sino que se apropia de cualquier lugar, espacio, costumbre o cultura, mostrando desde su perspectiva que la raíz del problema son los hogares; ya que crecer escuchando frases de indulgencia a las agresiones desplazan responsabilidad del acto violento, provocando que muchas madres reproduzcan la normalización del maltrato, siendo esto un claro ejemplo de la violencia cultural propuesta por Galtung en el triángulo de la violencia, que indica que las creencias y valores sociales se tienden

a usar para legitimar la violencia dificultando en gran manera el rol de las líderes como agentes de cambio. Acompañando esto, están los juicios observados por las líderes, confirman que la sociedad utiliza el estigma y la crítica (incluyendo violencia horizontal entre mujeres) como dispositivos para castigar la autonomía, lo que demuestra que el fenómeno se ha integrado en los hábitos y expectativas sociales.

Finalmente, el tercer objetivo se enfoca en la formulación de estrategias y recomendaciones desde la perspectiva de las lideresas, contrastando su resiliencia personal con el impacto de su rol en la transformación comunitaria. Confirmando así mediante este análisis que la superación de la violencia y formulación de estrategias efectivas van de la mano con un proceso de desaprendizaje de los modelos familiares para la toma de conciencia generada por el liderazgo y su sentimiento innato de ayudar a sus iguales.

Para este apartado, la exploración de la trayectoria de vida de las participantes y el cómo esto configuró su capacidad de resistencia y proposición juega un papel vital, dado que, las experiencias de la infancia les permite una construcción y deconstrucción de sus entornos en donde la violencia se solía normalizarse y el repetir ciclos de violencia era lo común, provocando en ellas una convicción de no continuar con las formas de violencia impartidas, sino por el contrario, desaprender de manera consciente y adquirir nuevas formas de gestionar desacuerdos, priorizando con ello el diálogo y estableciendo límites, apartados que resaltan de manera constante las lideresas tanto en la entrevista como en el grupo focal; en contraste, aquellas que crecieron en ambientes armónicos sencillamente replicaron estos modelos positivos. Ambas perspectivas, basadas en las experiencias funcionan como base para la interpretación y confrontación de la violencia en el presente, acto que las llevó a asumir el rol de líderes, en donde su función principal es la ayudar a otras mujeres a romper con estas creencias generando nuevas conciencias y aprendizajes en sus comunidades, hallazgo que se articula con lo dicho por Jodelet (1986), por cuanto la confrontación de estos modelos aprendidos permite modificar el sistema de valores que antes justificaba la violencia.

La conciencia personal se amplía con su rol comunitario en donde referido por ellas mismas, esto les ayudó a generar una participación activa que transformó la manera en la que entendían la VBG, constatando con testimonios y capacitaciones que ampliaron en gran medida su capacidad de reconocer las violencias que antes consideraban normales, ya que su rol las ha llevado a recibir formación mejorando con ello su sensibilidad ante el tema. Siendo su mismo

liderazgo un acto de resistencia por sí solo, ayudando a otras mujeres a romper el silencio abriendo espacios seguros que dan paso a visibilizar la violencia que se suele callar, demostrando que las mujeres son resilientes, fuertes y capaces de tomar decisiones, punto abordado por ONU mujeres “La comunidad internacional ha reconocido que la participación de las mujeres es esencial para lograr una paz duradera. Las mujeres han demostrado ser agentes de cambio”. Las mujeres, la paz y la seguridad (s.f.)

Por ende, las estrategias concretas escuchadas en las intervenciones revelan que el foco de prevención de las líderes no es solo la víctima, sino el cambio cultural y la acción institucional acompañada de mujeres unidas por el cambio.

Conclusiones

Durante la aplicación de la entrevista y grupo focal lo que resalto sin duda alguna es que, la construcción de conocimiento colectivo ofrecido por el diálogo entre líderes, evidencia la importancia de las Representaciones Sociales en la manera en que se imparte y/o generan ciertos “sistemas de creencias” ya que, cuando se comparten opiniones el aprendizaje sobre el tema pasa de una simple charla casual a un aprendizaje profundo basado en las experiencias propias y de los colectivos pertenecientes.

Dentro de los discursos de las lideresas se determinó un sistema de Representaciones Sociales las cuales se comprenden por: una representación limitada de la VBG anclada a la agresión física, que contrasta con una representación estructural que nombra la violencia económica, política y simbólica; Hay una omnipresencia de la VBG en todos los espacios (calle, redes, instituciones), en donde existe la representación de que el hogar es el epicentro y unidad básica de reproducción de la desigualdad de género; Se tiende a excusar o tolerar la violencia ya que persiste la representación de que los celos y los comentarios ofensivos son signos de “amor”, lo cual enmascara las dinámicas de control excusando la agresión como impulso evitando que el acto sea calificado como violencia de género sistemática; Existe la representación social de que la mujer es, en parte, responsable de la agresión (por su vestimenta, o por no callar sus disgustos), lo cual facilita que las comunidades e instituciones la culpen del conflicto; Cuando la mujer ejerce su autonomía es objeto de sanción social, una sanción que se reproduce incluso a través de la violencia horizontal entre mujeres.

Dentro de los mecanismos de normalización anclados socialmente, es la cultura del silencio y la culpabilización a las víctimas que se evidencia fuertemente en la cultura local, actos que se sostienen por una regla invisible socialmente que opera a través de la interpretación errónea de comportamientos de control, en donde el problema real es el anclaje cultural de estas creencias transmitidas desde la infancia.

La resistencia a la VBG está ligada directamente a la trayectoria de vida de las lideresas, siendo así su capacidad de romper el ciclo y asumir el liderazgo lo que fundamenta el proceso consciente de desaprendizaje de los modelos familiares de violencia, por lo tanto, su resiliencia personal se convierte en la motivación y base de acción transformadora en sus comunidades.

Las estrategias que formulan e implementan las lideresas demuestran su búsqueda de una prevención integral centrándose en tres pilares: cambio cultural (educar sobre la violencia y deconstruir mitos), acción institucional (abrir espacios seguros y de denuncia), y el empoderamiento colectivo (generando consciencia y redes de apoyo entre mujeres).

El análisis de las representaciones sociales de la VBG en las mujeres con liderazgos femeninos de la ciudad de Cúcuta devela que los significados y percepciones que tienden a configurar la violencia están arraigados a las estructuras culturales que normalizan constantemente la violencia, especialmente en el ámbito doméstico. No obstante, este estudio confirma que el liderazgo femenino opera como un puente de ruptura de las RS tradicionales que forjan y mantienen la violencia, facilitando con ello la conciencia colectiva y estructural de la VBG, aspecto indispensable al momento de implementar estrategias y resistencia a la violencia.

Recomendaciones

Dentro de las recomendaciones previstas por las lideresas durante todo el proceso de evaluación, está el brindar talleres de crianza y diálogo en sus comunidades a las familias con el propósito de transformar el entorno donde recalcan, más se vive la violencia, subrayando que la herramienta principal a la erradicación de la violencia es romper creencias erradas sobre la violencia, enfatizando además la necesidad de la sororidad como una práctica activa, puesto que el apoyo entre mujeres genera seguridad para denunciar. Todas estas recomendaciones se orientan en fortalecer las rutas de acción y garantizar un acompañamiento real a las poblaciones vulnerables, exigiendo con ello que se les reconozca cada vez más el aporte femenino y creación de proyectos de formación y emprendimiento en sus asociaciones las cuales buscan que las mujeres logren la autonomía monetaria para evitar que la violencia económica las sentencie a una vida amarga.

Del mismo modo, reconocer y fortalecer institucionalmente el rol de las lideresas como agentes de cambio primarios y expertas en el contexto local, les permite ser un puente directo entre las comunidades y las entidades de apoyo, incluyendo con ello el acceso a formación apropiada, aprendizaje de mecanismos de denuncia, sin dejar de lado la validación de su conocimiento “experiencial” como un recurso pertinente.

Cabe resaltar que, se recomienda ampliar la línea de investigación sobre las Representaciones Sociales de la VBG, procurando explorar el fenómeno en poblaciones con características y generalidades distintas, dicha exploración es vital, ya que permitirá identificar las variables que modulan las percepciones de la violencia, obteniendo un mapa de significados más robusto. Por lo tanto, esta ampliación del conocimiento se considera importante para la validación y articulación de futuras políticas que garanticen una respuesta institucional más informada y efectiva en la protección, promoción, prevención y erradicación de la VBG.

Limitaciones

Este estudio, si bien aporta una comprensión significativa del fenómeno, presenta ciertas limitaciones. La primera de ellas se relaciona con el tamaño y la composición de la muestra, la cual, si bien permitió una profundización cualitativa, limita la generalización de los resultados a otros contextos o liderazgos femeninos con características diferentes.

Otra limitación reside en la profundidad temporal del análisis. Al ser un estudio de corte transversal, no fue posible dar cuenta de la evolución o transformación de las representaciones sociales de las participantes a lo largo del tiempo, lo que podría ser abordado en futuras investigaciones longitudinales.

Además, durante el proceso de recolección de información, se identificó la posible influencia de la deseabilidad social en algunos discursos, donde las participantes podrían haber matizado sus respuestas en coherencia con su rol público de liderazgo, buscando proyectar una postura más alineada con los discursos de equidad de género.

A pesar de estas limitaciones, la investigación logra captar la complejidad de las representaciones sociales en este grupo específico, sentando una base sólida para futuros estudios y para la acción social en la ciudad de Cúcuta.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Á. (2024). El triángulo de la violencia. Una herramienta de análisis. Magisterio. <https://www.magisnet.com/2024/08/el-triangulo-de-la-violencia-una-herramienta-de-analisis/>
- Angarita, V. R. (2024). *En Cúcuta, el 40% de las denuncias basadas en género son de mujeres migrantes*. Estoy en la Frontera. <https://estoyenlafrontera.com/violencia-y-trata-de-personas/en-cucuta-el-40-de-las-denuncias-basadas-en-genero-son-de-mujeres>
- Barahona Prieto, M., & Garzón Chasoy, C. D. (2021). *Representaciones sociales sobre violencia de género en cinco mujeres recicladoras del barrio Santander - Bogotá*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Benítez, M., García, L., & Torres, P. (2022). Empoderamiento femenino y liderazgo comunitario en contextos de violencia. *Revista de Estudios de Género*, 15(2), 45-67.
- Benítez, M., Gómez, C. López, M. (2022). *Juntas florecemos: cambios en las mujeres dados por la participación en el colectivo Arco Iris del corregimiento de San Sebastián de Palmitas Medellín*. Biblioteca digital Universidad de Antioquía. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/entities/publication/498a921a-32ca-4d6c-97f3-a496e138179f>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Butler, J. (2020). *La fuerza de la no violencia: Una ética para lo político*. Paidós.
- Cano Barrios, A. E., Huerta González, S., Quintero, C. A., Montes Mosquera, C. F., & Arco Castrillón, Ángela. (2025). *Caracterización y actitudes sobre violencia de género en estudiantes de enfermería en Colombia 2024*. *Revista Ciencias Básicas En Salud*, 3(1), 1–16. <https://doi.org/10.24054/cbs.v3i1.3630>
- Castro, W. R. A., Vera, G. R., & Pereira, H. o. L. (2021). Manifestaciones de violencia simbólica en mujeres universitarias. *Revista Boletín Redipe*, 10(10), 165-176. <https://doi.org/10.36260/rbr.v10i10.1475>
- Ceipa. (2025). *Historia de la violencia en Colombia y su impacto social*. Ceipa. <https://ceipa.edu.co/blog/historia-de-la-violencia-en-colombia-y-su-impacto-social/>
- Coppola, I., Tironi, M., Berlin, E., Scudieri, L., Bizzi, F., Rollero, C., & Rania, N. (2025). Psychosocial Representations of Gender-Based Violence Among University Students from Northwestern Italy. *Behavioral Sciences*, 15(10), 1373. <https://doi.org/10.3390/bs15101373>

- DANE. (2020). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS)*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. <https://www.dane.gov.co>
- de Feminicidios, O. C. (2025). *VIVAS NOS QUEREMOS: Boletín mensual sobre feminicidios en Colombia*. mayo. Observatorio Colombiano de Feminicidios. <https://observatoriofeminicidioscolombia.org/seguimiento-y-analisis/boletin-nacional/vivas-nos-queremos-boletin-mensual-sobre-feminicidios-en-colombia-mayo-2025>
- EDUCO. (2022). La importancia de erradicar la violencia contra las mujeres. EDUCO. <https://www.educo.org/blog/importancia-erradicar-violencia-contra-la-mujer>
- El País. (2025). “Como los hombres saben que son más fuertes... Así afectan a las niñas las normas de género”. Planeta Futuro. <https://elpais.com/planeta-futuro/2025-07-21/como-los-hombres-saben-que-son-mas-fuertes-no-puedes-hacer-nada-contra-ellos-si-te-hacen-algo-malo-asi-afectan-a-las-ninas-las-normas-de-genero.html>
- Fiscalía General de la Nación. (s.f.). *Violencia basada en género y contra niños, niñas y adolescentes*. Fiscalía General de la Nación. <https://www.fiscalia.gov.co/colombia/violencia-basada-en-genero-y-contra-ninos-ninas-y-adolescentes/>
- Franco, C., Aza, M. & Velasco, M. (2024). *Representaciones sociales, generados a raíz de las violencias basadas en género en mujeres de la ciudad de Popayán, Cauca, Colombia*. Fundación Universitaria de Popayán. <https://fupvirtual.edu.co/repositorio/files/original/a4735268db071beb12b358fcccc4ddb8427c585.pdf>
- Galvis Vega, S y Aguilar León, F. (2023). *Crónicas como estrategia comunicativa para visibilizar las distintas formas de violencia contra la mujer*. Universidad Francisco de Paula Santander. <https://repositorio.ufps.edu.co/handle/ufps/8937>
- García, M., & Vázquez, L. (2023). *Representaciones sociales de la masculinidad y su vínculo con la violencia de género en contextos latinoamericanos*. Revista Latinoamericana de Psicología Social, 55(2), 45–62.
- Garzón, L., & Prieto, M. (2021). Representaciones sociales sobre violencia de género en cinco mujeres recicladoras del barrio Santander, Bogotá. Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 12(1), 88-105.

- Gonzalez, D., Martinez, M. & Cruz, D. (2020). *Stereotypes and social representations of men that frame social imaginaries in gender violence against women*. Centro Sur, Universidad Nacional de San Agustín, Perú. <https://portal.amelica.org/ameli/journal/384/3842205005/3842205005.pdf>
- Guía fundamental de la investigación cualitativa- Parte 1: Conceptos básicos. (s.f.). ATLAS.ti. Recuperado de <https://atlasti.com/es/guias/guia-investigacion-cualitativa-parte-1/investigacion-cualitativa>
- Guzmán, M., Albornoz, E. & Macías, A. (2023). *Representaciones sociales y violencia de género*. *Revista latinoamericana de ciencias sociales y humanidades*. <https://latam.redilat.org/index.php/lt/article/view/323/324>
- Huffington Post. (2024). *Deepfakes y violencia digital: cómo la IA ataca a mujeres políticas, activistas y periodistas*. <https://www.huffingtonpost.es/politica/deepfakes-porno-digital-falso-ia-atacar-mujeres-politicas-activistas-periodistas.html>
- Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2025: informe de género: las mujeres lideran el aprendizaje. (2025). UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000393701>
- INS. (2024). *INS: 75,6% de los casos registrados por violencia de género en 2024 son contra mujeres*. INS. <https://www.ins.gov.co/Noticias/Paginas/75,6-de-los-casos-registrados-por-violencia-de-g%C3%A9nero-en-2024-son-contra-mujeres.aspx>
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. *Boletines Estadísticos Mensuales*. (2025). Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. <https://www.medicinalegal.gov.co/cifras-estadisticas/boletines-estadisticos-mensuales>
- Jodelet, D. (1986). *La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría*. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social II* (pp. 469–494). Paidós.
- Jodelet, D. (2000). Jodelet, D. (2000). *Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras*. *Develando La Cultura*. Estudios En Representaciones Sociales, 7–30.
- Jovchelovitch, S. (2019). *Knowledge in context: Representations, community and culture*. Routledge.
- Lagarde, M. (2018). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Horas y Horas. *Las mujeres, la paz y la seguridad*. (s.f.) UNWomen. <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/peace-and-security>
- López, J., & Márquez, A. (2022). *Representaciones sociales de la violencia de género en distintas generaciones*. *Revista Psicoanálisis y Sociedad*, 18(1), 77–95. <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/RPSI/article/view/5845>

- Maribel, B. P., & Darlene, G. C. C. (2021). *Representaciones sociales sobre violencia de género en cinco mujeres recicladoras del barrio Santander - Bogotá*. <https://repository.uniminuto.edu/items/96d0b6d8-0175-4693-86c5-8e169287a674>
- Medina Henao, C, López Henao, A y Múnera Múnera, V. (2024). *Percepciones de un grupo de mujeres sobre la violencia de género en el municipio de Yarumal*. Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/39769>
- MinJusticia. (2024). *MinJusticia presenta relevante informe sobre el fenómeno de la violencia intrafamiliar en Colombia (2016-2023)*. MinJusticia. [https://www.minjusticia.gov.co/Sala-de-prensa/Paginas/MinJusticia-presenta-relevante-informe-sobre-fenomeno-de-violencia-intrafamiliar-en-Colombia-\(2016-2023\).aspx](https://www.minjusticia.gov.co/Sala-de-prensa/Paginas/MinJusticia-presenta-relevante-informe-sobre-fenomeno-de-violencia-intrafamiliar-en-Colombia-(2016-2023).aspx)
- MinJusticia. (s.f.). ABC conceptos orientadores sobre la violencia. MinJusticia Conexión Justicia. <https://www.minjusticia.gov.co/programas-co/conexion-justicia/Documents/Infografias/ABC-Conceptos-orientadores-sobre-Violencia.pdf>
- Molina, M. (2021). *Representaciones de violencia basada en género de mujeres víctimas en la provincia del Cusco*. Repositorio de la Universidad Andina del Cusco. <https://core.ac.uk/download/pdf/483711041.pdf>
- Morales, M. (2023). *Representaciones sociales de hombres y mujeres en relación con la violencia de género en Apartadó, Colombia*. Revista Senderos Pedagógicos, 14(1), 81–97. <https://doi.org/10.53995/rsp.v14i14.1385>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.
- Nataly, P. M. L., Esthela, A. C. L., & Marcela, H. A. N. (2023). *Análisis de los tipos de violencia basada en género que inciden en la población víctima, que asiste a los servicios de urgencias de la Clínica Santa Ana de la ciudad de Cúcuta*. Repositorio UniSimón. <https://bonga.unisimon.edu.co/items/54fbf6af-eb27-488c-ae6a-5ecc3b8705b6>
- OMS. (2021). *Violencia contra la mujer: Datos y cifras*. Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- ONE. (2024). *Marco de referencia conceptual para la medición de la violencia contra mujeres, adolescentes y niñas*. Oficina Naciones de Estadística, ONE. <https://www.one.gob.do/publicaciones/2024/marco-de-referencia-conceptual-para-la-medicion-de-la-violencia-contra-mujeres-adolescentes-y-ninas/>

- ONU Mujeres. (2024). *Claudia Hernández: de sobreviviente a líder en la lucha contra la violencia hacia mujeres y niñas*. ONU Mujeres América Latina y el Caribe. <https://lac.unwomen.org/es/stories/noticia/2024/11/claudia-hernandez-de-sobreviviente-a-lider-en-la-lucha-contra-la-violencia-hacia-las-mujeres-y-ninas#:~:text=Claudia%20Hernandez%20de%20sobreviviente%20a,Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe>
- ONU Mujeres. (2024). *Datos y cifras: violencia contra las mujeres*. ONU Mujeres. <https://www.unwomen.org/es/articulos/datos-y-cifras/datos-y-cifras-violencia-contra-las-mujeres>
- ONU Mujeres. (2024). *Liderando desde lo local: Voces de mujeres contra la violencia*. Recuperado de [enlace oficial de ONU Mujeres]
- ONU Mujeres. (2024). *Preguntas frecuentes: Tipos de violencia contra las mujeres y las niñas*. <https://www.unwomen.org/es/articulos/preguntas-frecuentes/preguntas-frecuentes-tipos-de-violencia-contra-las-mujeres-y-las-ninas>
- ONU. (2023). *La violencia de género es una de las violaciones más generalizadas de los derechos humanos en el mundo*. ONU. <https://unric.org/es/la-violencia-de-genero-segun-la-onu/>
- Páez, D., & Rimé, B. (2020). *Social representations of collective memory and trauma: The role of shared emotional experience*. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 26(1), 3–12. <https://doi.org/10.1037/pac0000413>
- Pérez, D., & González, C. (2021). *Masculinidades hegemónicas y violencia contra las mujeres: un estudio en agresores colombianos*. *Revista Colombiana de Psicología*, 30(2), 145–160. <https://portal.amelica.org/ameli/journal/617/6173822001/>
- Polentino, N. M. L., Madriaga, E. A. C. L., & Hernández, M. H. A. N. (2023). *Análisis de los tipos de violencia basada en género que inciden en la población víctima, que asiste a los servicios de urgencias de la Clínica Santa Ana de la ciudad de Cúcuta*. Repositorio UniSimón. <https://bonga.unisimon.edu.co/items/54fbf6af-eb27-488c-ae6a-5eec3b8705b6>
- Prevención de la violencia. (s.f.). Bienestar.gob.mx. <https://www.bienestar.gob.mx/sibien/index.php/proteccion/15-proteccion/13-prevencion-de-la-violencia#:~:text=La%20violencia%20es%20el%20uso,muerte%2C%20privaci%C3%B3n%20%20mal%20desarrollo.>

- RevistaHaz. (2023). *La normalización de la violencia de género se dispara entre los varones de 16 a 21 años*. Revista Haz. <https://hazrevista.org/tercersector/2023/11/normalizacion-violencia-genero-dispara-varones-de-16-a-21-anos/>
- Ríos, L. & Mendoza, M. (2024). *¿Qué es la violencia basada en género?: Llamemos a la violencia por su nombre*. Blog del Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de <https://blogs.iadb.org/igualdad/es/llamemos-a-la-violencia-por-su-nombre/#:~:text=La%20definici%C3%B3n%20de%20violencia%20basada,de%20g%C3%A9nero%20u%20orientaci%C3%B3n%20sexual%E2%80%9D>
- Salcedo, M. J. (2024). *¿Qué se está haciendo en Cúcuta y Norte de Santander para la eliminación de la violencia contra la mujer?* La Opinión. <https://www.laopinion.co/region/que-se-esta-haciendo-en-cucuta-y-norte-de-santander-para-la-eliminacion-de-la-violencia>
- Salvador, I. (2025). *¿Qué es la teoría de las representaciones sociales?*. Psicología y Mente. <https://psicologiaymente.com/social/teoria-representaciones-sociales>
- Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. Books Medicos. <https://www.esup.edu.pe/wp-content/uploads/2020/12/2.%20Hernandez,%20Fernandez%20y%20Baptista-metodolog%C3%ADa%20Investigacion%20Cientifica%206ta%20ed.pdf>
- Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de la Alcaldía de Bogotá. (2024). *Mujeres por la prevención de Violencias Basadas en Género*. Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de la Alcaldía de Bogotá. <https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/asuntos-locales-y-participacion/noticias/mujeres-por-la-prevencion-de-violencias-basadas-en-genero>
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- SIVIGE. (2024). *Indicadores de VBG según fuente de información*. Observatorio Nacional de Violencias de Género. <https://www.sispro.gov.co/observatorios/onviolenciasgenero/Paginas/home.aspx>
- Socialium. (2020). *Incidencia de la cultura patriarcal en la violencia contra la mujer y el desarrollo humano en los comités del vaso de leche del distrito de Concepción*. Socialium, 4(2), 471-488. <https://doi.org/10.26490/uncp.sl.2020.4.2.561>
- Solano, C. & Márquez, L. (s.f.). *LAS ORGANIZACIONES FEMINISTAS COMO AGENTES DE CAMBIO Avances en el acceso a la justicia para las víctimas de violencias basadas en género en Colombia*. Sisma Mujer. <https://sismamujer.org/wp-content/uploads/2024/03/ORG-FEMINISTAS-WEB.pdf>
- Solano, R., & Márquez, F. (2023). *Acompañamiento psicosocial y redes de sororidad en mujeres víctimas de violencia de género*. Editorial Universidad Nacional.

- Subsecretaría de Cultura, Recreación y Deporte de la Alcaldía de Bogotá. (2024). Encuentro REvBELEDAS: Mujeres que transforman territorios. Recuperado de [portal oficial de la Alcaldía]
- Una aproximación a las violencias basadas en género. (s.f.). GENUS. <https://multimedia.ideaspaz.org/especiales/generando-equidad/historia-violencias-genero.html>
- UNFPA. (s.f.). #Hace30años, soñar y actuar para prevenir y eliminar las violencias de género. Línea del tiempo. UNFPA. https://colombia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/linea_del_tiempo_hace30anos_unfpa.pdf
- Uniminuto. (2022). *Representaciones sociales sobre violencia de género en cinco mujeres recicladoras del barrio Santander - Bogotá*. Repositorio Institucional UNIMINUTO. <https://hdl.handle.net/10656/13908>
- Vera, P. (2021). *Manual de introducción a la metodología de la investigación en psicología*.
- Violencia de Género: concepto, tipos y estrategias de prevención. (2024) Tirant lo blanch. <https://tirant.com/mx/noticias-tirant/noticia-violencia-de-genero-concepto-tipos-y-estrategias-de-prevencion/#:~:text=La%20violencia%20de%20g%C3%A9nero%20es,que%20pueden%20tomarse%20para%20combatirla.>
- Violencia contra la mujer. (s.f.). OPS. <https://www.paho.org/es/temas/violencia-contra-mujer>
- Weigel, S. (s.f.) Galtung's triangle of violence - a model for understanding social conflicts. INKOVEMA. <https://inkovema.de/en/blog/violence-triangle/>
- World Health Organization. (2021, March 9). *Violence against women*. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>

Anexos

Anexo 1. Validación de experto 1

Matriz de Validación por Jueces Expertos

Instrumento: Entrevista Semiestructurada

Título del estudio: Representaciones sociales de la violencia basada en género en mujeres con liderazgos femeninos en el territorio de Cúcuta

Instrucciones:

A continuación, se presenta la matriz de validación del instrumento de entrevista. Se solicita calificar cada ítem en función de los siguientes criterios: 1. Claridad, 2. Relevancia, 3. Coherencia. Utilice la siguiente escala: 1 = Bajo, 2 = Medio, 3 = Alto. Puede adicionar observaciones o sugerencias por cada ítem.

Categoría	Subcategoría	Pregunta	Claridad (1-3)	Relevancia (1-3)	Coherencia (1-3)	Observaciones / Sugerencias
Percepción de la Violencia Basada en Género (VBG)	Tipos de VBG reconocidas	¿Qué entiende usted por violencia basada en género y qué tipos de agresiones o violencia consideran que existen?	2	3	2	Tener cuidado al realizar dos preguntas a la vez, ya que el entrevistado se puede confundir.
		¿Cuáles son las formas de violencia más comunes que ha visto o escuchado?	3	3	3	Aclarar que se refiere a la violencia de VBG
		¿Cree que existen situaciones o costumbres en la sociedad que, sin ser golpes o insultos, limitan las oportunidades de las mujeres o las hacen sentir inferiores, como las normas sociales o el trato en ciertas instituciones?	3	3	3	Al realizar la pregunta hacerlo de tal forma que no tenga una respuesta dicotómica.
	Reconocimiento de estereotipos de la VBG	¿En qué espacios cree que se presenta con mayor frecuencia la violencia basada en género (hogar, trabajo, calle, redes sociales)?	3	3	3	
		¿Qué ideas o creencias ha escuchado sobre cómo "debe ser" un hombre o una mujer?	3	3	3	

		¿Cree que esos roles influyen en la forma en que se justifica o tolera la violencia?	3	3	3	Tener en cuenta la recomendación anterior.
Normalización y justificación de la violencia	Tolerancia hacia ciertos tipos de violencia	¿En qué situaciones cree que una reacción violenta podría considerarse comprensible?	1	1	1	No se comprende la pregunta
		¿Qué tan común le parece que se justifique la violencia en las relaciones de pareja?	3	3	3	
	Justificación de la violencia	¿Cree que algunas personas piensan que la violencia puede estar "justificada" por motivos como infidelidad o provocación?	3	3	3	
		¿Qué piensa usted sobre expresiones como "por el bien de los hijos" al justificar agresiones en una pareja?	3	3	3	
		¿Cree que en algunos casos se culpa a la víctima por lo ocurrido y, de ser así, qué razones se suelen dar para responsabilizar a la persona agredida?	3	3	3	
	Minimización de la VBG	¿Ha notado que algunas formas de violencia, como los celos o los comentarios ofensivos, se ven como "normales"?	3	3	3	
		¿Qué frases o comentarios ha escuchado que minimizan la gravedad de la violencia?	3	3	3	
	Factores de influencia	Modelos de resolución de conflictos familiares	¿Cómo eran las relaciones de pareja o familiares que usted observó durante su infancia?	2	2	2
¿De qué manera cree que esas experiencias han influido en su forma de pensar sobre la violencia?			3	3	3	

		¿Cómo se resolvían los conflictos en su familia cuando usted era niña?	3	3	3	
		¿Cree que ha aprendido de esos modelos alguna forma de manejar los desacuerdos actuales?	3	3	3	
	Influencia de su liderazgo y participación	¿Considera que su experiencia como líder ha cambiado su percepción sobre la violencia de género?	3	3	3	
		¿Cómo ha contribuido su rol a promover la prevención o atención de la VBG en su comunidad?	3	3	3	
	Influencia de pares, educación y medios de comunicación	¿Qué papel cree que juegan los amigos o el entorno social en la forma como suele percibe la violencia, ha sentido que debe justificar situaciones de violencia?	2	2	2	Revisar el planteamiento de la pregunta, debido a que se observa dos preguntas diferentes.
		¿Ha recibido formación o información sobre igualdad de género en espacios educativos?	3	3	3	
		¿Cómo percibe la representación de las mujeres y hombres en los medios de comunicación?	3	3	3	
		¿Cree que las redes sociales ayudan o dificultan la prevención de la violencia?	3	3	3	

Revisado por:

Nelsy Galindo

Nelsy Johanna Galindo Torres

Esp. En psicología jurídica y forense

Mg. En paz, desarrollo y resolución de conflictos.

Anexo 2. Validación de experto 2

Matriz de Validación por Jueces Expertos

Instrumento: Entrevista Semiestructurada

Título del estudio: Representaciones sociales de la violencia basada en género en mujeres con liderazgos femeninos en el territorio de Cúcuta

Instrucciones:

A continuación, se presenta la matriz de validación del instrumento de entrevista. Se solicita calificar cada ítem en función de los siguientes criterios: 1. Claridad, 2. Relevancia, 3. Coherencia. Utilice la siguiente escala: 1 = Bajo, 2 = Medio, 3 = Alto. Puede adicionar observaciones o sugerencias por cada ítem.

Categoría	Subcategoría	Pregunta	Claridad (1-3)	Relevancia (1-3)	Coherencia (1-3)	Observaciones / Sugerencias
Percepción de la Violencia Basada en Género (VBG)	Tipos de VBG reconocidas	¿Qué entiende usted por violencia basada en género y qué tipos de agresiones o violencia consideran que existen?	3	3	3	
		¿Cuáles son las formas de violencia más comunes que ha visto o escuchado?	3	3	3	
		¿Cree que existen situaciones o costumbres en la sociedad que, sin ser golpes o insultos, limitan las oportunidades de las mujeres o las hacen sentir inferiores, como las normas sociales o el trato en ciertas instituciones?	2	2	2	DIFERENCIAR VBG Y VIOLENCIA DE GÉNERO.
	Reconocimiento de estereotipos de la VBG	¿En qué espacios cree que se presenta con mayor frecuencia la violencia basada en género (hogar, trabajo, calle, redes sociales)?	3	3	3	
		¿Qué ideas o creencias ha escuchado sobre cómo "debe ser" un hombre o una mujer?	3	3	3	
		¿Cree que esos roles influyen en la forma en que se justifica o tolera la violencia?	3	3	3	

Normalización y justificación de la violencia	Tolerancia hacia ciertos tipos de violencia	¿En qué situaciones cree que una reacción violenta podría considerarse comprensible?	3	3	3	
		¿Qué tan común le parece que se justifique la violencia en las relaciones de pareja?	3	3	3	
	Justificación de la violencia	¿Cree que algunas personas piensan que la violencia puede estar "justificada" por motivos como infidelidad o provocación?	3	3	3	
		¿Qué piensa usted sobre expresiones como "por el bien de los hijos" al justificar agresiones en una pareja?	3	3	3	
		¿Cree que en algunos casos se culpa a la víctima por lo ocurrido y, de ser así, qué razones se suelen dar para responsabilizar a la persona agredida?	3	3	3	
	Minimización de la VBG	¿Ha notado que algunas formas de violencia, como los celos o los comentarios ofensivos, se ven como "normales"?	3	3	3	
		¿Qué frases o comentarios ha escuchado que minimizan la gravedad de la violencia?	3	3	3	
	Factores de influencia	Modelos de resolución de conflictos familiares	¿Cómo eran las relaciones de pareja o familiares que usted observó durante su infancia?	3	3	3
¿De qué manera cree que esas experiencias han influido en su forma de pensar sobre la violencia?			3	3	3	
¿Cómo se resolvían los conflictos en su familia cuando usted era niña?			3	3	3	
¿Cree que ha aprendido de esos modelos alguna forma de manejar los desacuerdos actuales?			3	3	3	

	Influencia de su liderazgo y participación	¿Considera que su experiencia como líder ha cambiado su percepción sobre la violencia de género?	3	3	3	TENEREN CUENTA LOS CONCEPTOS
		¿Cómo ha contribuido su rol a promover la prevención o atención de la VBG en su comunidad?	3	3	3	
	Influencia de pares, educación y medios de comunicación	¿Qué papel cree que juegan los amigos o el entorno social en la forma como suele percibe la violencia, ha sentido que debe justificar situaciones de violencia?	3	3	3	
		¿Ha recibido formación o información sobre igualdad de género en espacios educativos?	3	3	3	
		¿Cómo percibe la representación de las mujeres y hombres en los medios de comunicación?	3	3	3	
		¿Cree que las redes sociales ayudan o dificultan la prevención de la violencia?	3	3	3	

OBSERVACIONES: AUNQUE TODAS LAS PREGUNTAS SON PERTINENTES PARA LOGRAR LAS RESPUESTAS A LA PRETENCION DE ESTA INVESTIGACION, TENER EN CUENTA QUE VIOLENCIA BASADA EN GÈNERO, NO ES LO MISMO QUE VIOLENCIA DE GÈNERO. AUNQUE HAY UNA LINEA DELGADA EN LO JURÌDICO HAY ALGUNAS PREGUNTAS QUE ESTÀN MEZCLANDO LAS DOS DEFINICIONES.

HENRY ALBERTO REYES MORA.

PS.ESP. PSICOLOGÌA JURÌDICA Y FORENSE

T.P. 141604 COLPSIC

CÈDULA: 13470787

Anexo 3. Validación de experto 3

Matriz de Validación por Jueces Expertos

Instrumento: Entrevista Semiestructurada

Título del estudio: Representaciones sociales de la violencia basada en género en mujeres con liderazgos femeninos en el territorio de Cúcuta

Instrucciones:

A continuación, se presenta la matriz de validación del instrumento de entrevista. Se solicita calificar cada ítem en función de los siguientes criterios: 1. Claridad, 2. Relevancia, 3. Coherencia. Utilice la siguiente escala: 1 = Bajo, 2 = Medio, 3 = Alto. Puede adicionar observaciones o sugerencias por cada ítem.

Categoría	Subcategoría	Pregunta	Claridad (1-3)	Relevancia (1-3)	Coherencia (1-3)	Observaciones / Sugerencias
Percepción de la Violencia Basada en Género (VBG)	Tipos de VBG reconocidas	¿Qué entiende usted por violencia basada en género y qué tipos de agresiones o violencia consideran que existen?	3	3	3	
		¿Cuáles son las formas de violencia más comunes que ha visto o escuchado?	3	3	3	
		¿Cree que existen situaciones o costumbres en la sociedad que, sin ser golpes o insultos, limitan las oportunidades de las mujeres o las hacen sentir inferiores, como las normas sociales o el trato en ciertas instituciones?	2	3	2	
	Reconocimiento de estereotipos de la VBG	¿En qué espacios cree que se presenta con mayor frecuencia la violencia basada en género (hogar, trabajo, calle, redes sociales)?	3	3	3	
		¿Qué ideas o creencias ha escuchado sobre cómo "debe ser" un hombre o una mujer?	3	3	3	
		¿Cree que esos roles influyen en la forma en que se justifica o tolera la violencia?	3	3	3	

Normalización y justificación de la violencia	Tolerancia hacia ciertos tipos de violencia	¿En qué situaciones cree que una reacción violenta podría considerarse comprensible?	3	3	3		
		¿Qué tan común le parece que se justifique la violencia en las relaciones de pareja?	3	3	3		
	Justificación de la violencia	¿Cree que algunas personas piensan que la violencia puede estar “justificada” por motivos como infidelidad o provocación?	3	3	3		
		¿Qué piensa usted sobre expresiones como “por el bien de los hijos” al justificar agresiones en una pareja?	3	3	3		
		¿Cree que en algunos casos se culpa a la víctima por lo ocurrido y, de ser así, qué razones se suelen dar para responsabilizar a la persona agredida?	3	3	3		
	Minimización de la VBG	¿Ha notado que algunas formas de violencia, como los celos o los comentarios ofensivos, se ven como “normales”?	3	3	3		
		¿Qué frases o comentarios ha escuchado que minimizan la gravedad de la violencia?	3	3	3		
	Factores de influencia	Modelos de resolución de conflictos familiares	¿Cómo eran las relaciones de pareja o familiares que usted observó durante su infancia?	3	3	3	
			¿De qué manera cree que esas experiencias han influido en su forma de pensar sobre la violencia?	3	3	3	
			¿Cómo se resolvían los conflictos en su familia cuando usted era niña?	3	3	3	
¿Cree que ha aprendido de esos modelos alguna forma de manejar los desacuerdos actuales?			3	3	3		

Influencia de su liderazgo y participación	¿Considera que su experiencia como líder ha cambiado su percepción sobre la violencia de género?	3	3	3	
	¿Cómo ha contribuido su rol a promover la prevención o atención de la VBG en su comunidad?	3	3	3	
Influencia de pares, educación y medios de comunicación	¿Qué papel cree que juegan los amigos o el entorno social en la forma como suele percibe la violencia, ha sentido que debe justificar situaciones de violencia?	2	3	2	
	¿Ha recibido formación o información sobre igualdad de género en espacios educativos?	3	3	3	
	¿Cómo percibe la representación de las mujeres y hombres en los medios de comunicación?	3	3	3	
	¿Cree que las redes sociales ayudan o dificultan la prevención de la violencia?	3	3	3	

Revisado por:

Eliana María Ibáñez Casadiegos

Docente de la asignatura seminario de trabajo de grado

Anexo 4. Consentimiento Informado



Consentimiento Informado

El presente consentimiento informado ha sido diseñado para que usted tenga claridad sobre el proceso de la investigación titulada Representaciones sociales sobre la violencia basada en genero presente en mujeres con un liderazgo femenino en la ciudad de Cúcuta.

Fecha y Hora: _____

Yo _____, **identificado con C.C de**
ciudadanía _____ **de** _____, **con edad** _____, manifiesto que estoy enterado y me han dado información clara y precisa de la investigación que se va a realizar sobre Representaciones sociales sobre la violencia basada en genero presente en mujeres con un liderazgo femenino en la ciudad de Cúcuta

No es obligatorio que continúe en la investigación si se me presenta alguna dificultad, o por no querer seguir con ella, porque no estoy en condiciones de seguir por no sentirme a gusto o no querer dar más información de la que los investigadores quieren obtener.

De igual manera me han informado del artículo 2, numeral 5, de la ley 1090, donde expresan de la "Confidencialidad. *Los psicólogos tienen una obligación básica respecto a la confidencialidad de la información obtenida de las personas en el desarrollo de su trabajo como psicólogos. Revelarán tal información a los demás solo con el consentimiento de la persona o del representante legal de la persona, excepto en aquellas circunstancias particulares en que no hacerlo llevaría a un evidente daño a la persona u a otros. Los psicólogos informarán a sus usuarios de las limitaciones legales de la confidencialidad*".

Asímismo, estoy enterado y tengo claridad de las intervenciones que se van a realizar, el tiempo que se va a utilizar, los instrumentos que van a aplicar los investigadores y las consecuencias que se pueden tener durante la participación.

Por otro lado, se me ha puesto en conocimiento que la información recolectada durante la investigación tiene como objetivo dar respuesta a las inquietudes, dudas, que se presenten durante la investigación y la información obtenida solo se utilizará con fines académicos y no tendrá ninguna afectación.

Soy conocedor del objetivo de mi participación en la investigación, así como los fines de la misma y me encuentro de acuerdo con lo estipulado en el presente consentimiento informado.

Hago constar que el presente documento lo he leído y entendido por mí en su integridad y de manera libre.



Firma del Intervenido

Documento de Identidad: _____

Firma del Investigador 1:

Documento de Identidad: _____

Firma del Investigador 2:

Documento de Identidad: _____

Anexo 5. Instrumento. Entrevista semiestructurada



Instrumento. Entrevista Semiestructurada

1. ¿Qué entiende usted por violencia basada en género?
2. ¿Qué tipos de agresiones o violencia consideran que existen?
3. ¿Cuáles son las formas de violencia basada en género más comunes que ha visto o escuchado?
4. ¿Cómo cree que ciertas costumbres o normas sociales pueden limitar las oportunidades de las mujeres o hacerlas sentir en desventaja, aunque no se trate de agresiones físicas o insultos?
5. ¿En qué espacios cree que se presenta con mayor frecuencia la violencia basada en género (hogar, trabajo, calle, redes sociales)?
6. ¿Qué ideas o creencias ha escuchado sobre cómo “debe ser” un hombre o una mujer?
7. ¿De qué manera considera que las ideas o creencias sobre cómo “debe ser” un hombre o una mujer pueden influir en la justificación o tolerancia de diferentes formas de violencia?
8. ¿En qué circunstancias considera que algunas personas podrían llegar a ver una reacción violenta como algo comprensible o justificable, y qué piensa usted al respecto?
9. ¿Qué tan común le parece que se justifique la violencia en las relaciones de pareja?
10. ¿Cree que algunas personas piensan que la violencia puede estar “justificada” por motivos como infidelidad o provocación?
11. ¿Qué piensa usted sobre expresiones como “por el bien de los hijos” al justificar agresiones en una pareja?
12. ¿Cree que en algunos casos se culpa a la víctima por lo ocurrido y, de ser así, qué razones se suelen dar para responsabilizar a la persona agredida?
13. ¿Ha notado que algunas formas de violencia, como los celos o los comentarios ofensivos, se ven como “normales”?
14. ¿Qué frases o comentarios ha escuchado que minimizan la gravedad de la violencia?
15. ¿Cómo eran las relaciones de pareja o familiares que usted observó durante su infancia?
16. ¿De qué manera cree que esas experiencias han influido en su forma de pensar sobre la violencia?
17. ¿Cómo se resolvían los conflictos en su familia cuando usted era niña?
18. ¿Cree que ha aprendido de esos modelos alguna forma de manejar los desacuerdos actuales?
19. ¿Considera que su experiencia como líder ha cambiado su percepción sobre la violencia de género?
20. ¿Cómo ha contribuido su rol a promover la prevención o atención de la VBG en su comunidad?
21. ¿Qué papel cree que juegan los amigos o el entorno social en la forma en que se percibe o se reacciona ante la violencia?
22. ¿Ha sentido en algún momento presión o necesidad de justificar alguna situación de violencia debido a la influencia de su entorno o de otras personas?
23. ¿Ha recibido formación o información sobre igualdad de género en espacios educativos?
24. ¿Cómo percibe la representación de las mujeres y hombres en los medios de comunicación?
25. ¿Cree que las redes sociales ayudan o dificultan la prevención de la violencia?



"Formando nuevas generaciones con sello de excelencia comprometidos con la transformación social de las regiones y un país en paz"
Universidad de Pamplona
Pamplona - Norte de Santander - Colombia
Tels: (+57) 3153429495 - 3160244475
www.unipamplona.edu.co

1